



“BILAN”

Textos sobre la revolución española 1936-1938

Este volumen recoge diversos textos que analizan el periodo revolucionario de la guerra civil española del 36-39. Originariamente aparecieron en francés y en diversos momentos, que son referidos al final de cada artículo, debido al exilio que padecían -por el fascismo italiano- los miembros integrantes de esta fracción revolucionaria italiana. “Bilan” no era otra cosa que su órgano de expresión teórico-político.

Sus posiciones al respecto, una voz aislada como ellos mismos reconocen, ayuda a alumbrar un poco más ese desgarrón histórico dentro de la “objetividad” de clase.

Índice

- **Introducción – A propósito de “BILAN”**
- **Guerra civil o guerra imperialista**
- **La guerra en España**
- **Plomo, metralla, cárcel: esa es la respuesta del Frente Popular a los obreros de Barcelona que han osado resistir al ataque capitalista**
- **El aislamiento de nuestra fracción ante los acontecimientos de España**
- **La lección de los acontecimientos de España**

A PROPOSITO DE "BILAN"

No es con la preocupación, quizás honorable, del historiador que quiere justificar su ciencia y su función, que hablamos de "BILAN". Puede que parezca algo paradójico y provocador insistir sobre la producción teórica de un grupo pequeño, y especialmente sobre su posición a propósito de la cuestión española. ¿No querían, Marx y Engels, al comienzo de la década de los 40 en el pasado siglo, editar en Alemania una colección de textos extranjeros: Owen, Fourier, etc.? Es en esta perspectiva internacionalista que debe comprenderse la edición castellana de "BILAN": apropiarse el pasado para leer el presente y el futuro.

"BILAN" es el boletín de la Fracción de Izquierda del Partido Comunista (italiano), después en 1935 se convierte en el boletín teórico de la Fracción Italiana de la Izquierda Comunista (FIIC).

Después de la derrota de la fracción (representada, entre otros, por Bordiga) en el seno del PCI en 1926 - siendo esta derrota consecuencia de la derrota del proletariado mundial-, y de la victoria del fascismo en Italia, diversos individuos y grupos se encontrarán en el exilio, principalmente en Francia y en Bélgica. En 1927, en Pantin (suburbio parisense) la Fracción se constituye como tal, primero en el interior del PCI y, en 1935, en tanto que fracción independiente.

Paralelamente, diversos individuos (no se puede realmente hablar de grupo) que se reclamaban de la izquierda italiana publicaban sus boletines:

"Le Reveil Communiste" (1928-1929), que al mismo tiempo que proclamaba su adhesión a la izquierda italiana, criticaba a aquellos que continuaban dentro del PCI. Tradujeron textos de la izquierda alemana (Korsch). También editaron en francés la plataforma de la oposición de izquierda del partido bolchevique (Sapranov, Smirnov, Obhorin, Kalin, etc.): "En vísperas de Thermidor, revolución y contrarrevolución en la Rusia de los soviets." ¹

"L'Ouvrier Communiste" (1929-1930), publicada por André Prudhommeaux y algunos otros procedentes de "Le Reveil Communiste". Es quizá la mejor publicación de la época. Representa una convergencia de las tres izquierdas: italiana, alemana y rusa. Publicó entre otros, artículos de Miasnikov (del grupo obrero - comunista de Rusia) y también la famosa respuesta de Gorter a Lenin.

"Pour la Renaissance Communiste" (1932), publicada por Mathieu y Gandi. Encontramos en ella la historia de la fracción abstencionista. Estaba fuera de la Fracción organizada. Según nuestro conocimiento, sólo publicó dos números.

En 1933 aparece el primer número de "BILAN". Ya se nota en él, por relación con los otros boletines, una preocupación de clarificación, de hacer un balance del pasado. Tomando de nuevo los principios de la izquierda ("Las armas, principios de la revolución": anti-parlamentarismo, anti-democratismo, crítica del antifascismo, contra el frente único), los redactores abordaban los hechos presentes. Desde el primer número (nov. 1933) "BILAN" preveía la Segunda Guerra Mundial y esto con una lucidez que eclipsa todos los Escritos sobre la Segunda Guerra Mundial de Trotsky. Hoy -después que el estalinismo y las democracias

¹ "La burocratización del partido, la degeneración de sus elementos dirigentes, la fusión del aparato del partido con el aparato burocrático del gobierno, la disminución de la influencia de la parte proletaria en el partido, la introducción del aparato gubernamental en las luchas interiores del partido, todo esto demuestra que el CC ha ultrapasado ya en su política los límites del amordazamiento del partido y empieza la liquidación y la transformación de éste en un aparato auxiliar del Estado." (*En vísperas de Thermidor*, pág. 55.)

occidentales han vencido militarmente al "espectro nazi", y que parece evidente, para aquellos que están interesados en ello, confundir la acción militar del Estado ruso con un ataque proletario contra el nazismo - es difícil darnos cuenta de la importancia que tenía la afirmación de "BILAN" previendo la entrada de la URSS en uno u otro campo imperialista. "BILAN" llegó incluso a sostener que la URSS se alinearía en el campo alemán... Lo que de entrada hizo.²

En la época, la URSS podía pasar todavía por un Estado obrero incluso para los no trotskistas: Puede leerse en el primer número de "Internationale", órgano de la Unión Comunista - escisión de la Oposición de Izquierda Trotskista - una defensa incondicional de la URSS. Pero mostrar que el Estado ruso se conducía y se conduciría como cualquier Estado podía parecer una teoría irrisoria. Pero este tipo de irrisión trajo sus frutos: "BILAN" no es desconocido, los textos de la izquierda italiana y de la izquierda germano-holandesa son del dominio público y buen número de revolucionarios los devoran.

La crítica del anti-fascismo, sepulturero del proletariado, del trotskismo oportunista, de la URSS país capitalista, están a la orden del día. Y no podemos ignorar a algunos individuos que fueron los únicos en pregonar sus preocupaciones realmente comunistas. Las imperfecciones que podemos encontrar en "BILAN" no surgen de los individuos, sino del hecho mismo de las imperfecciones del proletariado durante el período contra-revolucionario de los años 30. El antifascismo, los Frentes Populares, el estalinismo, el fascismo, he aquí las ideologías obreras que tomaban, entonces, el primer plano de la escena.

Para "BILAN", después de la guerra de 1914-1918 quedaba abierto un nuevo período, el de la decadencia del capitalismo. El capitalismo ya no juega un papel progresivo, no desarrolla las fuerzas productivas más que provocando crisis y guerras. La formación de estados nuevos no mira más que a aumentar y separar al proletariado en bloques nacionales ligados cada uno a su propia burguesía. "BILAN" insiste sobre el papel contra-revolucionario de los conflictos nacionales. Mientras que los actuales bordiguistas ven en las guerras nacionales polvorines.

Lo que aquí nos interesa, no es resumir "BILAN", sino establecer lo que ésta revista representa en el movimiento revolucionario de su época y de nuestro tiempo. Algunos dicen que no hay en "BILAN" nada original sino tan sólo una repetición de principios. Será preciso creer que esta gente no tiene principios.

Acerca de España

(I)

Para "BILAN", la cuestión española ilustra el papel contra-revolucionario del antifascismo. Para la izquierda italiana, no hubo revolución en España en 1936-1939. Todo lo más, una guerra civil en julio del 36 que se transformó en guerra imperialista oponiendo dos campos dentro de la burguesía: la democracia y el

² "No se excluye que el Estado obrero forme parte, a pesar de las complicaciones diplomáticas actuales, del bloque que se centrará en torno a Alemania. Las complicaciones ruso-japonesas parecen más bien indicar una orientación de Rusia hacia Alemania."

"Sin querer prejuzgar elementos todavía inciertos, es ya evidente que la Unión Soviética estará comprendida en uno u otro de los bloques imperialistas que se enfrentan." ("BILAN" nº 1, pág. 2, 16 aniversario de la revolución rusa)

A propósito de la URSS, puede que hasta Bordiga (después de 1945), la izquierda italiana, al contrario de la izquierda alemana, no ha hecho ningún análisis de la sociedad rusa en tanto que sociedad capitalista.

fascismo. Es por esto que puede hablarse de guerra y no de revolución en España. La función de esta guerra fue solucionar un problema capitalista: construir en España un Estado legítimo que desarrolle al máximo su capital nacional, al mismo tiempo que integrara al proletariado. Se comprende que después España no participara en el conflicto mundial; ya no tenía necesidad, pues acababa de regular su problema social mediante el doble aplastamiento —democrático y fascista— de los proletarios en su propia guerra, y su problema económico mediante la victoria de las fuerzas capitalistas conservadoras que limitaron el desarrollo de las fuerzas productivas evitando así una explosión social. La misma causa se encuentra en el origen de la capitulación obrera ante el Estado republicano a finales de julio del 36, y del aplastamiento de los obreros más combativos por este mismo Estado en mayo del 37. Los proletarios fueron vencidos a la vez por el Estado legítimo y por el que aspiraba a serlo.

La tesis central de la izquierda italiana, referente a España, es que no puede haber revolución sin atacar el Estado. Paradójicamente fueron los "marxistas" los que recordaron esta banalidad a los "anarquistas-de-gobierno". Evidentemente, leyendo "*BILAN*", nos damos cuenta de que los revolucionarios de esta época piensan en términos políticos, que hacen mal el ligamen entre acción contra el Estado y comunicación de la sociedad. Se razona aún en leninista o simétricamente al leninismo: en contra de la óptica que pone en primer plano la socialización de la economía, "*BILAN*" privilegia la cuestión del poder; la revolución será primeramente política, económica y social después. Por el contrario para la izquierda germano-holandesa, basta con que la gestión de la economía sea transformada en su raíz para que la sociedad sea enteramente transformada. "El consejismo no hace la crítica de la economía y de la política como tales, en tanto que actividades separadas. Su punto de partida es la necesidad de producir y de organizar esta producción. No puede pues imaginar una total descentralización de la sociedad en cada consejo, como tampoco un valor totalmente interiorizado y calculado por cada productor y cada empresa." ("*La Guerre Sociale*", nº 2).

La destrucción del Estado y la comunicación de la sociedad, lejos de ser dos momentos distintos forman parte de un mismo movimiento. El *movimiento* comunista no conoce problemas militares en el sentido tradicional: no puede entenderse el problema militar de la revolución comunista sin comprender la cuestión comunista en su conjunto. El Estado deberá, a la vez, ser derribado por choques "militares" y minado por la comunización de la sociedad. *Un mundo sin dinero: el comunismo* intenta bastante bien situar el problema. El comunismo es ante todo actividad; es en su movimiento de destrucción que instaure nuevas relaciones humanas. La violencia —relación social— deviene una necesidad social; es una componente de la formación de la *gemeinwesen*.

Consecuentemente con su época, "*BILAN*" idealiza el partido. Aun cuando no tiene la concepción leninista del partido (conciencia por encima de la clase —concepción que la izquierda italiana nunca ha criticado explícitamente—) "*BILAN*" se imagina que si no ha habido revolución en España es a causa de la ausencia del partido³. Pero si se lee seriamente esta revista y no solamente los artículos sobre España, se percibe que la idea de la ausencia del partido está sostenida por la debilidad del movimiento proletario antes de 1936 y en 1936: no hubo partido porque la clase no lo hizo nacer.

Desde un punto de vista puramente negativo, "*BILAN*" ha sabido ver bien lo que le hace falta a la revolución para que tenga lugar. Positivamente, sobre los caracteres de una revolución comunista, "*BILAN*" se engaña ya que opone la finalidad al movimiento.

³ Por otra parte los pocos que conocen "*BILAN*" reducen el análisis que sobre España hace, a esta "ausencia de partidos".

La izquierda italiana no explica pues la amplitud de las "socializaciones" industriales y agrícolas. No ve en ellas más que un sofocamiento de los proletarios y no la aparición de un movimiento social susceptible, *en otras condiciones*, de tener un efecto revolucionario. Casi en ninguna parte estas colectivizaciones tuvieron un *carácter* comunista; se mantuvo en ellas el trabajo asalariado y la mercancía. Los trabajadores tomaron el lugar de los patronos. En estas condiciones el Estado republicano eliminó, sin mayores dificultades, las colectivizaciones.

(II)

Paralelamente a "*BILAN*" merece ser conocido otro grupo revolucionario: la Liga de los Comunistas Internacionales, nacida en Bélgica de una escisión en el movimiento trotskista belga en octubre de 1930. Sin reclamarse no obstante, de las izquierdas (alemana o italiana), llegará a los principios de la izquierda mediante una original evolución. No podemos ciertamente subestimar la aportación del material teórico de la izquierda del PC belga, ni el hecho que Hennaut, responsable del boletín, participaba a veces en "*BILAN*". Entre otras cosas Hennaut resumió para esta revista los *Fundamentos de la producción y de la distribución comunista* elaborado por los internacionalistas holandeses ("*BILAN*", núms. 19-20). Incluso hubo colaboración entre la Liga y la Fracción. En general, el análisis sobre el fascismo y la democracia es el mismo. En la primavera de 1936 tiene lugar una discusión en el seno de la Liga: Por un lado Hennaut "pide a los trabajadores que aporten su sufragio a una lista que se reclama de la clase obrera: el Partido Obrero Belga, el PC, y en donde esta formación participe a las elecciones, el Grupo de Acción Socialista Revolucionario" (boletín de la LCI, junio 1936), por otro lado Jehan está por la abstención... Esta discusión se termina, mediante la cuestión española en una escisión. Hennaut sostiene la lucha armada antifascista mientras que Jehan llama a la deserción en los dos campos. Hennaut, aunque consciente del carácter antirrevolucionario del antifascismo, no quiere ver en España más que los "lados buenos", no ve que la destrucción del estado es un carácter decisivo en una revolución⁴. Jehan llega a las posiciones de la izquierda italiana (Cf. su artículo escrito en la época y aparecido después de la guerra en "Entre deux mondes", nº único —Jehan muere en campo de concentración —), y se organiza en ella. Es así como se creó la Fracción Belga de la izquierda comunista que editó hasta la guerra "Communisme".

(III)

Evidentemente otros grupos merecerían nuestra atención. Dejando aparte la izquierda alemana, mejor conocida. Se puede hablar de un grupo francés: la Unión Comunista, que editaba "Internationale". Lo que es interesante a propósito de este grupo es que encontramos en él un buen número de posiciones consejistas y anarquistas modernas:

- ilusión sobre el POUM;
- la UC acepta el antifascismo para España, donde cree ver, sino una revolución, sí al menos una situación prerrevolucionaria;
- la UC muestra la progresión contrarrevolucionaria pero no ve la debilidad del movimiento proletario. Explica esta progresión sobre todo por la intervención rusa;
- la UC insiste sobre la "independencia de acción" respecto al gobierno, pero no sobre lo que es el gobierno;
- la UC analiza, en fin, menos lo que sucede que lo que quisiera que sucediese.

⁴ Puede parecer simplista resumir así la posición de Hennaut, pero no podemos extendernos debido a los pocos documentos que poseemos.

Sin quitar todo carácter revolucionario a la Liga y a la UC, no podemos, sin embargo, aceptar su análisis de la cuestión española. A partir del análisis que hacemos de la guerra de España, mediante una óptica concreta: el comunismo es lo que él implica, las posiciones de "BILAN" nos interesan más que la de los otros grupos. Y a pesar de sus debilidades (principalmente la comunización y generalmente la ilusión sindical), el análisis hecho por la izquierda italiana nos parece el más justo y el más rico en desarrollos críticos. La crítica verdadera es la que considera el movimiento proletario en función del comunismo, concebido no como programa a aplicar, sino como ruptura y proceso a la vez.

Desde hace 10 años, circulan entre camaradas fotocopias de "BILAN" son reproducidos artículos en distintas publicaciones. Y todo esto al margen de los "descendientes oficiales" de la izquierda italiana, que se erigen en propietarios. (¿No fue el Partido Comunista Internacional quien prohibió, en Francia, la edición de los textos de Bordiga si no iban con su sello jurídico, para esconder todo lo que no depende de su "bordiguismo"? En esta época, la izquierda se permitía criticar a Lenin: "Esta posición de Lenin que nosotros reivindicamos el derecho de discutir y muy probablemente de refutar..." ("Octubre", nº 5)⁵. Ella supo reconocer el valor de la izquierda alemana, vio incluso en Gorter otra cosa más que un "oportunistas inmediateista" ("Programa Comunista", núms. 53-54). En fin, "BILAN" es más vivo y menos esclerotizado.

¿Qué hacer de "BILAN"?

Si "BILAN" ha tenido el mérito de percibir, antes que nadie, la amenaza y los peligros de la Segunda Guerra Mundial, no podemos olvidar que después ésta tuvo lugar. Y que en parte es a partir de ésta que se sitúa el movimiento proletario moderno.

1/ Sería erróneo creer que es indispensable haber leído "BILAN", Bordiga, etc., para comprender y criticar la función social de los centristas, etc.; como si fuera necesario leer *De l'amour* para, ser amoroso. Algunas bases claras y la comprensión de la totalidad pueden ser suficientes.

2/ Si sentimos la necesidad de releer "BILAN" es porque a pesar de todo hay cosas fundamentales que sólo encontramos allí. Pero sin tomar estos textos ni como una cosa muy viva ni como una cosa muy muerta.

3/ Nuestra actividad no ha de seguir "los procedimientos de la pedagogía escolástica, sino que ha de seguir la pedagogía de los acontecimientos ("BILAN" nº 1).

Es importante remarcar:

- a) Que "BILAN" es un momento del movimiento comunista, por esto mismo sus posiciones están superadas. No podemos criticar "BILAN" como si estuviéramos en 1933, sino como si estuviéramos en 1977.
- b) Que no debemos considerar "BILAN" u otra revista como la expresión comunista de las luchas pasadas, sino más bien rebuscar todas las expresiones comunistas revolucionarias: ver cuál era la fuerza y cuál era la debilidad de todos estos movimientos, la razón de su fracaso relativo y la de la fuerza del mundo capitalista.
- c) Que no podemos integrar la novedad en el desarrollo histórico pasado sino ver en el pasado lo que presagiaba el futuro.

⁵ En 1938 la Fracción pensaba que un nuevo período revolucionario se abría. Con el nº 46 y último de "BILAN" se acababa el ciclo *Lenin 1917-Noske 1919-Hitler 1933* tantas veces repetido en la cubierta de la revista. La Fracción editó pues, hasta la guerra, "Octubre".

d) Que la edición de "BILAN" y de otras "obras maestras" desconocidas es una de las tareas que incumben a los revolucionarios modernos. La afirmación mediante textos, mediante relaciones, ayuda también al nuevo mundo.

En un movimiento revolucionario, no se "olvida" lo que se ha aprendido, lo que está adquirido está adquirido, e incluso se podría prescindir de ello⁶: es preciso ver "BILAN" como movimiento comunista más que como mina de referencias ideológicas, y no caer en la tentación de "andar a paso lento entre las tumbas" (Nietzsche).

Agosto 1977

Canción del Madrid invicto
Dedicado a "Mi cocota"

*Glorioso Madrid invicto.
Invicto Madrid triunfante.
Laureles de verde y oro
prende la gloria en tus calles.*

*Viva marallo contiene
torrentes de acero y sangre.
Hombres duros, pecho en roca,
brío que no admite canje
abánico alras de plomo,
— furia de secta cobarde —*

*Ojos sin órbito. Grillos
alacados de mil madres.
Carnes rosadas juveniles.
Niños con rosas de sangre.
Piños cerrados con rabia
Rabia cerrada en combate*




*Obuses en la Gran Vía.
Moros rubios en el Parque
del Oeste. En la Bombilla,
al son del fusil el baile
de la muerte — danza fría —
contanca el Manzanares.*

*Hombres estoicos, serenos.
Bastons hirsotos, sin jaldé.
Gestos heroicos en ondas
encaramadas en cables,
girando en ecas del mundo
tus proezas inmortales.*

*... Glorioso Madrid invicto.
Invicto Madrid triunfante.
Laureles de verde y oro
prende la gloria en tus calles*

⁶ "Cuando una clase que concentra en ella los intereses revolucionarios de la sociedad se ha sublevado, encuentra inmediatamente en su propia situación el contenido y la materia de su actividad revolucionaria: aplastar a sus enemigos, tomar las medidas impuestas por la necesidad de la lucha, y son las consecuencias de sus propios actos las que la impulsan más lejos. No se entrega a ninguna búsqueda teórica sobre su propia tarea" (Marx, *Las Luchas de Clases en Francia*).

GUERRA CIVIL O GUERRA IMPERIALISTA

El punto de partida de la situación que nos proponemos examinar se enlaza a toda la serie de acontecimientos, soldándose a ellos con la fuerza inexorable que desprende la gigantesca tragedia social en la que se juega el destino de cientos de miles de vidas de obreros, del proletariado mundial en su conjunto. El primer fraude que se comete con respecto a la realidad lleva a repetir, con una implacable constancia, una serie de fantasmagorías marcada cada vez por montañas de cadáveres de proletarios.

La cuestión se enfoca así: el fascismo ataca. Desde ese momento, la trama de los acontecimientos se resuelve con una límpida simplicidad: los obreros se sublevan, persiguen a los fascistas de las ciudades industriales, se lanzan al asalto de los territorios conquistados por Franco. Entretanto, la burguesía, sorprendida por la violencia de la respuesta obrera, se ve obligada a recurrir a un sistema de concesiones —a través del gobierno del Frente Popular— e intenta encabezar la lucha armada de los obreros simulando una voluntad de lucha contra el fascismo. Unos dirán — así lo hacen los anarquistas— que dado que el gobierno quiere frenar, en definitiva, el asalto de las masas e incluso posiblemente unirse a los fascistas, será necesario penetrar en el engranaje estatal para asegurar la victoria contra Franco. Otros, militantes que pertenecen a las filas de los comunistas de izquierda, dirán que al no poderse lograr la victoria sobre el fascismo más que en el frente de la lucha contra el capitalismo, habrá que apoyar la tendencia de los obreros a la expropiación, a la creación de órganos militares independientes, a oponerse a la militarización. Ciertamente, el gobierno del Frente Popular, incluso con la participación del POUM y de los anarquistas, es un gobierno capitalista, pero esa no es una razón para no reconocer que sus ejércitos están compuestos de proletarios que luchan por el socialismo y que se batan contra el fascismo no en nombre de la democracia burguesa, sino llevando a cabo la socialización de los territorios que controlan. Y como estos son hechos indiscutibles, llevan a cabo

conquistas que es preciso ampliar y a cuyo término se encuentra no sólo la caída del fascismo sino también el total derrumbamiento del capitalismo, y ello a partir de la maniobra del Frente Popular.

El alcance de esas posiciones en el terreno internacional se expresa con igual simplicidad. Es cierto que los acontecimientos de España pueden representar una ocasión para la guerra imperialista, pero el proletariado de los diferentes países puede y debe oponerse a ello afirmando posiciones autónomas. Los anarquistas dirán que el capitalismo, que todos los gobiernos capitalistas, son en realidad solidarios con Franco: los fascistas mediante la intervención abierta, los democráticos por el bloqueo de España. Oponerse al plan capitalista de aislamiento de España es la vía que deben emprender los obreros de todos los países para romper la solidaridad de todos los gobiernos burgueses en torno a Franco. Reclamarán por lo tanto el envío de armas, municiones, voluntarios. A este respecto, los "comunistas de izquierda" responderán afirmativamente exigiendo, no obstante, que ello se realice no a través del canal de los estados burgueses, sino a través de una lucha de masas y de clase contra estos estados, por mediación de los propios obreros. Un ejemplo: en la frontera franco-española hay vagones de municiones, cuyo transporte hacia España quiere evitar el gobierno de Blum, ¿no es acaso una manifestación de la lucha de clases la de los obreros franceses que empujan los vagones para hacerlos llegar a los obreros que los utilizarán para la lucha simultánea contra los fascistas y contra el gobierno del Frente Popular, que está ahí únicamente para impedir que los obreros den buena cuenta de Franco?

Así pues, tenemos por un lado a la patrulla ferozmente reaccionaria del capitalismo: el fascismo que pasa al ataque en España y en otros países. El complemento de esta ofensiva se encuentra en la "otra forma de gobierno capitalista", en este caso, el Frente Popular en España, que se pone a la cabeza del ejército para conducirlo a la derrota; en los

demás países los gobiernos inmovilizan —por medio de la "vergonzosa farsa" de la no-intervención— a los obreros que tienen que desbaratar esta maniobra, puesto que el aniquilamiento del fascismo en España representa sin duda alguna una derrota del capitalismo mundial. Los anarquistas dirán que para obtener resultados y abatir al fascismo es preciso entrar a formar parte del gobierno. Por su parte, los "comunistas de izquierda" insistirán sobre la necesidad de quedar fuera del gobierno y librar una lucha sin cuartel a éste a través de las expropiaciones en España, de una lucha de masas en los otros países, para imponer el avituallamiento de los ejércitos obreros ibéricos.

Una única sombra aparece en este cuadro: la intervención masiva de la Rusia Soviética, pero no hay ningún impedimento para encontrar también explicación a ello. Rusia está interesada en contrarrestar la expansión de Alemania y por lo tanto apoya al gobierno español con un objetivo "imperialista" y, añadirán, ¿acaso no hemos dicho siempre que existe una oposición inconciliable entre los obreros y el Frente Popular? Esta oposición persiste, y los proletarios podrán tener razón incluso en lo que respecta a la intervención soviética, a condición, sin embargo; de que continúen y amplíen las conquistas de la socialización, conservando una completa autonomía, una posición de lucha constante contra el Gobierno de Valencia al igual que contra el de Barcelona.

Creemos haber delimitado fielmente lo esencial de las posturas que se esgrimen para justificar la idea central de que en España se da una guerra civil y que el deber de los obreros de todos los países consiste en extenderla, profundizarla, llevarla a sus últimas consecuencias.

Empezaremos por el principio de los acontecimientos. La fórmula "el fascismo ataca", ¿puede explicarlos? Ciertamente sí, si nos limitamos al aspecto inmediato, formal, exterior de la situación del 17-19 de julio, o sea, al hecho de que Franco se ponga en cabeza del levantamiento militar. Pero, precisamente por ello hay que comenzar excluyendo deliberadamente una serie de

otros diversos factores situacionales. Este levantamiento militar ha podido ser preparado minuciosamente, metódicamente, en tanto el gobierno era encabezado por el Frente Popular que detentaba entre otros el Ministerio de la Guerra, del que dependía Franco, quien pudo mostrar todos los hilos del movimiento, en tanto que Azaña, después de las jornadas de marzo y mayo de 1936, había declarado que estaban tomadas todas las medidas para contener definitivamente toda veleidad de retorno de las amenazas fascistas y militaristas. Inmediatamente después del levantamiento, la primera reacción de este mismo gobierno, ¿acaso no ha sido la de unirse a Franco, dejarle las manos libres, ofrecerle casi por completo el gobierno? Martínez Barrios, que había representado la transición entre los gobiernos de izquierda de las primeras Cortes, con las nuevas Cortes dirigidas por Lerroux-Gil Robles, ¿acaso no había hecho una nueva aparición el 19 de julio, con el ánimo de liquidar la partida amigablemente con Franco?

La fórmula inicial "el fascismo ataca" no es en definitiva más que una verdadera falsificación de lo que expresaba la situación, En realidad, es el capitalismo el que ataca. Contra el ataque fascista de Franco, se había presentado la posibilidad de un compromiso a través de Martínez Barrios, y si no ha podido llevarse a cabo es únicamente porque los obreros han hecho su aparición, y aunque estén materialmente desarmados, consiguen dominar el ataque combinado de los fascistas del Frente Popular, los primeros atacando verdaderamente y los segundos intentando la capitulación. Derecha e izquierda aburguesada se complementan el 19 de julio, al igual que ya lo hicieron antes, cuando se trataba de dejar esbozar, de preparar la ofensiva frontal del 17-19 de julio. Como había venido sucediendo durante todo un siglo de dominación burguesa, las dos alas de esta clase se acoplan en una solidaridad de clase para fecundar el ataque contra la clase obrera y tal solidaridad toma una infinidad de formas diversas, pero permanece invariable en todo momento y se expresa en todos los ámbitos.

Ante la permanente solidaridad de la izquierda y de la derecha tan sólo existe una posibilidad de oposición, la de clase, y fue precisamente la irrupción de esta oposición la que se interpuso al plan del capitalismo español: el Frente Popular no pudo —como lo había negociado la burguesía— ceder pacíficamente la plaza a Franco, el ataque frontal no tuvo éxito porque los obreros en Barcelona, Madrid y Asturias ocuparon de improviso sus trincheras de clase rompiendo de este modo el ataque capitalista.

Así pasamos pues a la segunda parte de los acontecimientos que está siempre marcada por la total solidaridad entre Franco y el Frente Popular. La sedición que había sido preparada bajo la dirección de un gobierno de izquierda se propagará gracias a la complicidad del mismo al campo político general, así como en el aspecto extremo de la lucha política: la lucha armada. ¿Qué es pues lo que separa la primera fase de la siguiente, la general de la construcción de los frentes territoriales? Un profundo cambio se produce, y no precisamente en la naturaleza, en la significación, en la actividad, en el papel de la derecha y de la izquierda burguesas, sino en los propios cimientos de la lucha de las masas obreras.

El 19 de julio, los obreros ocupan su posición específica de clase, y no sólo porque proclaman la huelga adoptando de este modo una posición instintiva de ataque contra el aparato económico y político de dominación de la burguesía, sino también porque mantienen su posición de ataque contra el enemigo capitalista. Claro está que hemos visto mil veces, en todos los países del mundo, movimientos de huelga dirigidos por la derecha socialdemócrata que controla los sindicatos, pero ello no elimina en ningún modo la oposición entre los obreros de una parte, y los dirigentes por la otra. Y ello debido a que no existe ninguna posibilidad de transigir sobre el terreno las reivindicaciones opuestas de los obreros y del capitalismo. Esta oposición existe realmente porque se verifica en su terreno específico y no porque únicamente haya una masa de obreros de un lado y dirigentes socialdemócratas del otro. No es imposible vincular

al obrero al patrono, sino todo lo contrario, toda la ciencia de la dominación capitalista consiste en conseguirlo, el aparato de dominación, de coacción y de corrupción del enemigo tiende también a este fin, pero resulta absolutamente imposible vincular al patrón y al obrero, al explotador y al explotado sobre el terreno donde esta oposición estalla: el conflicto de clase.

La huelga del 19 de julio representa la oposición entre el proletariado y el capitalismo. Desde luego, los obreros no van a buscar a Companys, sino que se dirigen contra Goded. Pero no van a buscar la ayuda de Companys para batir a Goded. Es totalmente exacto que los anarquistas fueron a pedir armas a Companys, pero obtienen una negativa, como en octubre de 1934, pues aún no era el momento de colocarse al frente de los obreros en armas. Incluso más, Companys espera que ese momento no llegue nunca, que podrá, igual que en octubre de 1934, hacer creer que la policía parará el golpe, entregando de este modo a los obreros directamente y de una sola vez a la reacción.

Pero, ¿dónde está lo esencial en los sucesos del 19 de julio? Únicamente en esto: los obreros forman una clase, se dirigen contra el bloque inexorablemente cómplice de Franco que toma las armas y de Companys que deja hacer, es la clase obrera que lucha contra el Estado capitalista. Y es tan sólo por esa razón que gana la partida.

Después de la victoria la escena cambia, los participantes burgueses no cambian, pero se produce lo inevitable: los obreros consiguen, por un impulso instintivo, emprender su camino de clase, construir su atrincheramiento; pero para poder seguir necesitan un partido que oponga, al estado mayor capitalista —a Franco y al Frente Popular— una política, una táctica y una estrategia que puedan llevar a término su ataque contra el Estado capitalista. Se pretende que los obreros son libres de construir este organismo, en Barcelona sobre todo, pero tan sólo son libres desde un punto de vista formal, en apariencia, pues no lo son en absoluto en la realidad. La propaganda anarquista, del Frente Popular, del POUM, penetra hasta sus venas y hay que rechazar con un extremo vigor la

opinión de quienes quieren atribuir a los obreros españoles la responsabilidad de los acontecimientos que se han producido. ¡No y mil veces no! Los obreros se baten en todas partes por el socialismo, están seguros de luchar por su causa, por la causa de los proletarios de todos los países, pero no pueden hacer otra cosa que creer a quienes les dicen que bajo la dirección del Frente Popular (anarquistas), a pesar del Frente Popular (comunistas de izquierda) pueden vencer al capitalismo en los frentes territoriales actuales.

Ni una sola línea de nuestros textos servirá a quienes nos contradicen para decir que atribuimos alguna responsabilidad a los obreros. Toda nuestra actividad consiste en pedir a cuantos quieren contribuir a la victoria de la revolución, que no se refugien detrás de las masas para hacer valer sus concepciones. El anarquista que dice que es necesario entrar en el gobierno para conseguir armas y acabar con los fascistas, el comunista de izquierda que dice que es posible en una situación como la actual avanzar en el camino de la victoria revolucionaria, tienen el deber de probar que las situaciones permiten esas posibilidades, que los precedentes de la lucha obrera apoyan tales perspectivas. Así y tan sólo así podrían cumplir con su misión, pero esto es precisamente lo que no harán en absoluto.

Hasta el 26 de julio los obreros españoles se mantienen sobre su terreno de clase. Ganan en Barcelona, en Madrid, pierden en Sevilla, en Zaragoza. Ante todo, debemos preguntarnos, ¿por qué ganan en ciertas localidades y pierden en otras? No porque estén mejor armados en unos lugares que en otros. Las revelaciones sobre la escasez de efectivos que permitieron a Queipo de Llano tomar Sevilla, sobre la insignificancia del armamento con el que los obreros ganaron en Barcelona, no permite la menor duda; la carga de clase era más fuerte aquí que en Sevilla y esto dependía de las propias circunstancias en las que se había desarrollado la acción del capitalismo en los dos centros. El enemigo había podido dismantelar el frente obrero en Sevilla, zona agraria donde la fragmentación de clase es mucho más compleja. En cambio, no pudo

conseguir un resultado análogo e inmediato en el bloque industrial de Barcelona, Madrid, Asturias. Pero el factor esencial es aquí, como allí, el frente obrero y tan sólo éste. En los centros industriales los vasos de clase están fuertemente comunicados: los obreros que se sublevan por un lado, los soldados que reciben este impulso de clase por otro, y el ejército de Goded se desmorona. Es asombroso ver como nuestros contradictores, aunque admitan el hecho de que los obreros han dado cuenta de regimientos armados, no llegan a explicarlo mediante el único argumento válido, que no es nuestro, sino que ha sido legado al proletariado por todas las hecatombes obreras: cuando un ejército se lanza sobre los obreros, la única vía de salvación que existe consiste en agruparse sobre bases de clase y únicamente de este modo puede estallar el explosivo que destruirá el ejército enemigo, en el que se profundizará el mismo abismo de clase, permitiendo así el hundimiento de los regimientos del enemigo. La oposición de clase no es nunca especial, es substancial. No se puede construir un territorio de clase sin destruir en él a la burguesía. Si ésta queda en pie, no hay otra solución que dejar que surja, que se manifieste la carga de clase y sólo así podrá repercutir la fermentación de clase en otras zonas.

El instinto no es suficiente para la vida social, como tampoco lo es para la vida animal. El capitalismo no gana su batalla de un solo golpe, aunque hayamos visto cómo lo ha intentado. En el preciso instante en que el Frente Popular se dispone a alejarse de la escena, nadie, ni anarquistas ni los del POUM, lanza la consigna de huelga general, a pesar de que sabían desde cinco días antes que iba a producirse el ataque de Franco: todos fueron a pedir armas al gobierno del Frente Popular. El impulso instantáneo de los obreros debía llegar a un impasse: era imposible avanzar a falta de un guía, en la inexistencia de un partido de clase. En su defecto reaparece el capitalismo. Sin embargo los obreros no lo llaman, aunque desde un punto de vista abstracto pudieran impedir su súbito resurgimiento. Pero también en el campo social es imposible detenerse en la nada: al poder burgués

hay que oponer el poder de otra clase. Y así, los anarquistas dirán a los obreros que ahora podrá realizarse la anarquía gracias a la tolerancia del gobierno Companys en primer lugar, y luego mediante la participación en ese gobierno. El POUM seguirá el mismo camino. Y frente a una situación extremadamente tensa, en la que los obreros han dado el máximo de sus posibilidades: expulsar a los patronos capitalistas y en la que quienes les dirigen les llaman a confiar la dirección de las empresas al Estado capitalista, Companys que unos pocos días antes había declarado que no era necesario armarse, cambia de arriba abajo su postura y proclama que es preciso tomar las armas, contrariamente, para combatir a los fascistas. El cambio de forma es una continuación lógica, inexorable en el papel del Frente Popular y en el de todos sus acólitos.

El alzamiento es sofocado en Barcelona, y en cambio no lo es en Zaragoza. ¿Cuál es la consecuencia? Se dejará a Companys que vuelva a instalarse para poder reconquistar Zaragoza, donde ya no hay burguesía y proletariado, sino tan sólo los "moros", los fascistas. La composición química de la sociedad se transforma tanto en Barcelona como en Zaragoza, tanto en uno como en otro lugar el capitalismo se sitúa a la cabeza de los obreros, en uno mediante la corrupción y el engaño, en el otro mediante la masacre. La ineluctabilidad del enfrentamiento entre las clases se manifiesta con una despiadada violencia: se elimina al proletariado en los dos sectores y se levanta el estandarte: guerra al fascismo, abatirlo es la orden del día.

El fascismo es el capitalismo, tanto para los anarquistas como para los comunistas de izquierda, pero los primeros dirán que para combatirlo es preciso que los obreros se apoyen en el gobierno de Companys, mientras que los segundos argumentarán que no hay que excluir la posibilidad de llevar adelante a un tiempo tanto la marcha hacia la socialización y la eliminación del gobierno por un lado, y las victorias militares contra el fascismo por el otro. ¿Qué otra cosa podría hacerse, una vez controlados los fascistas en Barcelona, sino proceder a la liberación de Zaragoza? ¿Además, si

no se actuase así, no podría suceder que los fascistas volvieran a Barcelona?

La trampa está tendida y hace presa inmediata de los obreros. Pero, ¿quiénes la han tendido, aquéllos o bien Companys que ha encontrado en los anarquistas y los "comunistas de izquierda" un suplemento indispensable al Frente Popular que estaba irremediablemente desprestigiado entre las masas, especialmente en Barcelona? ¿Podía quedar al margen de tales acuerdos el proletariado? Era imposible, y nosotros, que hemos sufrido la tragedia de la lucha contra el fascismo somos los primeros en afirmar que esto era totalmente imposible. ¿Cómo puede pensar un obrero que tiene un revólver fascista apoyado en la sien en otra cosa que no sea la necesidad de apartar este revólver a cualquier precio, aunque sea con el apoyo de Companys? Ya vimos como instintivamente había tomado otra dirección, pero ¿cómo podía a continuación dirigirse espontáneamente hacia la construcción de su poder, frente a un enemigo que poseía en Franco y el Frente Popular, no sólo un estado mayor que sabe lo que quiere, sino también el instrumento específico de la dirección social, su Estado?

Para combatir el capitalismo en Zaragoza, era necesario combatirlo en Barcelona. "¿Vendrán los fascistas si se continúa la lucha de clase?" A ello el marxista hubiera debido replicar, con la certeza que proporciona todas las experiencias obreras en los demás países, que para dismantelar el ejército fascista, para contrarrestar su ataque, no había más alternativa que la del 19 de julio: mostrarse como clase obrera, continuar la lucha contra el capitalismo, impedir la vuelta de Companys: socialización, sí, en la perspectiva de afianzamiento de una nueva sociedad. La destrucción del capitalismo no estriba en la eliminación física e incluso violenta de las personas que encarnan el régimen, sino en la destrucción del propio régimen. Si esas socializaciones se integran en el Estado, no representan un paso hacia la destrucción del capitalismo, sino —tal como sucedió en Alemania, en Austria— un maquillaje del enemigo, de su poder, de su explotación.

Tan sólo en esa perspectiva hubiera podido ser liberada Zaragoza. Y a todos nuestros contradictores que nos dicen que esto es imposible, que era inevitable que se constituyera el frente territorial, ¿cómo llegan a explicarse que precisamente cuando el objetivo de clase ha sido sustituido por el objetivo militar Franco ha ido de victoria en victoria, y los obreros que estaban mil veces mejor armados que el 19 de julio han sido vencidos en todas partes?

Los acontecimientos sociales se explican únicamente en función del dinamismo de clase. El "marxista religioso" podrá decir: la resistencia de los obreros que se ha realizado a pesar del Frente Popular, el cual se dirige manifiestamente hacia el compromiso al igual que en el caso de la izquierda burguesa en Italia y en Alemania, puede proseguir a pesar de la maniobra del Frente Popular. No, una vez que la máquina infernal está en acción, no hay forma de luchar sin salirse de ella, sin tomar una posición opuesta, aquella que los obreros habían tomado instintivamente. O se desencadena la lucha de clases en todas partes, tanto en Madrid como en Sevilla, en Valencia como en Sevilla, en Zaragoza como en Barcelona, en Burgos como en Córdoba, o por el contrario será la colaboración de clase la que reine por todos lados. Cuando se han integrado los obreros en el Estado capitalista, el primer objetivo asignado es quebrar este engranaje, y es una ignominia —después de los sucesos de otros países— decir que los obreros puedan hacerlo por la falsa vía de las socializaciones o de las victorias militares contra el fascismo. Basta de trampas. La lucha contra el fascismo es una lucha contra el capitalismo y nada más que eso. Si se admite que pueden hacerse ambas cosas, la socialización sin la destrucción del estado capitalista, la guerra militar sin Estado proletario, se pasa a ser propaladores de una mistificación capitalista en las filas de los obreros.

El imperialismo es la última fase del capitalismo. Para que esta afirmación no se convierta en un comodín que permita juzgar con desenvoltura las diferentes situaciones, es preciso que nos guíe en la percepción no sólo de las modificaciones cuantitativas (la importancia de los

acontecimientos) sino también en los cambios sustanciales que se están produciendo en la época que vivimos. Afirmar que si el Frente Popular ha aceptado el combate armado Contra Franco en España ha sido por el avanzado grado de la tensión social, significa tomar en cuenta la apariencia de los acontecimientos, su color, pero no haber comprendido la realidad de la situación. Por lo demás, esta afirmación no puede hacerse más que con una condición: olvidar la distinción fundamental entre guerra civil y guerra imperialista. Distinción que, una vez más, no se deduce en absoluto de la gramática marxista, pero que es el producto de una serie de trágicos acontecimientos que estructuran toda la evolución política de la última fase del capitalismo.

Guerra civil significa guerra de clases: del proletariado contra la burguesía. Fórmula simple, demasiado sencilla para los que, en la complejidad que revisten las situaciones actuales, encuentran un pretexto para complicar las verdades esenciales de la acción proletaria, desfigurarlas y falsificarlas. Pero esta complicación la llevan a cabo suprimiendo el objetivo sin el cual la guerra civil es inconcebible: el de la destrucción violenta del Estado capitalista, con la consiguiente creación de un Estado opuesto, el Estado proletario. Los anarquistas han comprometido irremediablemente su posición central, respecto a la cual la menor concesión a la idea estatal significa la inevitable degeneración de la conquista de los obreros. Primero en Barcelona, después en Madrid, han estimulado en un Estado capitalista, un Estado que ellos mismos han calificado como el "Estado de todas las clases", la rebelión de los obreros, rebelión que tan sólo podía orientarse hacia una oposición violenta hacia el Estado que había alimentado —con la complicidad directa del Frente Popular— el ataque de Franco.

Los adjetivos "civil" e "imperialista" se añaden a las nociones de clase. La menor confusión en este campo conduce no tan sólo a la imposibilidad de comprender los acontecimientos, sino que sitúa de golpe del otro lado de la barricada, al igual que sucedió en 1914.

En la fase actual del declinar capitalista, tan sólo la guerra civil por la revolución comunista presenta un valor progresivo, las demás no. ¿Sobre qué basamos esta afirmación? Sobre dos nociones centrales que son directo corolario de la tesis central de que vivimos la última fase del capitalismo: en primer término, que no hay otra clase progresiva además del proletariado, y seguidamente, que el capitalismo ha alcanzado ya el punto extremo de saturación en la industrialización del mundo. Sin estos dos corolarios, la tesis central referente al imperialismo tan sólo presenta un valor fraseológico, un no literario. ¿Confirman los acontecimientos estas posiciones generales? Desde el punto de vista político no cabe la menor duda: Gandhi promoviendo la campaña de la sal, el Negus firmando peticiones a la Sociedad de Naciones, Chang-Kai-Chek y Chang-Sue-Lang haciendo un alto y felicitándose mutuamente; he aquí las pruebas de la evolución industrial de las colonias y semi-colonias. Desde el punto de vista económico es preciso no equivocarse para poder comprender. Ciertamente se están realizando progresos económicos en los diferentes países y en las colonias, ¿pero en relación a qué? En relación a un estado 'económico anterior (precedente) y sin correspondencia alguna con el ritmo de evolución productivo. Para frenar esto, el capitalismo debe recurrir a todo: limitar la producción, devaluaciones monetarias, economías autárquicas, acuerdos de Ottawa. Y esto es lo esencial: así, por ejemplo, la India conoce en la actualidad una era de tranquilidad económica provisional en relación a los disturbios de 1925 y 1930, pero esto no ha sido posible más que gracias a la amputación del desarrollo productivo.

En el período precedente del capitalismo quedaban mercados por conquistar porque todavía existían posibilidades reales, para el imperialismo, de llevar la industrialización a zonas de Africa y especialmente Asia. Existen todavía estas regiones, pero su industrialización sobrepasa las capacidades históricas del capitalismo, tarea que corresponde al proletariado y únicamente a él. El carácter imperialista de las guerras viene dado por la nueva

situación: no se trata ya de conquistar mercados, sino de eliminar el ataque proletario, de destruirlo, de machacarlo.

España actualmente conduce a un auténtico rompecabezas si se intenta explicar cómo Inglaterra permite que su colonia portuguesa sea el abastecedor de Franco aliado de Mussolini que amenaza las posiciones inglesas en el Mediterráneo, o cómo Francia no se opone al avituallamiento de los militares españoles por parte de Hitler que puede de este modo asegurarse una base para cercar territorialmente a la República francesa. La constelación de fuerzas actuales no permite ninguna duda: Francia e Inglaterra, apoyadas por la Rusia Soviética, se encuentran hoy en condiciones de superioridad militar tales que no deberían retrasar por más tiempo el afrontar la hipótesis de una guerra mundial incluso. Si el capitalismo francés e inglés son, pues, forzados a no dejarse guiar por sus intereses imperialistas específicos, es porque las circunstancias les sitúan ante la necesidad de considerar que su interés primordial está en otra parte: la última fase del capitalismo no conoce más que una guerra imperialista: la que tiende a la masacre del proletariado.

¿Según esta última tesis, habrá llegado el capitalismo a dominar las leyes de su evolución? Para responder a esta cuestión hay que establecer en primer lugar cuál es la ley de la evolución capitalista. ¿Es acaso la que rige la producción y determina la imposibilidad de conciliar los elementos antagónicos que son el capital y el trabajo en un solidarismo económico y político en el seno de la sociedad burguesa? ¿Reside el explosivo histórico en este antagonismo? ¿No ha probado acaso Marx, para mostrar la inevitabilidad de la caída del régimen capitalista, que es la propia estructura de la producción —al margen de la competencia— la que determina la ley de evolución antagónica de la sociedad capitalista?

No vamos a examinar aquí la hipótesis de la construcción de una unidad armónica en el capitalismo mundial, sino simplemente indicaremos la ley que lo rige. El elemento antagónico que impide cualquier unidad consiste en la inevitabilidad

de la construcción de clases opuestas entre las que no es posible ningún compromiso posible, de donde brotará la revolución mundial. Este elemento antagónico no reside en ningún modo en la oposición entre los Estados imperialistas, de la que tan sólo puede salir la masacre de la clase obrera.

No se trata de predecir el porvenir para determinar de antemano si las reivindicaciones económicas se presentarán o no con motivo de las guerras. Se trata de determinar si lo que esencialmente está en juego en estas guerras no es la destrucción del proletariado y si, por ejemplo, actualmente en España los imperialistas ingleses y franceses no subordinan su interés primordial de la salvaguardia del régimen capitalista en su conjunto, a los intereses particulares de su propio imperialismo. Esta actitud de los dos imperialismos nos parece un mentís categórico a quienes pretenden que incluso en la fase actual del imperialismo el móvil de las guerras consiste en el interés antagónico de los estados capitalistas o de sus constelaciones.

No queda excluida la posibilidad de que el capitalismo pueda llegar a seccionar la explosión de las contradicciones de su sociedad en puntos particulares: Manchuria, Etiopía, para evitar que la eclosión simultánea y general de todos los sectores se establezca y facilite el curso de la revolución mundial. Pero en cualquier caso incluso en esta hipótesis no asistiríamos a la construcción de una sociedad capitalista armónica porque el factor de las agitaciones reside en la estructura de la sociedad misma y en la imposibilidad de evitar la formación de clases opuestas las unas a las otras.

No cabe duda, en España no hay guerra civil, ya que los obreros están integrados en el Estado capitalista. Por poderosa que pudiera ser su voluntad de liberarse están inmovilizados por la necesidad que se les ha impuesto de batir a los ejércitos de Franco. Para combatir a un ejército es necesario otro ejército, y para crearlo es preciso un Estado. Además no hay ninguna fuerza política que aquí llame a los obreros para que procedan a la destrucción del Estado capitalista en los territorios ocupados por el Frente Popular. Los anarquistas

sostienen la imperiosa necesidad de vencer "en primer lugar a Franco", y los comunistas de izquierda afirman que es posible sin atacar directamente al Estado capitalista circunscribirlo con el medio indirecto de las socializaciones y de las victorias militares que podrían adquirir un valor proletario incluso si el Consejo de Economía y el Comité Central de Milicias quedan integrados en el Estado capitalista.

El POUM, que desde hace seis meses no hace otra cosa que compararse a los bolcheviques en 1917, olvida una pequeña cuestión, mínima en extremo: que Lenin amenazó con escindirse de un grupo que sostenía posiciones mucho más avanzadas que las del POUM y que por otra parte jamás se les planteó a los bolcheviques el participar en un gobierno. Su único lema fue el de la destrucción del Estado capitalista, estuviera quien estuviera en el poder, con o sin la amenaza de Kornilov.

El hecho de que no se hayan planteado reivindicaciones económicas actualmente en España, puede confirmar quizá la hipótesis que planteamos respecto al carácter de las guerras imperialistas actuales, respecto a que no pueden tener por objetivo la repartición del mundo, sino tan sólo la destrucción del proletariado de cada país. Pero no obstante no estriba ahí la cuestión esencial, sino que se trata de ver si en realidad se está dando una guerra civil en España. Y a este respecto, tal como ya hemos dicho, el carácter distintivo, sin el cual no puede existir guerra civil, es que la lucha armada se dirige contra el Estado capitalista y que no sea captada por este.

¿Aquéllos comunistas de izquierda que consideran que el factor esencial de la guerra imperialista es la conquista de mercados, llegarán a la conclusión de que puesto que este factor está ausente de los actuales acontecimientos en España, estamos asistiendo a una guerra civil a pesar de que el elemento fundamental, específico de la guerra civil, la lucha contra el Estado, sea reemplazado por la incorporación de los obreros en ese Estado?

En cuanto a nosotros, en nuestro intento de descubrir las perspectivas que las situaciones

LA GUERRA EN ESPAÑA

I. Los términos del problema

Sólo podemos comprender los sucesos de España si nos referimos a la realidad histórica, que se traduce, por un lado, en la decadencia del sistema capitalista, y por otro, en la profunda depresión del movimiento obrero internacional.

Veamos rápidamente de qué se trata.

Se han gastado muchas palabras, a propósito de España, sobre la "revolución burguesa", "olvidando" que se trata de una noción anacrónica barrida por la evolución capitalista y que se refiere a una época totalmente superada.

Las revoluciones burguesas que se suceden desde mediados del siglo XVII, a lo largo de dos siglos, expresan la eclosión de la nueva sociedad que nació en el seno de la feudalidad.

Por el contrario, en la época de la decadencia del Imperialismo, la Revolución burguesa pierde su significación histórica puesto que han surgido las condiciones *objetivas* para la desaparición del capitalismo. Sólo se puede hablar de Revolución burguesa como *tarea* particular del proletariado allí donde las condiciones históricas han obstaculizado el completo desarrollo de la organización burguesa. Este fue precisamente el caso de Rusia donde la primera fase de la Revolución proletaria de Octubre de 1917 al otoño de 1918, consagró el perfeccionamiento de la Revolución burguesa. También puede ser éste el caso de España. Mencionar aquí la Revolución burguesa como tarea de la clase burguesa española es tan absurdo como afirmar que su advenimiento al poder data de la proclamación de la República en abril de 1931. Es una ironía de la Historia que la burguesía española no haya logrado concluir, nunca, su obra económico-social, siendo, como es, una de las más viejas burguesías de Europa: es uno de los agentes más activos de la acumulación primitiva, así como fue capaz de apoyarse, desde el siglo XVIII, antes que las otras naciones, en una forma rudimentaria de parlamento: las Cortes.

Pero precisamente su poderío prematuro ha convertido a España en el país retrasado de hoy. Todopoderoso en sus riquezas coloniales, ebria de su vertiginoso ascenso, fue incapaz de adaptarse a las transformaciones que se operaron en la estructura económica y social de Europa en los siglos XVI y XVII, justamente en la época en que se precipita su decadencia.

Mientras las "naciones" modernas, pilares del Capitalismo, se constituyen en Inglaterra, Francia, Holanda, bajo el empuje del centralismo estatal, España, sobre la base del estancamiento económico, no conseguía vencer la fuerza disgregante de las tendencias separatistas.

El autonomismo español, que es un producto más bien histórico que geográfico, en vez de diluirse en la "Nación", como sucedió sobre todo en el caso de Francia, encontró un nuevo alimento en el parasitismo de las clases dominantes que gangrenaba todo el organismo social, que paralizaba las actividades y las iniciativas de la burguesía de las ciudades, y que le hizo replegarse en sí misma. Por esto, hoy, el espíritu separatista domina en España, espíritu que mañana complicará especialmente las tareas de la Revolución proletaria, y más cuando las corrientes que actúan en la clase obrera, lejos de señalar la necesidad de una lucha centralista contra el capitalismo, favorecen la vitalidad de las tendencias autonomistas⁷.

La sociedad española, bajo su forma inacabada, semi-feudal, semi-burguesa, no dejó de convertirse por eso en un mecanismo del sistema de producción burgués, adquiriendo por ello una naturaleza y un contenido burgueses. El capitalismo mundial se apoyó en una amalgama de clases parasitarias formada por una minoría específicamente burguesa rodeada de señores feudales "aburguesados", de nobles

⁷ El POUM ("Revolución Española" del 21-10-36), comentando el estatuto de autonomía del país vasco, votado por las Cortes fantasmas del 1.0 de Octubre, considera que se trata "de un complemento básico en la lucha contra el fascismo y por una sociedad nueva".

terratenientes, de congregaciones del clero, para adueñarse de forma sumaria de los recursos nacionales mediante una explotación feroz de las masas obreras y campesinas. Hasta aquí, el instrumento de esta explotación consistió, a falta de un aparato de estado poderosamente centralizado, al servicio de una burguesía políticamente fuerte, en una monarquía burocrático-militar que vivía en medio de la lenta descomposición de las clases dominantes, salvaguardando su existencia: una relación social análoga, globalmente, a la que se daba en la Rusia zarista. Sin embargo, en realidad, el capitalismo español sufría desde hacía mucho tiempo en estado endémico una profunda crisis social que lo sacudía periódicamente hasta sus cimientos y que era el amargo fruto de su composición heterogénea, de la naturaleza híbrida de su estructura económica y política. Pero esta crisis no resultaba en modo alguno del choque entre el feudalismo y las fuerzas nuevas de una burguesía revolucionaria; se limitaba al interior de las clases dominantes, a luchas de minorías que se disputaban el poder y las prebendas, en las que el proletariado no llegaba a intervenir como fuerza política independiente. El eje de la lucha se desplazó sin embargo cuando el proletariado industrial y agrario aumentó su peso específico en la economía. Sabemos que la neutralidad de España favoreció un cierto desarrollo económico, al que contribuyó igualmente una intervención más masiva del capital extranjero en la explotación minera e industrial. Pero esta prosperidad efímera y muy relativa no hizo sino acelerar consecuentemente el proceso de la sociedad española, en el momento en que la crisis económica mundial descubrió brutalmente, de nuevo, la realidad de la decadencia irrevocable del capitalismo (revelado ya por la guerra imperialista).

La burguesía española, en un clima histórico que excluía una nueva expansión de las fuerzas productivas bajo *su forma capitalista*, no podía plantearse la consumación de la Revolución industrial que había sido incapaz de realizar anteriormente. Lejos de poder soñar con asociar "su" proletariado a una utópica prosperidad (ni lo pensaba), su tarea consistía por el contrario en esclavizarlo totalmente, sangrándolo incluso si quería únicamente salvaguardar su dominación. Tenía en suma que resolver el problema que se le presentaba a la burguesía mundial disponiendo de medios mucho más restringidos que, por ejemplo, los Estados capitalistas democráticos. Si, de 1931 a 1936, fracasó al jugar la baza "democrática" fue por su debilidad "congénita" y no porque la relación de las clases le hubiese sido desfavorable, lo que contradice la realidad de las situaciones. En efecto, como veremos en el capítulo siguiente, la República democrática, en vez de favorecer el desarrollo ideológico y político del proletariado y, en consecuencia, la construcción de su partido de clase, contribuyó al reforzamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias que obraban en las masas socialistas, estalinistas, anarco-sindicalistas, corrompiendo los débiles núcleos comunistas supervivientes de la ruina de la III Internacional.

Se asiste en España, a menor escala, a lo que había ocurrido en los otros países capitalistas en la era del "resurgimiento" democrático que siguió a la guerra imperialista.

Si el criterio internacionalista significa algo, hay que afirmar que bajo el signo de un crecimiento de la contra-revolución a nivel mundial, la orientación política en España, desde 1931 a 1936, no podía sino seguir una dirección paralela y no el curso inverso de un desarrollo revolucionario.

Hay que tener esto bien presente si queremos extraer una lección positiva de los sucesos de España desde julio de 1936. Además partimos de la opinión de que una lucha proletaria nacional no puede alcanzar su pleno desarrollo hasta que alcance sus objetivos finales y cambie en consecuencia la situación internacional que, como ésta, contiene ya los factores de madurez revolucionaria. Si consideramos el problema desde el otro extremo, esto significa que, en el cuadro internacional, la revolución no puede alcanzar su pleno desarrollo sino como producto de una situación revolucionaria a escala internacional. Sólo sobre esta base podemos explicar los fracasos de la Comuna de París, y de la Comuna Rusa de 1905, así como la victoria del proletariado ruso en Octubre de 1917.

Es indiscutible que la evolución específica del capitalismo español favoreció el desarrollo de poderosos factores objetivos de la Revolución: en primer lugar, una burguesía privada de un poder central sólidamente constituido, débilmente organizado, y cuyo campo de maniobras políticas estaba estrechamente limitado; en segundo lugar, una maduración muy agudizada de los contrastes sociales que expresaban la pobreza económica de España; y, en tercer lugar, la capacidad combativa de los proletarios y campesinos templados con el fuego de luchas esporádicas que jalonan su existencia miserable.

No es menos cierto que el proletariado español fue lanzado a esta trágica situación que, aun oponiéndose a un "débil eslabón" del capitalismo mundial, lucha en las peores condiciones porque está privado de los instrumentos de su emancipación: el partido de clase y el programa de la Revolución. Si quedaba aún la más mínima duda sobre el papel fundamental del partido en la revolución, la experiencia española desde julio de 1936, hubiera bastado para borrarla definitivamente. Incluso si asimilamos el ataque de Franco a la aventura de Kornilov en agosto de 1917 (lo que es falso histórica y políticamente) el contraste entre las dos evoluciones continúa siendo impresionante. La una, en España, determina la progresiva colaboración de las clases hasta la unión sagrada de todas las fuerzas políticas; la otra, en Rusia, se dirige hacia una elevación de la lucha de clases que acaba en la insurrección victoriosa, bajo el control vigilante del partido bolchevique, templado a lo largo de quince años de lucha, mediante la crítica y la lucha armada.

Hacía falta un milagro para que el proletariado español pudiera abrirse, "él mismo" su camino de clase. Pero sabemos que los milagros sociales no se concilian con la dialéctica materialista.

2. El origen de los sucesos de Julio

La República democrática de 1931, en virtud de las condiciones que la hicieron surgir, no significó en absoluto el advenimiento de una burguesía revolucionaria que hiciese tabla rasa de los últimos vestigios feudales. Ya hemos dicho por qué no se trataba de llevar a cabo el programa integral de la Revolución burguesa. En realidad, la "Revolución" de abril de 1931, que nace por el empuje de una sucesión de huelgas que se habían desarrollado tras la caída de Primo de Rivera, un año antes, se limitó a sustituir la forma republicana de dominación capitalista por otra forma de dominación capitalista que llegó a manifestarse imposible: la monarquía podrida de Alfonso XIII. Pero dejó intacto el aparato represivo del Estado burgués: la burocracia, la policía, el militarismo. Sólo cambió el personal político, teñido de radicalismo y de socialismo. El Gobierno provisional, verdadero disfraz de Arlequín, reveló sin embargo su homogeneidad al estar compuesto únicamente de enemigos irreductibles del proletariado, desde los republicanos de derechas de Alcalá Zamora, monárquicos arrepentidos, hasta la izquierda socialista de Largo Caballero (ex -consejero de Primo de Rivera), Prieto, de los Ríos, pasando por el centro radical, desde Lerroux a Azaña. La "república de los trabajadores" dio de comer, por oportunismo, a los obreros y campesinos un programa de mejoras económicas y la reforma agraria cuyo objeto no era sino el de desviarlos de su lucha directa contra el capitalismo, pero que en absoluto estaban destinadas a convertirse en realizaciones concretas.

La burguesía "republicana", como antes, cuando era monárquica, no podía pensar en resolver los complejos problemas económicos con los que se encontró, en desarrollar su equipo industrial, en sanear su economía agraria abasteciéndola de agua y de utillaje moderno, en proporcionar pan a las masas de proletarios y campesinos. En suma, no se trataba de fundar las bases de una intensa acumulación de beneficios y de medios de producción en un clima histórico que ahogaba toda posibilidad de expansión, sino que había de hacer frente a una crisis económica que agravaba más los contrastes sociales, que provocaba un mar de fondo que el capitalismo español esperaba calmar poniéndolo en el tablero de la "Democracia".

Es fácil imaginar, hasta qué punto, la depresión mundial que había sacudido los Estados capitalistas más poderosos debió ensanchar las numerosas grietas de la retrasada economía española. Su centro vital, el sector agrario, había sido especialmente herido por una caída en volumen y precios de las exportaciones que constituían anteriormente los dos tercios de las exportaciones totales. La gravedad de este desastre puede medirse en relación con las particularidades estructurales de la agricultura española, que desde el punto de vista social, establece, en efecto, la suerte del 70 por Ciento de la población total —de cinco millones de trabajadores españoles— (sin contar sus familiares), tres millones de proletarios (aproximadamente la cifra correspondiente al proletariado industrial) están en paro forzoso la mitad del año y sus ingresos anuales no superan apenas el millón de francos belgas. En realidad, el 85 por ciento del total de los trabajadores no dispone más que del 13 por ciento de la superficie de tierra cultivable; el 14 por ciento de los campesinos acomodados poseen el 35 por ciento, y el 1 por ciento formado por los grandes propietarios y las congregaciones religiosas detenta más de la mitad de la tierra. Además, las tres cuartas partes de las explotaciones agrícolas tienen menos de una Ha. El paro endémico, los abrumadores impuestos a pesar de la escasez del rendimiento, el diezmo eclesiástico que no ha desaparecido, la carestía de los productos hacen que las cuatro quintas partes de la población agrícola viva en una situación de hambre permanente y de indescriptible miseria.

Desde el punto de vista económico, dos características esenciales: un equipamiento técnico mediocre y la escasez de agua, que en ciertas regiones es tan grave que existe la propiedad *privada* del agua.

Semejantes condiciones económico-sociales explican, tanto la penetración de la ideología pequeño-burguesa de los anarquistas en la cabeza de millones de campesinos-proletarios, obsesionados con la posesión de la tierra, como la combatividad ardiente del campesinado. Lo que no significa que el problema agrario se plantease ante el proletariado español desde el mismo ángulo que en Rusia. Creemos que las condiciones geográficas (menor extensión y problemas de riego) unidas a la existencia de un proletariado agrícola muy numeroso, harán que la producción colectiva gane la vez a la consigna burguesa del reparto de la tierra, sobre la base de la nacionalización integral del suelo como culminación de la revolución burguesa.

El sector industrial ocupa un lugar secundario respecto a la economía agraria; pero, por analogía con la estructura de la Rusia zarista, el proletariado —fuertemente concentrado en algunas regiones— ocupa en la producción una posición tal que necesariamente lo convierte, desde el punto de vista histórico, en la única clase revolucionaria. Por consiguiente, su dinamismo, unido al del campesinado, hace muy compleja la tarea de la República democrática que tiene como principal objetivo contener los contrastes de clase y destruir toda posibilidad de desarrollo de la *conciencia* proletaria. A este respecto los propósitos capitalistas han triunfado totalmente. No es que las masas hayan permanecido inactivas, al contrario. Con el advenimiento de la República aumentó la acción obrera. Los cinco años de idilio democrático están jalonados de huelgas, locales y generales, de motines, de "revueltas" campesinas que coronan el movimiento insurreccional de octubre de 1934.

Pero las masas permanecieron en todo momento bajo el dominio del programa democrático burgués y de las fuerzas políticas que se convertían en sus defensores, porque en el ardor de sus luchas no llegaron a oponer el programa de la Revolución proletaria ni los órganos capaces de realizarla. La República no sólo se incorporó los partidos socialista y estalinista, y la UGT, sino que se benefició, mucho más aún que antes, del confusionismo anarcosindicalista de la CNT. Aún más, logró impedir toda clarificación en el seno de los débiles núcleos comunistas que sobrevivían a duras penas y, en consecuencia, aplastó toda posibilidad de creación de las bases para la fundación del partido de clase. Cada vez que las masas recurrían a la acción directa y amenazaban los privilegios capitalistas, la República les lanzaba plomo.

Estas conclusiones pueden extraerse de un breve análisis del período comprendido entre agosto de 1931 y julio de 1936. Ya inmediatamente tomaron tales proporciones que la UGT y el partido socialista tuvieron que "exhortar" a los obreros a la vuelta al trabajo asegurando al gobierno su voluntad de defender la república. Tras las elecciones a Cortes constituyentes de Junio que aseguraron una mayoría republicano-socialista, las huelgas se reavivan y en Sevilla (donde la CNT había desencadenado la huelga general) tienen lugar fusilamientos de proletarios. La ola huelguística se prolonga hasta Octubre; en este momento el gobierno se "radicaliza". Alcalá Zamora cede su puesto a Azaña que excluyó a la derecha, conservando con todo al aventurero Lerroux, radical-centrista.

Azaña se apresura a hacer votar la ley de defensa de la república que pretende prácticamente impedir las huelgas imponiendo el previo aviso, que instaura el arbitraje obligatorio y las comisiones paritarias. Además declara fuera de la ley a los sindicatos, que por otro lado se ven sometidos a la obligación del previo aviso.

En diciembre, nuevo giro hacia la izquierda con el gabinete Azaña-Caballero y la exclusión de Lerroux que se limita a una radicalización verbal del programa inicial sobre todo en lo referente a la cuestión agraria. Poco después, pasa a la represión de la tentativa de los anarquistas de instaurar comunas libertarias en 'la región de Barcelona. En compensación se proyecta la expropiación de las tierras "mal cultivadas".

En agosto de 1932 la derecha realiza un sondeo desencadenando un ataque militar a Madrid y a Sevilla (Sanjurjo) que fracasa.

En septiembre las Cortes votan la "reforma" agraria que consistía en la venta de las peores tierras a los campesinos mediante la retroventa.

Al iniciarse el año 1933 nueva oleada de huelgas ilustradas por la masacre de Casas Viejas (Cádiz) de obreros desarmados y prisioneros, y por la feroz represión de las "ocupaciones" de tierras.

En otoño de 1933 señala una conversión política hacia la derecha, con la eliminación de Azaña por Martínez Barrios, y la creación del partido católico popular de Gil Robles. Las elecciones a Cortes, en las que se recurrió al voto femenino, confirman la nueva orientación, con el triunfo de los agrarios y de los radicales de Lerroux.

Una reacción obrera general de inspiración anarco-sindicalista provoca el sabotaje de la UGT y de los socialistas, perros fieles a la República, y la represión violenta de Martínez Barrios.

Después se suceden los gabinetes Lerroux que se deslizan cada vez más a la derecha hasta recibir abiertamente el apoyo de Gil Robles, mientras que el partido socialista hace "izquierdismo" bajo la inspiración de Largo Caballero, con el fin de poder ahogar mejor las luchas obreras en perspectiva.

Sobrevienen los sucesos de octubre de 1934 en los que en Asturias, socialistas y estalinistas logran dirigir la insurrección hacia la masacre, mientras que en Cataluña, la huelga general, que estalla espontáneamente a despecho del absentismo preconizado por los anarquistas, es rápidamente sofocada por la propia CNT que, además de esto, había impedido su desencadenamiento en Andalucía, Extremadura, Valencia y Aragón.

Los sucesos que siguen muestran que la situación política evoluciona hacia un *impasse*. En efecto, los gabinetes del centro-derecha, en los que finalmente participa Gil Robles en persona, no llegan a afrontar los complejos problemas que se plantean y, en diciembre de 1935, tiene lugar la crisis y la disolución de las Cortes seguida del triunfo electoral del Frente Popular.

La propia composición de este Frente Popular revela ya hasta qué punto había progresado la descomposición del movimiento obrero desde abril de 1931. En efecto, este Frente va desde los republicanos "tibios" de Barrios al POUM, la "vanguardia proletaria", pasando por la izquierda catalana, la

de Azaña, los socialistas, estalinistas y sindicalistas independientes de Pestaña. Incluso el anarcosindicalismo contribuyó a su victoria. Por otro lado, todas estas formas revelaron brutalmente su función capitalista tras los sucesos de julio. En realidad, la breve gestión del Frente Popular no hizo sino preparar los elementos del ataque que iba a cebar la nueva política de violencia del capitalismo. Por un lado, los mismos que iban a desencadenar el "complot", los Franco, Mola, Caballero, Sanjurjo, recibieron la investidura de la República del Frente Popular; por otro, el sabotaje de las luchas obreras fue el único fin perseguido por la UGT y por los estalinistas, denunciando a los "provocadores" anarquistas y las huelgas "indisciplinadas"

Además, la aún mayor incapacidad de la burguesía para realizar reformas "democráticas", unida a la agudización de los contrastes sociales y puesta de manifiesto por la "victoria" del Frente Popular, precipitó los acontecimientos.

En vísperas de julio, los obreros, abandonados a sí mismos, se aprestan a librar nuevas batallas, sin resultado. Una gran huelga de la construcción se había establecido en Madrid desde junio siendo declarada ilegal por el gobierno de Casares Quiroga.

3. ¿Guerra antifascista o guerra de clases?

El camarada Hennaut considera, al final de su informe, que una política proletaria debe basarse en lo que es, por ejemplo en el hecho de que los obreros españoles, en julio de 1936, dejasen escapar el poder que, al parecer, *tenían en sus manos*. Pero un análisis marxista no puede evidentemente, contentarse con un registro de los hechos. Debe extraer de ellos su naturaleza real y sus causas, si quiere llegar a conclusiones positivas de las experiencias de la lucha de clases. No se trata de infravalorar la capacidad combativa desplegada por el proletariado español sino de buscar *por qué*, a pesar de su heroísmo y de su poderoso instinto de clase, no alcanzó la consciencia revolucionaria que le hubiese permitido rematar su victoria inicial sobre Franco, barriendo el conjunto de la clase capitalista, así como denunciar las fuerzas y la política que le han obstaculizado el camino al poder.

Es necesario construir una política proletaria sobre la realidad de los hechos, pero no es válida en el caso que estos hechos se desnaturalicen, es decir, si no son evaluados exactamente en función de la relación de las clases que expresan, relación que ha de medirse a nivel tanto internacional como nacional. Además, esta política, para no caer en el empirismo vulgar, debe inspirarse totalmente en los principios ya elaborados con anterioridad a la luz de las experiencias históricas tales como los criterios de Partido y de Estado.

Respecto a los acontecimientos que tienen lugar en las primeras semanas que siguen al 19 de julio, se les podría atribuir, por su aspecto externo, la significación de una revolución proletaria en marcha mientras que las premisas políticas realmente establecidas contradicen semejante hipótesis. Es cierto que la gente del POUM ha dicho al respecto que: "Los obreros han derrotado al fascismo y luchan por el socialismo" (Nin 6-9-36). O bien que "hay que hacer la Revolución proletaria". "En Cataluña, la dictadura del proletariado ya existe" (Nin); o incluso: "Asistimos en España a una profunda revolución social; nuestra revolución es aún más profunda que la que Rusia emprendió en 1917". Respecto a la noción de partido, añadían: "La dictadura del proletariado no puede ser ejecutada por *un solo sector* del proletariado, sino por todos los sectores sin ninguna excepción. Ningún partido obrero, ninguna central sindical tiene el derecho de ejercer ninguna dictadura" (!).

Esta era la concepción "revolucionaria" de los que se preciaban de ser la vanguardia del proletariado español.

Ya conocemos la tesis opuesta del campo socialista y estalinista, de los defensores del "orden republicano en lo referente a la propiedad", de la "España democrática y libre" que considera que no se trata del choque de dos clases fundamentales de la sociedad capitalista, burguesía y proletariado, sino de la lucha entre fascismo y democracia.

Es cierto que la evolución de los acontecimientos ha demostrado después que la diferenciación de concepciones de estas diversas corrientes era puramente verbal puesto que se fundaba en realidad en una Unión Sagrada contra el fascismo.

Se plantea aquí una segunda cuestión: ¿cómo fue posible esta unión sagrada? ¿Hay que explicarla solamente por la actividad de las corrientes actuantes en el seno del proletariado que dirigieron la lucha antifascista por una vía contra-revolucionaria; o bien hay que buscar sus raíces en la fase inicial de la transformación de la lucha proletaria en su propia lucha *anti-fascista*? Una tercera cuestión va ligada a la precedente: la guerra antifascista *unilateral* ¿es la expresión de la voluntad de los obreros o el producto de una maniobra política de la burguesía democrática?

En principio hay que señalar esto: Por un lado, el ataque de Franco no representa un golpe de Estado militar, un pronunciamiento que venga a sumarse a la serie de pronunciamientos anteriores, sino que se trata indiscutiblemente de una ofensiva del capitalismo español en su conjunto, como se desprende del análisis precedente, mientras que por lo demás el "complot" se organiza con la complicidad tácita de la República del Frente Popular. Por otro lado la respuesta obrera es absolutamente espontánea e irresistible, hasta el punto de que llega a barrer la pasividad de las corrientes "obreras" y la hostilidad sorda de la burguesía "republicana" sobre la que Alcalá Zamora, más tarde, podrá decir que de ninguna manera hubiera pensado en resistir a Franco si no hubiese sido impulsada por las masas. La adaptación capitalista a una situación dominada por la iniciativa y el ímpetu de los obreros es flagrante. La historia abunda en ejemplos que ilustran la flexibilidad de la burguesía y su capacidad para corregir una situación comprometida, siempre que sus fundamentos queden salvaguardados, si bien no sus formas, su Estado, condición de su poder político y económico. Pues el problema está aquí y volveremos a él en el capítulo siguiente. En este caso, lo que debe retener nuestra atención no son los aspectos contingentes de esta lucha, sino la alteración de su contenido, cuando el proletariado engañado sobre el valor político de los republicanos burgueses de Madrid y Barcelona se abstiene de dirigir sus golpes contra ellos, como contra Franco, y se deja así engañar sobre el significado de su éxito inmediato.

Los hechos hablan claramente al respecto. Precisamente después del 19 de julio, el proletariado (nos referimos sobre todo al de Barcelona), combinando su lucha armada con la huelga general (condicionada la primera por la segunda) llegará a avanzar lo más lejos posible en el camino revolucionario, a conseguir la máxima conciencia política compatible con su inmadurez ideológica, a llevar la lucha *social* a su más alta expresión. Aquí, el camarada H... entra en contradicción evidente con la realidad cuando afirma que la "huelga general económica es imposible bajo la amenaza de fusilamiento", puesto que por el contrario contribuyó a la derrota de Franco y continuó aún durante más de una semana y no fueron los obreros los que le pusieron fin "conscientemente" sino las organizaciones que los dominaban: CNT, UGT, POUM. Para un marxista no puede tratarse siempre en abstracto de oponer la huelga general a la insurrección, como lo hace el camarada H... sino de unir la primera a la segunda, fundir las dos luchas en la última batalla contra el capitalismo. Es lo que ocurrió en España, de golpe, y sobre todo en Cataluña. La huelga general ascendió inmediatamente al plano político e insurreccional mientras que los obreros plantearon sus reivindicaciones materiales: la semana de 36 horas, el aumento de salarios; prepararon la expropiación de las empresas, pero sin conseguir —en ausencia de un partido de clase— llegar a percibir la necesidad fundamental de destruir el Estado capitalista. Pero esta visión podían adquirirla luego, en el curso del proceso de formación

del partido, a condición de mantenerse sobre la base de la lucha por sus intereses de clase, sus condiciones materiales, la única que podía enfrentarles directamente al *conjunto* de la clase capitalista.

Por las condiciones históricas en que se encuentra el proletariado español, sucedió lo contrario, por la contradicción insoluble en que se hallaba sumido, por tener que resolver el problema del poder careciendo del programa de la revolución. En efecto, muy pronto, la huelga de clase inicial se transformó en una guerra que enfrentaba a unos obreros contra otros, a unos campesinos contra otros, pero bajo el control exclusivo de la burguesía, de Franco y de Azaña, cuyo poder había sido quebrantado, pero no *destruido*.⁸

Como este poder quedaba en pie, la Generalitat de Cataluña, sobre todo, podía legalizar tranquilamente las acciones de los obreros en el terreno económico, formar corro con las corrientes "obreras" que indistintamente, todas, engañaban a los obreros con las expropiaciones, el control obrero, el reparto de tierras, la depuración del ejército y de la policía, etc., pero que guardaban un silencio criminal respecto a la realidad terriblemente efectiva, tan poco aparente, de la existencia del Estado capitalista.

Por consiguiente hay que destacar la significación real de los acontecimientos del principio, que tienen una importancia fundamental, porque consideramos que su contenido político fue el factor determinante de la evolución ulterior de la situación.

Las milicias proletarias, nacidas espontáneamente de la fermentación social quedaron sometidas muy pronto al control del Comité Central de Milicias, amalgama política con predominancia capitalista, ya que los partidos burgueses socialista y estalinista contaban con una mayoría de delegados en aquél.

Pero el factor decisivo, a nuestro parecer, y volveremos sobre ello, que cambió completamente la situación de fondo fue el desplazamiento del eje de la lucha proletaria. El objetivo de clase se sustituyó por el objetivo antifascista. Las reivindicaciones propias de los obreros quedaron subordinadas a las de clase. La orientación de los acontecimientos da un giro de 180º, no porque las fuerzas capitalistas hayan vuelto a tomar la dirección, sino *porque han cambiado substancialmente*.

El camarada H... negará que la guerra en los frentes apagará la lucha de clases; la prueba la encuentra en la posesión y administración de las empresas por los obreros de Barcelona; en este punto, creemos que el camarada H... se deja llevar demasiado por el aspecto externo de las gestas obreras, sin detenerse en la significación política y sin conectarlas con *la relación real de las clases*, el único criterio marxista, en definitiva, que hay que considerar. El camarada H... tampoco ha tenido en cuenta una serie de manifestaciones estrechamente solidarias que nos proporcionan la prueba de que la lucha militar contra Franco no podía nacer de la "voluntad" obrera, aunque se realice con su "consentimiento" (pero, ¿de qué sirve este consentimiento en ausencia de un partido de clase?), sino de la maniobra capitalista de estrangulamiento de la revolución proletaria.

Hacia el 24 de julio la UGT y la CNT (permaneciendo el POUM a la expectativa) podían intervenir para reprimir la lucha reivindicativa con mucha más facilidad, desde el momento en que la Generalitat de Companys, del mismo modo que había legalizado las Milicias y su Comité Central, había cogido el toro por los cuernos y decretado la semana de 40 horas, un alza del 15 por ciento de los salarios, asegurado el salario íntegro a los obreros en lucha y restablecido, en consecuencia un cierto equilibrio social que se traducía por la vuelta al "orden" en la calle. La CNT, organismo mayoritario en Barcelona pudo entonces preconizar la vuelta al trabajo en las empresas alimentarias, en los servicios públicos y en aquellas industrias que podían

⁸ Citaremos, a título indicativo, una "fantasía" de la Unión Comunista de París, que considera que la guerra antifascista es una guerra que enfrenta a dos ejércitos de clase uno en torno a Franco, por oficiales, falangistas, requetés y otros carlistas, elementos todos ellos burgueses y pequeño-burgueses, y por mercenarios marroquíes; e integrado el Otro, al lado de los "republicanos", por las milicias obreras de contenido proletario

"apoyar" la lucha antifascista. Dos días más tarde, el POUM hace lo mismo, ¡con el fin, dirá, de asegurar la fabricación de bombas, blindajes, etc.! No es casualidad que al mismo tiempo los objetivos proletarios queden confundidos y que los obreros sean alejados de los centros vitales del capitalismo, Barcelona, Valencia y Madrid, y diseminados por el campo español de Huesca, Teruel, Zaragoza, Guadarrama, con el fin de destruir las "últimas guaridas fascistas", fijados luego en los centros militares, y arrojados, a fin de cuentas, en la atmósfera asfixiante de la guerra que disipa las últimas migajas de consciencia que podían subsistir. Con la extinción total de la huelga general hacia el 28 de julio, el peligro proletario estaba completamente descartado, la dominación burguesa salvaguardada y precisamente por esto, los obreros podían perfectamente abandonarse a sus ilusiones de poder económico, puesto que éste no podía ejercerse más que para las necesidades de la guerra antifascista, y no para servir de apoyo a la conquista del poder político.

Según nuestra opinión, la tesis del camarada H... está viciada desde su base, porque no contiene la crítica fundamental de la guerra imperialista en sí. Para nosotros consiste en que, por su *naturaleza capitalista* lleva en su seno la derrota proletaria, Para el camarada H... la guerra conduce a la derrota porque está llevada por "conciliadores". He aquí la divergencia esencial. Se impone la mayor claridad posible sobre este punto.

El camarada H... comienza rechazando la tesis de la lucha unilateral contra el fascismo: "una lucha real contra el fascismo no puede ser llevada más que por el proletariado en lucha por el socialismo". Pero plantear la cuestión del socialismo supone plantear la cuestión de la conquista del poder y la de la destrucción del Estado capitalista, y en ese caso ya no se trata de disociar el fascismo del capitalismo. La lucha de clases se identifica totalmente con la lucha revolucionaria con miras a derribar el capitalismo. Se desarrolla evidentemente contra el conjunto de la clase burguesa, tanto contra Franco como contra Azaña y Companys. Pero no puede darse en dos planos divergentes, no puede llevarse al mismo tiempo en un frente militar y en un frente de clases, porque el primero *fusiona* las clases (y nunca es de otra manera) mientras que el segundo las enfrenta de forma irreductible. Para el camarada H... la "lucha contra los conciliadores no se opone a la lucha contra el fascismo; forman una sola. El frente de los conciliadores es un frente que unió por el momento, *con el consentimiento de la clase obrera* —esto es muy importante—, a varias clases".

Así, el camarada H..., si bien admite que la lucha antifascista se ha seguido bajo el régimen de la colaboración de clase y de la defensa de los intereses capitalistas, se niega sin embargo a admitir su contenido imperialista y continúa afirmando que "la lucha militar contra Franco era una condición de vida o muerte para el proletariado español". Lo que equivale, lo quiera o no, a una posición de "defensa nacional" comparable a la que los socialistas belgas y franceses adoptaron al defender las "libertades democráticas" contra el "militarismo prusiano". Prudentemente había dicho que el haber puesto en Primer plano la defensa militar "ha retardado la diferenciación social en el campo antifascista" y que esto ha tenido como consecuencia el "condenar de nuevo al proletariado español a la defensa del sistema capitalista, gracias al proletariado español a la defensa del sistema capitalista, gracias al gobierno de Unión Sagrada". Pero, por otro lado, es falso afirmar que los reveses militares hayan frenado la lucha revolucionaria, porque, al contrario, los hechos demuestran que la guerra de clases fue ahogada por la guerra antifascista. Incluso "victoriosa" la lucha antifascista tenía que significar una derrota proletaria, del mismo modo que la victoria sobre el militarismo alemán en el 18 reforzó la dominación de las burguesías "democráticas".

En todo caso puede considerarse que la Guerra de España, en sus manifestaciones, no es absolutamente comparable a la guerra imperialista porque ésta opone directamente a clanes burgueses antagónicos, mientras que la primera enfrenta a la burguesía y al proletariado, no en el sentido de democracia contra fascismo, sino en el de una lucha en la que el proletariado no juega ningún papel independiente, lucha, en la

que se hace masacrar en provecho de *la misma* burguesía, que juega en dos planos: el frente fascista y el frente antifascista, en suma, bajo' el aspecto de una "guerra de clases" en la que el proletariado está ausente, como clase consciente de sus intereses y de sus objetivos, lo que de todos modos nos conduce a las características fundamentales de la guerra imperialista. ¿No se ve además cómo España se manifiesta, cada vez más, como un poderoso caldo de cultivo de los contrastes imperialistas que el capitalismo mundial todavía consigue circunscribir pero que, mañana, pueden encender el conflicto general?

Hoy, que, ante la evidencia de los hechos, el camarada H... parece orientarse hacia el "derrotismo" respecto a la lucha militar en España, le pedimos que admita también que el *antifascismo* tenía que desembocar en el impasse actual.

4. Estado capitalista o estado proletario

El aspecto externo de los acontecimientos que se han sucedido a partir del 19 de julio (sobre todo en Cataluña) ha dado lugar a que las dos concepciones centrales del marxismo —las que se refieren al Estado y al Partido— hayan quedado singularmente relegadas al último plano, mientras que la Revolución de octubre de 1917 las puso totalmente en evidencia destruyendo el Estado capitalista y sustituyendo el poder de la burguesía por el del proletariado que se expresaba a través de su partido.

En lo que respecta a España, se ha evocado muy a menudo la Revolución proletaria en "marcha", se ha hablado de la dualidad de poderes, el poder "efectivo" de los obreros, la gestión "socialista", la "colectivización" de las fábricas y la tierra, pero en ningún momento se han planteado sobre bases marxistas ni el problema del Estado, ni el del partido... Al contrario, el equívoco ha triunfado en toda la línea como expresión de la confusión ideológica que impregna a los que se decían guías de la revolución: la CNT y el POUM.

Es cierto que los factores revolucionarios objetivos, de los que hemos hablado al principio: debilidad política de la burguesía, dinamismo de las masas apoyado en poderosos contrastes sociales conjugados activamente en una situación extrema, han podido falsear por un momento las apreciaciones de la realidad; pero estos mismos factores, por el contrario; han revelado su lado *negativo* en ausencia del factor subjetivo: el partido, el único capaz, apoyado por las masas, de asociar los factores objetivos a la realización del programa de la revolución, de plantear concretamente el problema de la destrucción *total* del aparato de estado burgués, condición de la revolución social. Este problema fundamental se ha sustituido por el de la destrucción de las "bandas fascistas", y el Estado burgués ha quedado en pie adoptando una apariencia "proletaria". Pero se ha permitido que domine el equívoco criminal de su destrucción parcial, y se ha *yuxtapuesto* a la existencia de un "poder obrero real" el "poder de fachada" de la burguesía, que se concretará en Cataluña en dos organismos "proletarios": el Comité Central de Milicias antifascistas y el Consejo de Economía. Al mismo tiempo que se reconocía un solo poder efectivo, el de los obreros, se hablaba de *dualidad de poderes*, dualidad que ha de fundirse inevitablemente en la *unidad* de poder, en provecho exclusivo de la burguesía o en provecho exclusivo del proletariado.

Sabemos que la realidad fue radicalmente distinta, y que no expresó ni el poder único de los obreros, ni tampoco la dualidad de poderes porque en ningún momento se vio oponer a la burguesía el *programa de la revolución* proletaria, y porque la esencia política del poder siguió siendo totalmente burguesa. Y éste es precisamente el fondo de la cuestión. Una dualidad de poder enfrentar cara a cara a dos organismos gubernamentales opuestos por base, el programa y la política de clase. La primera y la única experiencia de dualidad de poderes hasta ese momento había sido la que aportó la revolución rusa de Febrero a Octubre

de 1917. Incluso Lenin no dejó de subrayar que durante este período el poder proletario, aunque apoyado en los soviets, poderosa organización de masas, no era más que un poder embrionario, que no existía de forma efectiva más que en la medida en que los soviets ejercían el poder; lo que para él significa, *en la medida* en que el partido de clase extendía su influencia en el seno de los soviets, en la medida en que los Comunistas, armados con el programa de la revolución, liberaba a los proletarios de la ideología burguesa y dirigían la iniciativa de las masas. Y Lenin añadía que el poder burgués subsistía de una forma más efectiva en la medida en que "se apoyaba en un *acuerdo* directo e indirecto, formal y real con los Soviets", debido a la *falta de conciencia de los proletarios*. Pero la creciente lucha de clases y el reforzamiento del partido bolchevique transformaron completamente esta relación de fuerzas y engendraron Octubre de 1917.

En España, después del 19 de Julio de 1936, no se halla en ningún lugar vestigios de una organización de masas que pudiera parecerse a los Soviets, ni de oposición de dos políticas de clase de donde pudiera surgir un "Octubre" español. No hubo poder proletario embrionario, porque ni siquiera tuvo tiempo de nacer de la efervescencia inicial.

¿Y las Milicias antifascistas? se dirá. ¿Y el Consejo de Economía? Si bien las Milicias parecen haber sido una creación espontánea de las masas, como respuesta a Franco, estas masas, desgraciadamente, no tuvieron la posibilidad de convertirlas en organizaciones de masas que pudieran convertirse en el embrión del poder proletario a la vez que en un instrumento poderoso de guerra civil. Estas masas y sus milicias inmediatamente quedaron atrapadas por los partidos "obreros" y puestas bajo la dirección de aquel famoso Comité de Milicias que, al imprimirles un carácter *paritario* les arrebató toda posibilidad de convertirse en un organismo *unitario*, y por consiguiente cavaba la fosa de la revolución proletaria. Según la propia declaración del POUM, la composición del comité excluía toda preponderancia proletaria. Pero además de la misma forma, quedaba excluido cualquier trabajo de penetración comunista en el seno de las milicias por la dispersión exterior de los frentes, y por la tensión interior de las energías obreras hacia la amenaza antifascista. La amenaza que había pesado durante algunos días sobre el poder burgués desapareció rápidamente y éste sólo tuvo que adaptarse temporalmente a una situación de hecho que sólo podía evolucionar favorablemente para él, puesto que mediante la creación del Comité Central de Milicias, y del Consejo de Economía —organizaciones *insertadas* en el Estado capitalista— fijadas las bases de la Unión sagrada que iba a presidir la masacre de los proletarios.

Los resortes esenciales del Estado permanecieron intactos:

El ejército (no era muy importante) tomó otras *formas* —al convertirse en la milicia— pero conservó su contenido burgués al defender los intereses capitalistas en la guerra antifascista.

La policía, formada por los guardias de asalto y los guardias civiles, no se deshizo sino que se ocultó un tiempo (en los cuarteles) para reaparecer en el momento oportuno.

La burocracia del poder central siguió funcionando y extendió sus ramificaciones en el interior de las Milicias y del Consejo de Economía, del que no llegó a ser en absoluto el agente ejecutivo, sino que les inspiró por el contrario directrices acordes a los intereses capitalistas.

Sobre la política económica desarrollada por estos organismos unidos al gobierno de la Generalitat, "L'Information" de París puede decir, desde principios de agosto de 1936, que no salía del marco capitalista. Los decretos acerca de la colectivización —que salieron a finales de octubre — a pesar de su formulación radical, difícilmente pueden significar un progreso "socialista" hacia el mes de agosto, mientras que la situación de las clases evoluciona, no hacia la revolución proletaria, sino hacia el fortalecimiento de la dominación burguesa. La significación social de las medidas de colectivización queda claramente despejada por el contenido del pacto concertado el 22 de octubre (los decretos son del 24) entre anarquistas y social-

estalinistas (con la exclusión del POUM) en el que es objeto de colectivización todo lo relativo a las *necesidades de la guerra*.

Por lo demás, la experiencia histórica nos muestra que no se puede hablar seriamente de colectivización, control obrero, revolución socialista, antes de la abolición del poder *político* de la burguesa. El camarada en su informe, ha actuado a la inversa, y hay que dejar constancia de que el método adoptado falsea su análisis.

Empieza afirmando la amplitud de la "revolución socialista", sobre la base de los decretos referentes a la colectivización, de los que acabamos de hablar, y que, según él, señalan una profunda transformación de las relaciones de clase y del régimen de la propiedad privada (en Octubre de 1936). Pero, en el capítulo siguiente, cuando aborda el aspecto político del problema tiene que admitir entonces que, puesto que la conquista del poder no ha sido planteada seriamente por ningún partido obrero, no existe por ello actualmente en España una revolución socialista. Para como para nosotros, está claro que el Estado burgués no ha sido destruido y que sólo la fuerza de los hechos suavizó sus métodos de dominación. Para H... además, los órganos del poder proletario, los organismos unitarios en los que las masas hubieran podido desarrollar su conciencia política no se han creado, ni siquiera en estado embrionario. Es más, para nosotros no existió un poder obrero ni un sólo día (no es éste el parecer del camarada H...) porque estaban ausentes las dos cosas que debe comportar: los órganos y la conciencia proletaria que los anima, que no pueden surgir *espontáneamente* sino a través de un *proceso de clarificación* política.

En lo que respecta a las medidas de colectivización, el camarada H... después de haberlas valorado en exceso, pensamos, llega a la conclusión de que corresponden a una maniobra política de la burguesía, adaptándose a una necesidad de hecho, que por tanto carecen en sí de valor: "qué le importa al proletariado que los gobiernos de Largo Caballero y de Companys ratifiquen todas las expropiaciones realizadas por el proletariado, si conducen la revolución proletaria a la perdición, si llevan a una guerra de tales características que ha de conducir a la victoria del fascismo". Esta es nuestra opinión, pero con esta diferencia, que la guerra antifascista, situada inevitablemente bajo el signo de los intereses capitalistas, se halla en el origen de la próxima derrota proletaria.

5. La Unión Sagrada

Como ya hemos señalado, inmediatamente después del 19 de julio, para los obreros españoles desaparece el camino de la revolución. La efervescencia de carácter insurreccional es canalizada hacia la lucha antifascista. Esta conversión se traduce en una transformación de la naturaleza de la situación. A la agitación obrera se le imprimió una nueva orientación capitalista y esto se prueba por la imposibilidad en que se ven los proletarios de crear organizaciones de masas de las que pudiera surgir el partido revolucionario. Lo que el camarada H... advierte perfectamente, pero sin extraer las conclusiones políticas, o sobre todo, .sin llegar a la conclusión de un cambio en la relación de las clases. Según él la lucha antifascista no da la espalda a la revolución, sino que constituye una fase necesaria de ella, integrándose en el conjunto de la lucha revolucionaria. Nosotros vemos una incompatibilidad entre las dos luchas. La guerra antifascista es el producto del mantenimiento de la dominación capitalista por un lado, y de la ausencia de un partido revolucionario por otro. Su desencadenamiento constituye ya una derrota para el proletariado. En el terreno de las clases, tiene la misma significación que la guerra imperialista y engendra además, naturalmente, la unión sagrada, que el camarada H... se limita a constatar sin explicarla. La guerra antifascista en España no puede ser al mismo tiempo capitalista y proletaria. No podría cambiar de naturaleza más que bajo la dirección del proletariado *erigido en clase* dominante, como prolongación de la

guerra civil, como sucedió en Rusia, tras Octubre de 1917. Adscribirse a ella antes de tomar el poder significa colocarse en una posición de defensa nacional que Lenin denunció al rechazar el bloque con los socialistas revolucionarios para combatir contra Kornilov, en agosto de 1917. En España, el proletariado debía negarse a combatir a Franco bajo la bandera capitalista del antifascismo y concentrarse en el frente de la lucha contra la burguesía española de Companys, Giral y Franco. El camino de la insurrección proletaria no podía pasar por la guerra militar, sino por la guerra civil.

Ya hemos señalado antes que, en Cataluña, la Unión Sagrada encontró su expresión orgánica en la constitución del Comité Central de Milicias y del Consejo de Economía, puesto que se presentaron como órganos del poder proletario, como expresión de la dictadura del proletariado (POUM). En Madrid, el instrumento de la colaboración bélica fue el Frente Popular. Bajo la dirección simultánea de las fuerzas capitalistas asistiremos pues a una evolución de la guerra antifascista, capitalista por naturaleza, que adquirió progresivamente la forma de la guerra moderna, paralelamente a la aparición cada vez mayor de la colaboración entre clases.

¿Y no se trata precisamente de fenómenos que ya nos ha revelado la primera guerra imperialista?

Al principio, el verbalismo revolucionario oculta el fondo, sobre todo en Cataluña donde dominan el POUM y la CNT. Pero el mito de la guerra antifascista ahogó rápidamente toda preocupación de clase bajo el empuje de estas mismas corrientes. En Madrid, a fe de Giral, los estalinistas se convierten en personas de *orden*. En Barcelona Companys dirá de la CNT "que asume el rol abandonado por el ejército rebelde de controlar y de proteger la sociedad y que se ha *convertido en un instrumento en las manos del gobierno democrático*". Las "expropiaciones" de los obreros quedan integradas en el marco de un capitalismo de Estado que permanece bajo el control de la burguesía, debido a "las necesidades de la guerra" con la cooperación de las organizaciones sindicales y los autodenominados "órganos del poder proletario". Paralelamente se llevó a cabo el desarme progresivo de los obreros de la retaguardia y la militarización de toda la vida social. A finales de agosto de 1936 "L' Information" de París podrá constatar con satisfacción que en Madrid y en Barcelona, "las autoridades competentes hacen esfuerzos 'diplomáticos' para conseguir el desarme de las masas obreras no enroladas en las milicias antifascistas, y su militarización". El Comité Central de las Milicias cooperó en estos esfuerzos. Y los fracasos militares que siguieron sirvieron para estimular y acelerar el desarme social y para armar ideológica y materialmente para la guerra.

La masacre de Badajoz, seguida de la rendición de Irún y de la marcha sobre Toledo y Madrid, determinaron un cambio hacia la "izquierda" con la información del gobierno de Largo Caballero, calificado de "progresista" por los anarquistas y los del POUM. Su programa se limitó a la organización de las Milicias, el refuerzo de la disciplina civil y militar dentro del "respeto" a la ley republicana. Para apoyarlo, la CNT propondrá la formación de un Consejo Nacional de Defensa al que enviará delegados "técnicos", así como la creación de *milicias de guerra* con una sola dirección militar bajo el control de una Comisaría de Guerra. En Cataluña, la Generalitat se anexionará el famoso Comité de Milicias como Ministerio de Defensa, por el deseo de mantener una apariencia de autoridad frente a "la opinión internacional"

El POUM dirá que el gobierno de "fachada" de Companys no hará sino proteger así mejor el poder real de los obreros. He aquí una forma, que no puede ser más criminal, de violar la realidad histórica; pero las "vanguardias" no tendrán suficiente con esto. Algunos días más tarde se realizará abiertamente la unión sagrada gubernamental que se denominará "Consejo" de la Generalitat para no herir la susceptibilidad de los anarquistas. CNT, POUM, UGT, estalinistas, socialistas y burguesía catalana unieron sus esfuerzos por la causa del antifascismo. Los anarquistas que ya se habían convertido al "centralismo" se convirtieron en "autoritarios" convencidos porque, justificaron: "La revolución tiene sus exigencias... La dualidad de poderes no podía persistir... Teníamos que ocupar el lugar correspondiente a nuestra fuerza". Lo que no les impidió

tener tres delegados sobre doce, cuando pretendían representar a la mayoría del proletariado catalán. El POUM dirá que se trataba de una "etapa de transición" cuando antes había hablado de dictadura del proletariado bajo la égida de todos los partidos "obreros".

El programa gubernamental estará dominado por los problemas planteados por la guerra. Se tratará de establecer "el orden revolucionario" y de seguir las huellas del gobierno de Largo Caballero: disciplina, mando único, milicias obligatorias (el POUM hablará del ejército, rojo), proclamación de los derechos de los pueblos a la autonomía. Inmediatamente el Comité de Milicias "único poder real", desaparecerá definitivamente. Los municipios tomaron el papel de los Comités antifascistas que se habían comparado con los Soviets. La atmósfera se oscurecerá y la organización de la masacre de los obreros avanza. En Madrid, luego en Barcelona, se dictan decretos de movilización general que transforman las milicias en ejército regular. Al mismo tiempo, la CNT lanza sus "consignas sindicales" al proletariado catalán (no comentadas por el POUM): "Trabajar, producir y vender. Nada de reivindicaciones salariales o de otro tipo. Todo ha de quedar subordinado a la producción de guerra". En resumen, todo por el frente antifascista: tregua de la lucha de clases; lenguaje de guerra de los social-patriotas de 1914-1918 retomado por los "libertarios" de 1936. El "Pacto de unificación revolucionaria" entre todos los partidos y sindicatos de Cataluña (a excepción del POUM) sellará este "contrato social" de Unión Sagrada. El primer punto incluirá el compromiso formal de "ejecutar las decisiones y decretos del Consejo de la Generalitat poniendo al servicio de su aplicación toda nuestra influencia y nuestro aparato orgánico". Tras la toma de Toledo y el avance sobre Madrid, la Unión Sagrada se concluirá en Madrid con la entrada de los anarquistas, en el gobierno de Largo Caballero que se denominará Consejo de Defensa de la República. El Capitalismo español e internacional quedará bien servido.

6. La guerra de España y el proletariado internacional

Los hechos hablan hoy brutalmente. Ya no se trata de Revolución sino de guerra capitalista. La lucha en España opone, efectivamente, a la burguesía y al proletariado pero en una situación en la que éste consiente en su propia destrucción *en provecho del capitalismo*, al igual que durante la guerra mundial de 1914-1918, se prestaba a morir por el "futuro del socialismo" al que había que defender de la "barbarie. pangermanista". Nadie niega ya actualmente que España se ha convertido en el campo de las competiciones imperialistas. Ya en setiembre, en Ginebra, el ministro socialista (de izquierda) de Asuntos exteriores de España, Alvarez del Vayo, podía declarar con bastante exactitud que "ante nuestros propios ojos, los campos ensangrentados de España ya se han convertido en el campo de batalla de la guerra mundial. Esta lucha una vez iniciada se ha transformado inmediatamente en una cuestión internacional". Evidentemente para Alvarez del Vayo, como para sus colegas socialistas y estalinistas, la guerra cercana tomará el aspecto de un conflicto entre dos ideologías "opuestas": democracia-fascismo. Sin embargo sabemos que hasta el momento la solidaridad tácita, aunque terriblemente efectiva, de los Estados democráticos y fascistas no ha dejado de actuar contra el proletariado español *con el apoyo inconsciente del proletariado internacional*. Al amparo de la farsa de la no-intervención debida a la iniciativa del gobierno del Frente Popular de Blum, esta solidaridad se llevó a cabo de la forma más eficaz posible al inmovilizar a los proletarios de Francia, Inglaterra, Bélgica conteniendo y frenando el desarrollo de los contrastes imperialistas. Porque Blum tenía razón cuando invocaba la perspectiva de la guerra mundial como continuación de una intervención más brutal de los Estados democráticos en los sucesos españoles. Lo que por otro lado no les impedía favorecer tácitamente el reclutamiento de voluntarios para la masacre bajo el signo del Frente Popular de España. Por otro lado, los Estados fascistas podían intervenir abiertamente con material y hombres protegidos por la actitud de "neutralidad" de las democracias que correspondía a la "voluntad" de aquéllas de frenar la

evolución hacia la guerra imperialista generalizada: Y, Delbos, ministro francés de Asuntos Exteriores, declaraba en octubre que había que evitar a toda costa una crisis internacional aguda que podría evolucionar, según su expresión, hacia una "guerra de secesión" en Europa. Pero, para el proletariado internacional, el problema de clase podía presentarse tanto desde la perspectiva de la intervención como de la no intervención, ambas de naturaleza capitalista. El informe del camarada H... es equívoco en este punto. Rechaza la argumentación por la que Blum justifica la no intervención. Sin embargo cuando considera falso "que una de apoyo a la revolución llevará a una guerra mundial", ¿qué entiende por "política de apoyo"? Porque en este caso se impone la claridad. ¿Acaso cree que el apoyo abierto al Frente Popular español bajo el control del capitalismo estaba encaminado a favorecer el desarrollo de la revolución proletaria en España? En otros términos, ¿el proletariado internacional al luchar por el "levantamiento del bloqueo" para forzar a Blum, Eden, Stalin a adoptar el internacionalismo, ayudaba al proletariado español? En primer lugar, si los Estados democráticos no respondieron a las maniobras de Hitler y de Mussolini con otra intervención abierta, ¿no fue por el temor de que una ayuda material masiva pudiese contribuir a reforzar las posiciones de clase de los obreros españoles, aumentando su consciencia revolucionaria y poniendo trabas al proceso de Unión Sagrada? Tal hipótesis está por demostrar. Por un lado, la guerra antifascista, con el apoyo directo de los Estados fascistas y el apoyo indirecto de los Estados democráticos se manifestaba como el instrumento perfecto de servidumbre del proletariado español a los intereses capitalistas. Pero, por otro lado, también es cierto que en el caso que una poderosa efervescencia obrera desbordara el marco de la Unión Sagrada y amenazase a la burguesía española, asistiríamos a una unión inmediata de las fuerzas "democráticas" de España, Francia, Inglaterra, Bélgica y Rusia para aplastar a los obreros y campesinos de España.

Pero en ausencia de tal perspectiva, hemos asistido ya al apoyo abierto de la URSS al campo antifascista, dando lugar a una situación en la que, como señala el camarada H..., "el proletariado español se encuentra de nuevo empeñado en la defensa del sistema capitalista". Es evidente que la URSS trataba así, no de sostener al proletariado español, sino de defender su particular posición en el concierto del imperialismo mundial.

El camarada H... considera sin embargo que el apoyo del proletariado en hombres y armas es fundamental. Pero puesto que él mismo admite que este apoyo no se realiza más que con objetivos capitalistas, siguiendo el ejemplo de la URSS, ¿cómo concibe él que el proletariado español pueda escapar al proyecto burgués situándose en el terreno del intervencionismo armado? El intento del camarada H... de establecer una distinción en este terreno entre la ayuda proletaria y la ayuda capitalista es totalmente abstracta puesto que no tienen en cuenta las posiciones de las clases en lucha, El camarada H..., por otra parte se da cuenta perfectamente de ello cuando dice que "el envío de hombres y municiones a España es el medio más aparatoso, aunque no el más eficaz, de sostener la revolución... y que la presencia aquí de los trabajadores socialistas y comunistas enviados a España sería mil veces más preciosa que su presencia allí en España". Pero el camarada H. ha de saber que si esta forma de apoyo es reivindicada por los traidores socialistas y estalinistas (a los que se han añadido los anarquistas, el POUM y los trotskistas) es precisamente porque presenta unas características contrarrevolucionarias y no porque pueda contribuir al desarrollo de la revolución española. Además, ¿no insiste él mismo en que el apoyo armado "tan sólo alcanzó una amplitud real con el retroceso del proletariado español en la revolución, retroceso señalado por la entrada de los anarquistas y del POUM en la Unión Sagrada"? Y acaso su conclusión, ¿no es la de que cada proletario debe demostrar ante todo su solidaridad con el proletariado español combatiendo a su propia burguesía "republicana" de España enviándole proletarios al holocausto? La posición del camarada Hennaut vuelve a responder afirmativamente, puesto que, si bien es cierto que en teoría se pronuncia por la

ayuda al proletariado español y no por la ayuda al capitalismo español, de hecho, su incorporación a la guerra antifascista desarma ideológicamente a los obreros de España y de los demás países.

En España, hoy, no se trata de revolución sino de guerra. Una guerra que está bajo la influencia de la dominación capitalista, es una guerra capitalista. Este es un axioma marxista. El proletariado puede manifestarse impotente para oponerse a ella, lo que no puede es *aceptarla*. No puede olvidar la lección de 1914 que fue *definitiva*. A la guerra, tiene que oponer su propia guerra civil para la abolición del estado capitalista, cualesquiera que sean las repercusiones militares que puedan derivarse de ello.

Los obreros y los campesinos de España, al dejarse masacrar bajo la bandera del antifascismo, no luchan por el socialismo, sino por el triunfo del capitalismo. La guerra antifascista no está dirigida contra el capitalismo, sino contra el proletariado. O el proletariado español consigue desgajarse de los frentes militares, para forjar sus propios órganos de lucha y su partido, para instaurar su propia dominación, o será aplastado, incluso si vence a Franco.

El proletariado internacional sólo puede respaldar a los obreros españoles mediante acciones de clase dirigidas contra el aparato económico y político del capitalismo.

La acción internacional de cada proletariado no puede consistir más que en una lucha de clases decisiva en el terreno nacional. Por eso la ayuda efectiva a la España revolucionaria únicamente reside en el cambio radical a nivel mundial de la relación de las clases.

Jehan

(Este texto apareció en enero de 1937; posteriormente fue reproducido en la revista "Entre deux mondes" nº 1, Bruxelles, 1946; y más recientemente fue publicado en la revista "Invariantes", año II, en octubre-diciembre de 1969)



PLOMO, METRALLA, CARCEL: ESA ES LA RESPUESTA DEL FRENTE POPULAR A LOS OBREROS DE BARCELONA QUE HAN OSADO RESISTIR AL ATAQUE CAPITALISTA

¡PROLETARIOS!

El 19 de julio los proletarios de Barcelona, con sólo sus puños desnudos, aplastaron el ataque de los batallones de Franco, provistos de armas; y ahora, frente a las jornadas de mayo de este 1937, dejando sobre los adoquines de las calles muchas más víctimas que en julio, cuando tuvieron que rechazar a Franco, es el gobierno antifascista —incluyendo hasta los anarquistas, por lo que el POUM es indirectamente solidario — quien desencadena la chusma de las fuerzas represivas contra los obreros.

El 19 de julio, los proletarios de Barcelona son una fuerza invencible. Su lucha de 'clase, librada de las ataduras del Estado burgués, encuentra eco dentro de los regimientos de Franco, los desagrega y despierta el instinto de clase de los soldados: es la huelga que encasquilla los fusiles y los cañones de Franco y rompe su ofensiva.

*La historia sólo registra intervalos fugaces durante los cuales el proletariado puede adquirir su total autonomía en relación al Estado capitalista. Pocos días después del 19 de julio, el proletariado catalán llega a la encrucijada: o se decide por entrar en la **fase superior** de su lucha con la finalidad de destruir al Estado burgués o permite que el Capitalismo reconstituya las mallas de su aparato de dominación. En este preciso momento de la lucha en que el instinto de clase ya no es suficiente y en el que la **consciencia** se transforma en factor decisivo, el proletariado no puede vencer sino a condición de disponer del capital teórico, paciente y encarnizadamente acumulado por sus fracciones de izquierda transformadas en partidos por la fuerza de los acontecimientos. Si hoy en día el proletariado español vive sumergido en tal tragedia, la causa es su falta de madurez para forjar su partido de clase: el **único** cerebro que le puede dar la fuerza de vivir.*

*En Cataluña, desde el 19 de julio, los obreros crean de modo espontáneo, en su propio terreno de clase, los órganos autónomos de su lucha, pero, inmediatamente, surge el angustioso dilema: comprometerse a fondo en la **batalla política** para la destrucción del Estado capitalista y completar de ese modo los éxitos económicos y militares, o dejar en pie la máquina opresora del enemigo y permitirle, entonces, desnaturalizar y liquidar las conquistas obreras.*

*Las clases luchan con los medios que les son impuestos por las situaciones y el grado de tensión social. Ante un incendio de clase, el Capitalismo no puede ni siquiera pensar en recurrir a los métodos clásicos de la legalidad. Lo que lo amenaza es la **independencia** de la lucha proletaria que condiciona la otra etapa revolucionaria hacia la abolición de la dominación burguesa. Por consiguiente, el Capitalismo debe rehacer la malla de su control sobre los explotados. Los hilos de esta malla, que antes eran la magistratura, la policía, las prisiones, se transforman, en la situación extrema de Barcelona, en los Comités de Milicias, las industrias socializadas, los sindicatos obreros gerentes de los sectores esenciales de la economía, las patrullas de vigilancia, etc.*

Así, en España, la Historia plantea nuevamente el problema que, en Italia y en Alemania, había sido resuelto mediante el aplastamiento del proletariado: los obreros conservan para su clase los instrumentos que se han creado en e/ ardor de la lucha, a condición que los orienten contra el Estado burgués. Los obreros están armando a sus futuros verdugos si, faltándoles la fuerza para destruir a/ enemigo, se dejan entrapar nuevamente en la red de su dominación.

*La milicia obrera de/ 19 de julio es un organismo proletario. La "milicia proletaria" de la semana siguiente es un organismo capitalista adaptado a la situación de/ momento. Y para realizar su plan contra - revolucionario, la Burguesía puede utilizar a los Centristas, a los Socialistas, a la CNT, a la FAI, a/ POUM, ya que todos hacen creer a los obreros que el **Estado cambia de naturaleza cuando el personal que lo dirige cambia de color**. Disimulado en los repliegues de la bandera roja, el Capitalismo afila pacientemente la espada de la represión que, el 4 de mayo, está ya preparada por todas las fuerzas que, el 19 de julio, habían roto el espinazo de clase del proletariado español.*

El hijo de Noske y de la Constitución de Weimar es Hitler; Mussolini es el hijo de Giolitti y "del control de la producción"; el hijo del frente antifascista español, de las "socializaciones", de las "milicias proletarias", es la matanza de Barcelona del 4 de mayo de 1937.

Y, solo, el proletariado ruso replicó a la caída del zarismo con el Octubre de 1917, porque, solo, logró construir su partido de clase a través del trabajo de las fracciones de izquierda.

¡PROLETARIOS!

Es a la sombra de un gobierno de Frente Popular que Franco pudo preparar su ataque. Es a través del camino de la conciliación que Barrios intentó formar, el 19 de julio, un único ministerio que pudiera realizar el programa conjunto del Capitalismo español, fuera bajo la dirección de Franco, fuera bajo la dirección mixta de la derecha y de la izquierda fraternalmente unidas. Pero es la revuelta obrera de Barcelona, de Madrid, de Asturias, la que obliga al Capitalismo a desdoblar su Ministerio, a distinguir claramente las funciones unidas por la indisoluble solidaridad de clase entre el agente republicano y el agente militar.

En aquellos lugares donde Franco no logró imponer su victoria inmediata, el Capitalismo llama a los obreros para que le sigan en la "lucha contra el fascismo". Sangrienta emboscada que los obreros han pagado con millares de cadáveres al creer que, bajo la dirección del gobierno republicano, podrían aplastar al hijo legítimo del Capitalismo: el fascismo. Partieron hacia los collados de Aragón, las montañas del Guadarrama y de Asturias, para luchar en favor de la victoria de la guerra antifascista.

Todavía una vez más, como en 1914, la hecatombe del proletariado es el camino por el que la Historia subraya en caracteres sangrientos la oposición irreductible entre Burguesía y Proletariado.

¿Los frentes militares fueron una necesidad impuesta por las situaciones? ¡No! ¡Fueron una necesidad para el Capitalismo con la finalidad de sitiar y destruir a los obreros! El 4 de mayo de 1937 es la prueba evidente de que, después del 19 de julio, el proletariado tenía que combatir contra Companys y Giral, al igual que contra Franco, Los frentes militares no podían sino cavar la tumba de los obreros porque representaban los frentes de la guerra del Capitalismo contra el Proletariado. Contra esta guerra, los proletarios españoles, al igual que sus hermanos rusos que les dieron el ejemplo de 1917, sólo podían replicar desarrollando el derrotismo revolucionario en los dos campos de la Burguesía: el republicano y el "fascista". Transformando la guerra capitalista en guerra civil con finalidad de lograr la destrucción total del Estado burgués.

La fracción italiana de izquierda ha estado apoyada únicamente, en su trágico aislamiento, por la corriente solidaria de la Liga de los Comunistas Internacionalistas de Bélgica, que acaba de fundar la fracción belga de la izquierda comunista internacional. Sólo esas dos corrientes han dado la alarma mientras que se proclamaba, por todos lados, la necesidad de salvaguardar las conquistas de la Revolución, de vencer a Franco para mejor derrotar a Largo Caballero en una segunda etapa.

Los últimos sucesos de Barcelona confirman trágicamente nuestra tesis inicial y demuestran la crueldad, sólo igual a la de Franco, con la que el Frente Popular, flanqueado por los anarquistas y por el POUM, se ha abatido sobre los obreros insurrectos del 4 de mayo.

Las vicisitudes de las batallas militares han sido otras tantas ocasiones por parte del Gobierno republicano para reforzar su dominio sobre la clase oprimida. No habiendo una política proletaria del derrotismo revolucionario, tanto los éxitos como las derrotas militares del ejército republicano han sido únicamente las etapas de la sangrienta derrota de clase de los obreros. En Badajoz, en Irún, en San Sebastián... la República del Frente Popular aporta su contribución a la matanza concertada del proletariado, al mismo tiempo que aprieta las filas de la Unión Sagrada, ya que es necesario un ejército disciplinado y centralizado para ganar la guerra antifascista. La resistencia de Madrid facilita, por el contrario, la ofensiva del Frente Popular capaz ahora de deshacerse de su criada del día anterior, el POUM, para mejor preparar el ataque del 4 de mayo.

De manera paralela, en todos los países, la guerra de exterminio llevada a cabo por el Capitalismo español alimenta la represión burguesa internacional y los asesinatos fascistas y "antifascistas" de España acompañan a los asesinatos de Moscú y de Clichy. También los traidores reúnen a los obreros de Bruselas alrededor del capitalismo democrático, sobre el ara sangrienta del antifascismo, en el momento de las elecciones del 11 de abril de 1937.

"Armas para España": éste ha sido el principal slogan que ha resonado a oídos de los proletarios. Armas que han disparado contra sus hermanos de Barcelona. Rusia Soviética, colaborando en el aprovisionamiento de armas para la guerra antifascista, también ha servido al entramado capitalista para la reciente carnicería. A las órdenes de Stalin, el cual despliega su rabia anticomunista el 3 de marzo, el PSUC de Cataluña toma la iniciativa de la matanza.

Otra vez todavía, como en 1914, los obreros se sirven de las armas para matarse los unos a los otros, en vez de utilizarlas para la destrucción del régimen de opresión capitalista.

¡PROLETARIOS!

*Los obreros de Barcelona han tomado nuevamente, el 4 de mayo de 1937, el camino que iniciaron el 19 de julio y del que el Capitalismo los había podido separar apoyándose en las múltiples fuerzas del Frente Popular. Provocando la huelga por todos lados, incluso en los sectores presentados como **conquistas de la revolución**, se han enfrentado contra el bloque republicano-fascista del Capitalismo. Y el gobierno republicano ha respondido con la misma salvajez con la que actuó Franco en Badajoz e Irún. Si el gobierno de Salamanca no ha explotado esta conmoción del frente de Aragón para impulsar un ataque es porque ha intuido que su cómplice de izquierda ejecutaba admirablemente su papel de verdugo del proletariado.*

Agotado por diez meses de guerra, de colaboración de clase, de la CNT, de la FAI, del POUM, el proletariado catalán acaba de sufrir una terrible derrota. Pero esta derrota también es una etapa en vistas de la victoria de mañana, un momento de su emancipación, porque significa el acta de defunción de todas las ideologías que habían permitido al Capitalismo la preservación de su dominio, a pesar del sobresalto enorme del 19 de julio.

¡No! Los proletarios caídos el 4 de mayo no pueden ser reivindicados por ninguna de las corrientes que, el 19 de julio, los impulsaron fuera de su terreno de clase para precipitarlos en el abismo del antifascismo.

Los proletarios caídos pertenecen al Proletariado y sólo al Proletariado. Representan las membranas del cerebro de la clase obrera mundial, del partido de clase de la revolución comunista.

Los obreros del mundo entero se inclinan ante todos los muertos y reivindican sus cadáveres contra todos los traidores, tanto los de ayer como los de hoy. El proletariado del mundo entero saluda en Berneri a uno de los suyos y su inmolación en aras del ideal anarquista es asimismo una protesta contra una escuela política que se ha derrumbado durante los acontecimientos de España: ¡porque es bajo la dirección de un gobierno con participación anarquista, cuando la policía ha repetido en el cuerpo de Berneri la hazaña que Mussolini logró en el cuerpo de Matteotti!

La carnicería de Barcelona es el signo precursor de represiones todavía más sanguinarias contra los obreros de España y del mundo entero. Pero también es el signo precursor de las tempestades sociales que, mañana, se desatarán contra el mundo capitalista.

El Capitalismo, en sólo diez meses, ha tenido que agotar los recursos políticos con los que contaba para dedicarse a demoler el proletariado, poniendo obstáculos al trabajo que éste cumplía para fundar su partido de clase, arma para su propia emancipación y para la destrucción de la sociedad comunista. Centrismo y anarquismo, uniéndose a la social-democracia, han alcanzado el término de su evolución en España, del mismo modo como la guerra redujo al estado de cadáver a la Segunda Internacional, después del 1914.

En España, el capitalismo ha provocado una guerra de dimensiones internacionales: la guerra entre el fascismo y el antifascismo que, a través de la forma extrema de la lucha armada, anuncia una tensión aguda de las relaciones de clase en la arena internacional.

*Los muertos de Barcelona desbrozan el terreno para la construcción del partido de la clase obrera. Todas las fuerzas políticas que han llamado a los obreros para la lucha en favor de la revolución comprometiéndolos en una guerra capitalista, todas sin excepción se han pasado de trincheras y, delante de los obreros del mundo entero se abre el horizonte luminoso en que los obreros de Barcelona han escrito, con su propia sangre, la lección de clase ya trazada por la sangre de los muertos de 1914-1918: **La lucha de los obreros es proletaria sólo a condición de dirigirse contra el capitalismo y su Estado; sirve los intereses del enemigo si no se dirige contra él mismo, a cada momento, en todos los campos, en todos los organismos proletarios que las situaciones hacen nacer.***

El proletariado mundial luchará contra el Capitalismo incluso cuando éste pasará a la etapa de represión contra sus criados de ayer. Porque es la clase obrera, y jamás su enemigo de clase, quien tiene la responsabilidad de ajustar las cuentas a los que han expresado un momento de su lucha para la emancipación de la esclavitud capitalista.

La batalla internacional que el Capitalismo español ha iniciado contra el Proletariado abre un nuevo capítulo internacional de la vida de las fracciones de todos los países. El proletariado mundial, que debe continuar su lucha contra los "constructores" de Internacionales artificiales, sabe que sólo puede fundar la Internacional proletaria a través de la conmoción mundial de la relación de las clases que abra el camino de la Revolución comunista, y únicamente de esta manera. Ante el frente de la guerra de España, que anuncia la aparición de tormentas revolucionarias en otros países, el proletariado mundial siente que ha llegado el momento de anudar los primeros lazos internacionales de las fracciones de la izquierda comunista.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PASES!

*¡Vuestra clase es invencible; significa el motor de la evolución histórica: la prueba la constituyen los acontecimientos de España, ya que es vuestra clase, **únicamente**, la que representa el centro neurálgico de una lucha que convulsiona el mundo entero!*

¡No debe ser la derrota la que os descorazone: de esa derrota sacaréis las enseñanzas para vuestra victoria de mañana!

¡Apoyados en vuestras bases de clase, reconstituiréis vuestra unidad de clase más allá de las fronteras, contra todas las mistificaciones del enemigo capitalista!

¡En pie, para la lucha revolucionaria en todos los países!

¡Vivan los proletarios de Barcelona que han girado una nueva página sangrienta del libro de la Revolución mundial!

¡Adelante, para la constitución del Buró Internacional para la promoción de la formación de fracciones de izquierda en todos los países!

¡Levantemos el estandarte de la Revolución comunista, que los verdugos fascistas y antifascistas no pueden impedir a los proletarios vencidos que transmitan a sus herederos de clase!

¡Seamos dignos de nuestros compañeros caídos!

¡Viva la Revolución comunista en el mundo entero!

LA FRACCION BELGA E ITALIANA DE LA IZQUIERDA COMUNISTA INTERNACIONAL

["BILAN", n.0 41, junio-julio 1937 (?)]

El Batallón de la Muerte desfila por las calles de Barcelona

El Batallón de la Muerte, de reciente creación, desfiló por las calles de Barcelona, donde el numeroso público allí congregado le tributó calurosas ovaciones por la perfecta disciplina con que las fuerzas marcharon. He aquí al abanderado de la nueva unidad del Ejército Popular



EL AISLAMIENTO DE NUESTRA FRACCION ANTE LOS ACONTECIMIENTOS DE ESPAÑA

Actualmente según las enseñanzas de los bolcheviques después de 1914, intentamos en vano recuperar los escasos islotes marxistas que, ante el desencadenamiento de la guerra en España y la ola mundial de traiciones y cambios bruscos, intentan a pesar de la rabiosa jauría de traidores de ayer y de hoy, proclamar su fidelidad a la acción independiente del proletariado para la realización de su ideal de clase.

¿Cuántos son y dónde están? Los hechos se encargarán de responder con siniestro laconismo a estas cuestiones. Parece que todo fuera a zozobrar y que vivamos una lamentable época de quiebra de todo lo que subsistía como elementos revolucionarios.

Nuestro aislamiento no es fortuito: es la consecuencia de una profunda victoria del capitalismo mundial que ha 'legado a contagiar su gangrena hasta a los grupos de la izquierda comunista de los que Trotsky ha sido hasta hoy su portavoz. No pretendemos afirmar que actualmente seamos el único grupo cuyas posiciones hayan sido confirmadas en todos sus puntos por la marcha de los acontecimientos, pero lo que sí afirmamos categóricamente es que mejor o peor, nuestras posiciones han significado una afirmación permanente de la necesidad de una acción independiente y de clase del proletariado. Y en estos presupuestos es precisamente donde se ha verificado el fracaso de los grupos trotskistas o semi-trotskistas.

A ningún precio y bajo ningún pretexto queremos dejar de partir de un criterio de principio para señalar a los grupos con los que hay que buscar un lugar de trabajo común y con los que es preciso constituir un centro de enlace internacional con el fin de construir los fundamentos programáticos de esa internacional realmente revolucionaria que fundaremos mañana. Este criterio consiste en rechazar despiadadamente a quienes los mismos acontecimientos han liquidado o que maniobran abiertamente en terreno enemigo, guardándonos bien de cualquier acuerdo con dicha clase de oportunistas, en el terreno en el que el proletariado debe ser de una intransigencia total: el terreno de la formación de los partidos, puede comprometer seriamente el porvenir de la clase obrera.

Ya cuando la subida de Hitler al poder, y ante la campaña de Trotsky para crear una IVª Internacional, habíamos establecido en el número 1 de "BILAN" las bases programáticas de ruptura con éste último, orientándose hacia un compromiso con la izquierda de la social-democracia acerca del problema de la fundación de nuevos partidos. Los acontecimientos no han hecho más que ahondar esta separación que para Trotsky se ha concretado en el ingreso en los partidos traidores a la IIª Internacional, la salida de ésta y la creación de una especie de IVª Internacional de chillones y demagogos en donde se hace del nombre de Trotsky una mercancía política para vender como camelo al proletariado revolucionario.

Entenderse con esta gente en una situación en la que, a pesar del silencio forzoso de Trotsky, participan en la mascarada sangrienta de la intervención en España, no es posible. Más aún, sería un grave error. Es preciso combatir a los polichinelas de la IVª Internacional, los Naville y Cía., en Francia, los Lesoil-Dauge, en Bélgica. Cuando han unido sus gritos a los traidores pidiendo "armas para España"; cuando se pusieron desde el principio a remolque de los oportunistas del POUM y han enviado a la muerte a jóvenes militantes franceses bajo pretexto de aportar su ayuda militar a aquél, se han puesto detrás de la barricada donde el capitalismo ha colocado los batallones que iban a saludar al proletariado con salvas de fuego y hierro. Ignoramos aún si Trotsky —que a causa de su internamiento debe callarse— seguirá a sus seguidores en su política de capitulación y traición. Esperemos que no consagrará su política oportunista para desaprobar su glorioso pasado de 1917.

No cabe, pues, esperar nada por este lado, en donde el desastre es total. En adelante será a los acontecimientos a los que consagraremos la crítica del marxismo y a barrer estos organismos, solamente así podrán ser liberados numerosos y valiosos militantes para la lucha revolucionaria. Actualmente la IVª Internacional tiene dos importantes secciones (?), la de Francia y la de Bélgica. En Estados Unidos, los trotskistas han entrado en el partido socialista oficial, después de haberse fusionado con un partido socialista independiente, en donde aún se encuentran. Entre la emigración italiana, sobre la base de la partida a España, los Blasco y Cía. han ensanchado su terreno de acción y hoy se habla pomposamente de un grupo italiano por la IVª Internacional. Pero se trata de una farsa que se repite frecuentemente entre la emigración.

Ni en Francia ni en Bélgica los partidos trotskistas son organismos representantes de la lucha del proletariado. Aquí la base programática para el nuevo partido es reemplazada por la lucha entre el clan Naville y el clan Molinier y en el momento en qué en Francia se desencadena la ola de las batallas huelguistas de junio, el nuevo partido se creó sobre un compromiso y con posiciones en que el aventurismo y la demagogia se convierten en postulados (armamento de obreros, creación de milicias armadas, etc.).

Después de estos acontecimientos se produce la liquidación del clan Molinier y cuando los sucesos de España —a pesar de la advertencia de Trotsky tratando a Nin de traidor— se marchará a todo vapor detrás del POUM.

En Bélgica, donde el carácter obrero de los grupos trotskistas es mucho más acentuado que en Francia, bajo el impulso de Trotsky, se produce el ingreso en el POB, a lo cual se resiste el grupo de Bruselas, no por cuestiones de principio sino por consideraciones de "táctica". (En Francia el ingreso se justificó, pero no en Bélgica, etc...) En el seno del POB se produce la alianza de los trotskistas ortodoxos con la ex-izquierda del ministro Spaak, depuesto de su cargo y sustituido por Walter Dauge. Las circunstancias en las que se sitúa la exclusión de la "Acción Socialista Revolucionaria" no son muy brillantes: se trata de una maniobra electoral mediante la que el POB decide poner a Dauge en la lista de sus candidatos, a menos que este último quiera aceptar las condiciones que les habrían liquidado como izquierdistas. Después de algunos regateos tuvo lugar la escisión y después de las elecciones se llevó a cabo la campaña para la creación de un partido socialista revolucionario que viniera a unirse con el grupo Spartacus de Bruselas. Respecto a España, se mantuvo la misma posición que en Francia: envío de armas a España, lucha contra la neutralidad, envío de jóvenes obreros a los campos de batalla de España, etc. Es pues evidente que con los grupos trotskistas el distanciamiento se ha transformado, por los acontecimientos de España, en un abismo que en realidad es el que existe entre los que luchan por la revolución comunista y los que se han incorporado a las ideologías del capitalismo.

Ya el año pasado, en el Congreso de nuestra fracción, habíamos expresado nuestra inquietud ante el aislamiento de la misma y habíamos pasado revista a quienes podrían ser llamados para un trabajo en común. Rechazamos la proposición del grupo americano "Class Struggle" queriendo convocar una Conferencia Internacional para elaborar... el programa de una Nueva Internacional, a la que hemos opuesto la constitución de un centro de enlace, con aquellos grupos que se reivindicuen del II Congreso de la LC, que rompieron con Trotsky y han proclamado la necesidad de pasar por la criba de la crítica todo el bagaje de la revolución rusa.

Nuestra proposición no tiene prisa y dejaremos como están nuestras relaciones con los demás grupos. En Bélgica, las relaciones con la Liga Comunista Internacionalista han quedado impregnadas de un deseo mutuo de discusión y de confrontación y es éste el único lugar en donde nuestra fracción ha encontrado un deseo abierto en una dirección progresiva. Hoy, es únicamente en el seno de la Liga donde se oyen voces

internacionalistas que osan hacerse oír en la hecatombe española y es para nosotros una alegría poder saludar públicamente a estos camaradas que se mantienen fieles a las bases del marxismo.

La mayoría de los camaradas de la Liga⁹ sostienen profundas divergencias con nuestra fracción, pero el acuerdo comprendiendo un centro de enlace permanece aún, partiendo del hecho de que la Liga, como nuestra fracción, evoluciona dentro del terreno de clase del proletariado y en ese sentido no se ha producido aún ningún tipo de ruptura en los documentos programáticos de la Liga.

En cuanto a Francia, aún queda tiempo para hacer un somero balance de nuestras tentativas para realizar un acuerdo con grupos de militantes revolucionarios.

Si se ha producido la quiebra de la Unión Comunista no ha sido por azar sino porque este grupo ha rechazado, a pesar de nuestras múltiples invitaciones y advertencias, el compromiso en una vía real e histórica en donde se formen los cuadros de los que el proletariado tendrá necesidad para formar, en la situación de mañana, su partido de clase. Conglomerado de tendencias opuestas, la Unión no ha querido nunca emprender el camino de la delimitación ideológica y sus posiciones políticas no han sido más que el eterno compromiso entre el trotskismo ortodoxo y las tentativas confusas para desembarazarse de las fórmulas de éste último. Cuando los acontecimientos de junio, la Unión se hundió y una parte de sus miembros ha ingresado en el partido de los trotskistas. En ese momento habíamos propuesto la organización de reuniones de confrontación entre diferentes fracciones comunistas (comprendida la Unión) insistiendo para que cada una de ellas se esforzara para aportar su contribución política específica, justificando su existencia como grupo independiente, con el propósito de permitir a los obreros orientarse dentro del marasmo que hoy es el movimiento obrero en Francia. También en este caso nuestras tentativas fueron contrariadas por la imposibilidad de que se realizara el menor intento, por parte de dichos grupos, y de su voluntad de expresar fielmente el curso de degeneración del proletariado francés y reaccionar ante esto. También aquí los acontecimientos españoles han servido para clarificar. Han mostrado cómo los restos de la Unión Comunista le pisaban los talones al POUM y cómo defendían más o menos las posiciones de los grupos trotskistas. No dudamos que en el seno de lo que subsiste de la Unión podrían encontrarse militantes que quieren permanecer fieles al marxismo internacionalista. Pero si a la luz de las masacres de la Península Ibérica, no llegan a desandar el camino y a preparar su ruptura con el pasado y las bases de su Unión, estarán perdidos para la causa proletaria.

Declaramos abiertamente que nos hemos equivocado en la eventualidad de un trabajo de clarificación que hubiera podido llevarse a cabo con la Unión Comunista. Sus posiciones más o menos declaradas sobre España nos han obligado a mantener, respecto a ellos, la misma actitud que hacia otros grupos que hemos encontrado.

No será inútil pasar revista a lo que en España existe como fuerza de clase del proletariado. A este respecto rehusamos admitir al POUM como otra cosa que como obstáculo contra-revolucionario para la evolución de la conciencia de los trabajadores. Ante todo, se sabe que los trotskistas españoles rehusaron entrar en el Partido Socialista, como les ordenaba Trotsky, pero fue para ingresar en el partido oportunista de Maurín, el

⁹ La corriente representada por el camarada Hennaut combate enérgicamente nuestras posiciones, pero sin convertirse en un intervencionismo de tipo trotskista.

Bloque Obrero y Campesino. También se ha de reprochar al POUM (resultado de este maridaje político) su regionalismo catalán, que bautiza como marxista en nombre del derecho de los pueblos a su autodeterminación. Esto le ha permitido participar en un gobierno de Unión Sagrada en Cataluña sin preocuparse de Madrid (como ha hecho, por otra parte, la CNT). Por último no hay que olvidar que el POUM es miembro del Buró de Londres, donde también se encuentra el Partido Laborista Independiente, que trabaja juntamente con la izquierda del partido socialista francés (Pivert, Collinet y Cía), que está en estrecha relación con los maximalistas italianos de Balabanova y el grupo de Brandler el cual, aun defendiendo el restablecimiento de la IIIª Internacional y la URSS, ha decidido dar toda su ayuda al POUM.

El POUM no se ha desprendido nunca de los partidos de la Esquerra Catalana con los cuales, en nombre del frente único con la pequeña burguesía, ha efectuado todos sus compromisos. Desde el 19 de julio el POUM se ató a la Generalitat como otras organizaciones de Cataluña y ha pasado como si nada, de su confusa reivindicación de la Asamblea Constituyente apoyada por comités de obreros y soldados y por un gobierno obrero, a la participación en el gobierno de la Generalitat, que no es precisamente "obrero".

Todas las tendencias del POUM, la de Gorkin (continuador de la política de Maurín), Nin, Andrade, gravitan alrededor del mismo eje político sin oponerse fundamentalmente a sus divergencias. Todos han participado en el estrangulamiento de la batalla de clase de los proletarios españoles por medio de las organizaciones en columnas militares, y si Andrade se ha diferenciado en el órgano del POUM en Madrid por su fraseología pseudo-marxista, ha sostenido en realidad, en sus grandes líneas, toda la política de colaboración de clases de la dirección central del POUM. Los trotskistas españoles han querido concretar la noción "leninista" (?) consistente en ingresar en un partido oportunista para conquistar posiciones revolucionarias. El resultado ha sido la transformación de los dirigentes de la antigua izquierda comunista en probados traidores a la causa del proletariado. No es por azar que el Sr. Nin sea hoy ministro de Justicia en Cataluña, desde donde aplica la justicia "de clase" bajo la égida del Sr. Companys. Nin ha olvidado su parentesco "trotskista" de Rusia y ha vuelto a ser el bonzo de la ISR que era antes. En cuanto a la izquierda de Andrade, no es por azar si se asocia a la campaña militar del POUM y nos señala, al mismo tiempo que Nin y Gorkin, como contrarrevolucionarios que osan denunciar el engaño monstruoso y criminal del que los obreros españoles son las víctimas. El POUM es un terreno en el que obran las fuerzas del enemigo y ninguna tendencia revolucionaria puede desarrollarse en su seno.

De igual forma que los proletarios que quieran encontrar su camino de clase deben orientarse hacia un cambio radical de la situación de España y oponer a los frentes territoriales sus frentes de clase, así también, los obreros españoles que quieren trabajar para echar las bases de su partido revolucionario deben ante todo luchar contra el POUM y oponer al campo capitalista en donde se desenvuelve, el campo de la lucha específica del proletariado. Los Andrade y Cía. representan a los obreros más avanzados del POUM y por eso mismo es necesario, no acreditarlos con apoyos políticos, sino denunciarlos con fuerza.

De ninguna manera entra en los presupuestos de nuestra fracción realizar un acuerdo político con quienesquiera que sea del POUM (a este respecto proclamamos que la minoría de nuestra fracción mantiene posiciones distintas) o de considerar la necesidad de apoyar la susodicha izquierda del POUM. El hecho es que el proletariado de la Península Ibérica tiene aún que echar los fundamentos para crear las bases de un nuevo marxismo y éste último no se constituirá a base de maniobras "revolucionarias" con oportunistas, sino llamando a los obreros a trabajar sobre bases de clase, independientes de cualquier influencia capitalista, fuera de y contra los partidos que trabajan por cuenta de la burguesía, tales como el POUM, la F AI, que han realizado la Unión Sagrada más estrecha con la izquierda republicana y el Frente Popular.

De esta forma se constatará rápidamente que tanto en España como en otros países no se efectúa un esfuerzo político en una dirección histórica análoga a la que los proletarios italianos han trazado en el curso de numerosos años de guerra civil contra el fascismo y que nuestra fracción, con sus escasas fuerzas querría expresar. Somos profundamente conscientes de la imposibilidad de cambiar esta situación internacional que no es más que el reflejo de la relación de fuerzas entre clases, desfavorable al proletariado, a causa de las propuestas de creación de internacionales o por las alianzas con oportunistas del tipo de los trotskistas o de los poumistas. Si la defensa del marxismo revolucionario significa hoy el aislamiento completo, debemos aceptarlo y considerar en ese caso que no haremos más que expresar el terrible aislamiento del proletariado traicionado por todos y dejado en el anonadamiento por todos los partidos que reclaman su emancipación. No ocultamos los peligros que se desprenden de esta situación para nuestra organización, que sabe perfectamente que no posee la totalidad del conocimiento marxista y que solamente los movimientos sociales de mañana, volviendo a poner a los proletarios sobre su terreno de clase, volverán a dar su verdadera categoría al marxismo revolucionario y a los organismos que, como nuestra fracción, se reclaman de él.



La mujer española en la guerra

Hoy en todos los países se está hablando de sacrificio, algo de amor y algo de heroísmo. Las más grandes operarias españolas registraron

siempre un hombre. La mujer, querida casi siempre. Cuando ellas las fueron las primeras días de la revolución, esta fuerza le no le sembró el valor y patriotismo. Quizás su cooperación en la guerra no fuera todo lo eficiente que ellas se propusieron para su trabajo y su entusiasmo hubieron de servir de ejemplo y de vergüenza a muchos hombres que con sus brazos se dejaron llevar por las retroguardias. Esta página que recoge a estas mujeres sonriendo con el fusil en la mano debe de servir de ejemplo a los que ante la guerra buscaron el descanso de un sofá.



le a otra cosa, pero. El Ejército Popular desolado. El origen de primera fila de estas tropas milicianas, a las que no faltó nada bajo la metralleta, semisalvadas. Un recuerdo para los caídos.

XIP

LA LECCION DE LOS ACONTECIMIENTOS DE ESPAÑA

La lucha de clases es el único motor de los acontecimientos actuales

El problema que preocupa a los que se reclaman del marxismo revolucionario es el siguiente: la tragedia española, ¿arroja luz al desarrollo histórico actual?, ¿se puede considerar ya como el punto central de un período en el cual el capitalismo mundial intenta evitar la catástrofe de una guerra entre Estados, para desatar en el interior de cada país un ataque contra el proletariado bajo las formas de una lucha entre democracia y fascismo? Para nosotros que defendemos la tesis de que el motor de las guerras, así como el de las revoluciones, se encuentra en la evolución de la lucha de clases; que se trata de dos salidas que las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista oponen a la contradicción irresoluble que arrojan las fuerzas productivas y las relaciones mezquinas y condenadas del mecanismo económico de la sociedad actual; para nosotros que como marxistas pretendemos examinar la evolución histórica, nos interesa más su substancia real que las formas que adopta.

Por medio de la guerra imperialista, la burguesía de todos los países pretende anonadar cualquier forma de supervivencia de la única clase que puede acabar para siempre con todos los regímenes basados en la explotación del hombre por el hombre. En 1914 se da el caso de que la lucha entre clases no había alcanzado el momento culminante —momento que se da después de la guerra—, y es únicamente a ello que el capitalismo debe la posibilidad de un sincronismo en la masacre de los proletarios. También aquí se encuentra la explicación de la aparición de una vasta competición inter-imperialista que revistió la guerra de 1914 para numerosos marxistas.

En la fase actual en que la burguesía ha llegado a destruir en sus fundamentos, por el empleo sistemático de la violencia fascista y de la corrupción democrática, el más gigantesco de los ataques revolucionarios que el proletariado ha lanzado —el de la revolución rusa—, y que sin

embargo su victoria es puesta en duda continuamente por el estallido de las contradicciones inherentes a la sociedad capitalista, ¿por qué proclamar antimarxista la opinión que volverá a defender para la burguesía la posibilidad de localizar los conflictos inter-imperialistas, pasando seguidamente a la masacre de los proletarios allí donde las contradicciones de clase exijan una solución inmediata? La tragedia española nos ofrece una imagen dolorosa que debe hacernos reflexionar acerca de estas cuestiones, con una gran fuerza capaz de librarnos de los prejuicios y esquemas caducos para que el proletariado, aun frente a semejante perspectiva, tenga la posibilidad de mantener sus posiciones de clase y de continuar su lucha por la revolución comunista.

En España vivimos un momento de la guerra capitalista —la única que la historia ha puesto al desnudo— en donde, bajo la bandera de Azaña por un lado, y de Franco por otro, los proletarios son arrojados a una carnicería que la burguesía necesita para salvar los fundamentos de su régimen. El único medio que el capitalismo ha encontrado para quemar con el hierro rojo de la guerra a los obreros y campesinos pobres de la Península Ibérica, ha sido hacer del levantamiento obrero de Barcelona, Madrid y tantas otras localidades, la señal de una guerra entre democracia y fascismo. Para esto había que dar a los obreros la impresión de que el frente antifascista era también su frente de clase, al igual que en 1914 se tuvo que dar a los obreros franceses la impresión de que luchaban contra el militarismo prusiano, y a los obreros alemanes la de que luchaban contra el zarismo ruso.

Debemos aprender de los acontecimientos que se desarrollan ante nuestros ojos sin limitarnos al verbalismo revolucionario, teniendo ante todo el coraje de mantener —a pesar y en contra de todos, y frente a la cortedad de los fanáticos, contra la corriente— las nociones fundamentales del marxismo, verificadas y confirmadas por la sangre que tan generosamente vierten los proletarios españoles por una causa que no es la suya. Si es

cierto que ya vivimos la guerra capitalista, localizada en diferentes zonas donde la tensión entre las clases y la explosión de las contradicciones de la sociedad capitalista tienen más fuerza, no menos cierto es que el intervencionismo en España equivale al intervencionismo de 1914 y que el desarrollo de los acontecimientos en los otros países no conocerá otra cosa. En estas condiciones se comprenderá inmediatamente la importancia programática que puede adquirir la determinación de las posiciones proletarias ante los acontecimientos de España. Pero aunque el desarrollo histórico fuera repentinamente segado por la eclosión de una guerra imperialista a nivel mundial, generalizada a todos los países, no sería menos cierto que los sucesos de España, en lugar de haber representado un paso atrás en esta dirección, habían sido un elemento de aceleración. Pero también esto habrá que explicarlo, no con palabras "revolucionarias", sino por medio de un análisis que no podrá disimular que la estabilización de la lucha en España entre dos frentes militares —el del antifascismo y el del fascismo— ha permitido no solamente la masacre de los obreros españoles sino la movilización de los proletarios de otros países hacia la consecución de una monstruosa hecatombe.

Sin querer basar nuestro trabajo de investigación sobre simples hipótesis, reivindicamos no obstante el derecho de interpretar los acontecimientos actuales según el método de análisis del marxismo. Y cuando constatamos que la repercusión mundial de los sucesos de España conducen fundamentalmente al mecanismo internacional de la lucha de clases antes que a una agravación de las contradicciones inter-imperialistas, no hacemos sino confirmar un postulado esencial de la doctrina marxista. Si en Francia, Bélgica y en menor medida en Inglaterra, el frente del antifascismo se ha solidificado en la sangre de los obreros españoles, tanto de un lado como de otro; y si para Italia y Alemania, a pesar de la intensidad de la represión, la noción del Frente Popular en los medios emigrantes se alimenta con el martirio de los trabajadores españoles; esto significa que el capitalismo internacional arriesga en la misma

medida la eventual destrucción de las fuerzas de la producción y de la masa improductiva de capitales mediante el choque sangriento entre derecha e izquierda burguesas, fascismo y antifascismo, para impedir con ello la mínima expresión proletaria ante la explosión de los contrastes mortales de la sociedad burguesa.

Contra la tentativa de las clases dominantes de encorsetar la lucha de clases en la camisa de fuerza que significa el pseudo-dilema "antifascismo o fascismo"; contra su tentativa de hacer de cada estallido de las contradicciones entre clases la señal de una guerra capitalista; contra su tentativa de evitar el abismo de una guerra imperialista mundial en donde zozobren simultáneamente todas sus fuerzas de dominación y de donde surgiría la ola internacional del proletariado hacia la revolución comunista, luchan hoy núcleos marxistas que sienten en su propio seno las dificultades de la fase actual y expresan el curso accidentado y sinuoso que sigue la lucha de clases. Estos núcleos oponen hoy a los demagogos, a los renegados y a los traidores, las armas ideológicas antes de pasar mañana al asalto por las armas, como habrá que hacer sin duda cuando el proletariado haya encontrado su camino de clase, y nada nos hará retroceder en la defensa de posiciones contra las que se movilizan con rabia histérica el antifascismo y sus aliados.

Aun el margen de cualquier perspectiva internacional, los sucesos de España representan para nosotros un momento de la guerra capitalista que, en esencia, significa la destrucción de las fuerzas vivas de la clase obrera, último recurso para evitar que los antagonismos de la sociedad capitalista no encuentren su expresión en un programa de revolución proletaria.

Nadie duda que vivimos una tragedia histórica en la Península Ibérica. Aun así, los gigantescos esfuerzos de los obreros de Barcelona y Madrid el 19 de julio; sus ilusiones cuando creían entusiasmadamente que ofrecían su vida por la revolución proletaria, no pueden borrar ni por un instante la monstruosa confusión entre las clases, la

realización de la Unión Sagrada, la transformación inmediata de la revuelta obrera en una batalla militar entre antifascismo y fascismo, lo que en último análisis no es sino el mejor medio de ahogar los intereses de clase de las masas proletarias para pasar a su destrucción física.

Sin la aniquilación de los proletarios más avanzados, nunca habríamos vivido semejante tragedia. Nunca hubieran llegado a localizar y a ahogar la batalla de España para transformarla en una pequeña guerra capitalista. Porque hay que decirlo abiertamente: en España no existían las condiciones para transformar los embates de los proletarios españoles en la señal del despertar mundial del proletariado, aun cuando existieran seguramente unos contrastes en las condiciones económicas, sociales y políticas, más profundos y exacerbados que en otros países. Incluso sin mediar análisis alguno —que realizaremos más adelante—, la posibilidad que han tenido las fuerzas social-centristas de todos los países para transformar y desnaturalizar la significación de los acontecimientos de España a un ritmo mil veces más rápido que el de las organizaciones obreras implantadas en Cataluña, por ejemplo, prueba que el capitalismo mundial no se ha equivocado en su apreciación y que ha comprendido inmediatamente que podría proceder impunemente a masacrar a los obreros de España.

No obstante, de la fase actual se desprenden unas enseñanzas de una inapreciable riqueza. Hay que armar a los proletarios de todos los países para las batallas, que no siendo ya meras revueltas deben, para poder triunfar, tomar la gran vía de la revolución comunista. Ni los fusiles, ni las ametralladoras, ni los sacrificios sublimes y sangrientos de los obreros pueden reemplazar una visión histórica y programática de la situación, y dicha visión no se adquiere espontáneamente, sino que resulta del análisis de las bases y del mecanismo mismo de la lucha de clases.

Nuestra fracción ha intentado aportar su contribución a los hechos de España, contribución de naturaleza política y dirigida hacia la defensa de

posiciones que puedan dar a los obreros españoles conciencia de la naturaleza de su lucha y de las posiciones de clase que, a nuestro entender, —y en esto somos portadores de una horrible experiencia de guerra civil— hacen posible encontrar el camino de la revolución proletaria. El lector encontrará aquí el producto de nuestra intervención.

La sociedad española es capitalista

En "BILAN" ha sido ya expuesta la idea de que la burguesía española pertenecía a las viejas burguesías de Europa, y que era completamente erróneo hablar de revolución burguesa, incluso con respecto a una estructura económica donde subsisten profundos anacronismos. Hemos defendido la tesis de que la burguesía española, en vez de avanzar en base a un desarrollo industrial dirigiéndolo en una lucha a muerte contra el feudalismo, se desarrolló por el contrario en base a la inversión de capital en los inmensos territorios coloniales mientras se adaptaba a la estructura del feudalismo, al que intentaba acomodar a sus necesidades. La pérdida de las colonias y la revolución industrial que inauguraba la era de la revolución mundial del capitalismo, lanzaba a España a las convulsiones sociales con las que el capitalismo se veía imposibilitado para encontrar una salida, al mismo tiempo que una solución al desarrollo económico, necesitando para ello un cambio total en la configuración de la economía.

Nos limitaremos aquí a poner en evidencia los elementos de la evolución histórica que confirman plenamente nuestra apreciación, reservándonos para volver más tarde sobre el proceso de la formación y de la evolución económica del capitalismo en España.

Con el cambio social determinado por la revolución francesa, y gracias a la guerra de la Independencia contra la dominación francesa, la burguesía intenta dotarse de una constitución liberal. La Junta Central era que debía conducir a la Constitución de Cádiz de 1812, donde el elemento predominante desde el punto de vista e ideológico era evidentemente de la burguesía liberal. A partir de ese momento aparecerá un fenómeno que una y

otra vez encontraremos a lo largo de la evolución española, puesto que el desarrollo económico de la estructura de la sociedad española no contiene los fundamentos que permiten asentar las bases del Estado capitalista moderno (según el modelo inglés o francés); es a través de la violencia, del ejército, como los liberales intentaron instaurar el régimen "del pueblo", al igual que es mediante el ejército como serán aplastados tanto el propio liberalismo como los movimientos sociales que se desencadenaron en reacción a sus tentativas. Desde 1812 a la República democrática actual, España ha conocido más de cien constituciones, sin contar la efímera República de Pi y Maragall. A lo largo de este accidentado desarrollo histórico encontraremos el mismo esquema, cada vez más acentuado por la creciente intervención del proletariado. Cada paso de la burguesía para conformar su desarrollo al. Del capitalismo de los otros países chocará con la imposibilidad de cambiar toda la estructura económica y, de una manera sistemática, al liberalismo sucederá la reacción más negra, de modo que la formación y crecimiento del proletariado ibérico discurrirá en el seno de estos antagonismos insolubles.

Desde 1840, la aparición del movimiento obrero en Cataluña, las huelgas de los obreros del textil hicieron comprender a la burguesía la imposibilidad de una transformación pacífica de los sectores anacrónicos de su economía y la necesidad de pasar previamente a la masacre de los obreros, única condición para acceder a una transformación de su sistema sin estremecer sus mismos fundamentos. Es por eso por lo que a las primeras huelgas de Cataluña siguen las masacres del general Zapatero y, a las diversas fases constitucionales, la masacre de los obreros. España aborda la fase mundial del imperialismo en un estado de convulsiones internas en que los movimientos sociales brotan por doquier chocando con las tentativas del capitalismo por instaurar una estructura de democracia burguesa sin disponer para ello de las bases económicas indispensables. La lamentable guerra con América por el dominio de Cuba aporta por otra parte la demostración aplastante del carácter senil del

capitalismo - español. A partir de esa época España debe a la intervención del capitalismo mundial su propio desarrollo industrial. Inglaterra, Francia y Alemania son las que se encargan de poner en explotación las ricas minas de mercurio, plomo, cobre y minerales de hierro de España, y desde entonces se estabilizará una estructura económica que consagrará la instauración de la monarquía de Alfonso XIII, en 1902, y que no se modificará en lo fundamental en el curso de la gran guerra y en la post-guerra.

Las zonas económicas industriales serán la textil de Cataluña, una industria mecánica que se desarrollará sobre todo durante la guerra del 14; Vizcaya con los minerales de hierro; Asturias y el norte de León con las minas de carbón; Murcia y Jaén con las de plomo. Hecho característico: estas empresas que estaban en gran parte bajo el control de capital extranjero se limitan a extraer el mineral que será transformado en Inglaterra, Francia y Alemania, no en España, que permanecerá esencialmente como zona de extracción.

Por el contrario, Aragón, Valencia, Extremadura, Castilla la Nueva y Castilla la Vieja, Andalucía y Galicia quedarán como zonas principalmente agrícolas, donde junto a las tierras de baldío, no cultivable o de pastos, se yuxtaponen formas de explotación del tipo más diverso y opuesto. En Cataluña domina la pequeña y mediana propiedad. En Valencia hay empresas agrícolas dotadas de medios de explotación modernos. En Extremadura y Andalucía dominan grandes latifundios con medios de explotación ultraprimitivos.

La guerra mundial ha sacudido en gran medida el edificio económico y social de España pero ha respetado los caracteres esenciales y el flujo de capitales extranjeros que durante este período ha determinado un alza en la industrialización, no en el sentido de transformación de la economía, sino desarrollando determinadas zonas. Las grandes huelgas de 1917-1918, los movimientos sociales que han seguido a la guerra hasta 1923, obligaron al capitalismo a recurrir a la dictadura de Primo de Rivera que, bajo un feroz terror militar, debía

impedir que el movimiento proletario consiguiera el desmoronamiento del sistema económico burgués. Solamente a ese precio la burguesía pudo dirigir los beneficios realizados durante la guerra hacia el desarrollo de la red bancaria, de los medios de comunicación y de la electrificación. Y nuevamente, el ejército no tuvo otra función que la de sustituir la violencia militar por las deficiencias de un aparato incapaz de, simultáneamente, canalizar el movimiento proletario y permitir a la burguesía mantener y desarrollar sus beneficios de clase dominante.

El desarrollo del proletariado español no podía dejar de resentirse a causa de las contradicciones que acompañaba el desarrollo de la burguesía.

Pero si la burguesía llegaba, a través del ejército, a recomponer las partes desperdigadas de su economía y a mantener una centralización de las regiones más opuestas desde el punto de vista de su desarrollo, el proletariado por el contrario, bajo la impulsión de las contradicciones de clase, tendía a localizarse en sectores en los que dichas contradicciones se expresaban violentamente. El proletariado de Cataluña fue arrojado a la arena social, no en función de una modificación del conjunto social de la economía española, sino en función del desarrollo de Cataluña. El mismo fenómeno se verificó para las otras regiones, comprendiendo a las regiones agrarias.

Aquí se encuentra, a nuestro entender, la explicación del triunfo de la ideología anarquista en todas las regiones de la periferia¹⁰ ya que sólo ella correspondía a ese federalismo de la lucha de clases, a la imposibilidad de armonizar los esfuerzos del proletariado para llegar así a la constitución de un partido de clase. Sólo en Madrid fue donde el marxismo pudo instalarse, aunque forzosamente de modo artificial ya que, en lugar de expresar un proceso económico en alza por la concentración

¹⁰ Excepto Asturias y Vizcaya, donde el desarrollo de la industria pesada y minera ha minado las bases de la ideología anarquista.

industrial y la aparición de un proletariado unido, expresaba la centralización bastarda que la burguesía intentó efectuar alrededor de Madrid entre sectores opuestos de su economía. La falta de un partido Socialista poderoso antes de la guerra, en España, y la imposibilidad de extender las bases de un partido Comunista después de la revolución rusa, a pesar de los grandes movimientos sociales de los obreros de la Península Ibérica, afectaron en su raíz el desarrollo de la lucha de clases en España, las condiciones de la formación del proletariado y las condiciones históricas particulares en que se desarrolló la burguesía.

Puesto que los obreros reaccionaban bajo el motor de los antagonismos de clase sin llegar nunca a coordinar sus esfuerzos para llegar a una visión unitaria de su finalidad, no debe asombrarnos que sea en las organizaciones sindicales, basadas en la ideología federativa de los anarquistas, donde el movimiento obrero toma amplitud. No obstante esto prueba también que los movimientos sociales en España, no han tenido la fuerza suficiente para sobrepasar el estado de revuelta y alcanzar el estado de la revolución y que, abandonado a su suerte, el proletariado español no puede llegar a crear los cimientos que, no brotando del mecanismo de la lucha de clases, sean tan violentos que puedan convertirse en erupciones sociales.

No son los fusiles de los proletarios los que permiten remontar los obstáculos reales para la configuración de un partido de clase, de la misma forma que la burguesía no puede llegar nunca a solucionar los antagonismos insolubles de su mecanismo económico y la imposibilidad de alcanzar el centralismo armonioso de su economía, mediante la violencia y la centralización por la fuerza militar. El proletariado español debe recibir ayuda de los proletariados más avanzados que, sin haber vivido todas las explosiones sociales que aquél ha vivido a lo largo de un siglo, han podido no obstante adquirir en unas condiciones más favorables de la lucha de clases, una visión programática de los instrumentos y de las posiciones que pueden conducir al proletariado mundial hacia su emancipación.

La victoria del Frente Popular y los acontecimientos de julio

El advenimiento de la República en 1931 no modificó en nada la estructura de la sociedad española, si no es porque obligó a la burguesía a adaptar la estructura política al desarrollo económico verificado desde 1923. La crisis económica mundial del capitalismo conduciría a la burguesía española a unas convulsiones que su nueva estructura "democrática" fue incapaz de contener en su seno, debido al doble enfrentamiento de contradicciones inherentes a sus bases caducas y de las contradicciones propias de un sistema nuevo, que desde el punto de vista mundial estaban llegando al término de su papel histórico.

Es por eso por lo que el advenimiento de la "República de todos los trabajadores" iba a abrir de hecho una época de gigantescas masacres de obreros: única solución que el capitalismo pudo encontrar para limar las contradicciones de su régimen. Las funciones del ejército y de la guardia civil no se atenuaron durante esta fase "democrática", ya que el capitalismo no podía trastocar la estructura económica, resultado de una evolución histórica particular, y no podía tampoco transformar los instrumentos indispensables para ahogar los enfrentamientos sociales que brotaban de esta situación. Por esta razón, de la misma forma que los proyectos agrarios quedaban en letra muerta, la reforma del ejército no podía ser más que una comedia. Porque, tanto el problema de la tierra como el del ejército, no se relacionaban con el carácter inacabado de la revolución burguesa, sino con la incapacidad orgánica de la burguesía española de imitar los trazos de otras burguesías que habían tomado el poder después de que el feudalismo hubiera sufrido una profunda transformación en el plano económico y social.

En efecto, la burguesía española se encontró con la posibilidad de invertir capital en enormes territorios coloniales sin efectuar un cambio industrial de su economía, y cuando perdió sus colonias se encontró con la imposibilidad de

modificar su estructura, ya que el problema de la tierra por ejemplo, lejos de ser un problema de reparto, constituía un problema de roturación y de industrialización agrícola, lo que implicaba una inversión de grandes capitales, poco rentables en comparación con el beneficio que se obtenía de la explotación de las minas. Tan sólo el 50 0/0 de las tierras eran cultivadas y, aun así, hay que tener en cuenta que el porcentaje de terrenos fértiles era muy bajo ya que en todos los sitios existía el problema de la irrigación y el de los abonos.

El problema del Ejército proviene de su intervención en el sistema económico, para mantener a cualquier precio la cohesión que el centralismo de Madrid, fuertemente burocrático, no puede asegurar. Los movimientos separatistas, lejos de ser elementos de la revolución burguesa, son en este caso expresiones de las contradicciones irresolubles e inherentes a la estructura de la sociedad capitalista española, que realizó la industrialización en toda su periferia mientras las mesetas centrales quedaban en un estado de estancamiento económico. El separatismo catalán, como cualquier otro, en lugar de tender a una independencia total, queda atrapado en la estructura de la sociedad española, haciendo que las formas extremas en que se manifiesta vayan en función de las necesidades de canalizar el movimiento proletario.

Está claro que, en lo esencial, nada podía modificar la República de 1931, que tenía ante todo como fin permitir al capitalismo realizar la máxima resistencia frente al de las fuerzas de la producción y al estallido de sus contradicciones particulares. Los rasgos esenciales de esta época nos parece que son los siguientes: a través de la izquierda burguesa y con el apoyo de la UGT, la burguesía se opone a las huelgas y aplasta el asalto del proletariado y de los campesinos conjugando la maniobra democrática con una represión de sangre, cuyo nuevo instrumento será la Guardia de Asalto constituida por la República. La victoria de las derechas en 1933 coronará dicha práctica y, puesto que la perspectiva mundial del sistema capitalista no suministrará ya ningún período de calma a la burguesía española, la

práctica de la represión en los enfrentamientos sociales irá creciendo a todo lo largo de 1934, en que veremos a las derechas con Lerroux y Gil Robles pasar a la ofensiva, mientras que las izquierdas intentarán paralizar a los trabajadores y velarán para que el estallido de los antagonismos sociales, surgiendo en una y otra región con renovada fuerza, no puedan romper el marco de dominación burguesa.

De la misma forma con que a la burguesía le fue posible amordazar el movimiento social en 1931 con la proclamación de la República, podrá nuevamente controlar la batalla de Asturias gracias a la modificación del gabinete Lerroux, y las repercusiones de esta batalla conjugada con la exacerbación de los enfrentamientos sociales, por medio de las elecciones de febrero de 1936.

La violencia de estos acontecimientos no debe inducirnos a error en la valoración de su naturaleza. Todos provienen de la lucha a muerte entablada por el proletariado contra la burguesía, pero prueban también la imposibilidad de reemplazar sólo por la violencia —que es un instrumento de lucha y no un programa de lucha— una visión histórica que el mecanismo de la lucha de clases no tiene capacidad para fecundar. Puesto que los movimientos sociales no tienen la fuerza de fecundar una Visión finalista de los objetivos proletarios. V puesto que no confluyen con una intervención comunista orientada en esta dirección, aquél caerá finalmente dentro de la órbita del desarrollo capitalista, arrastrando en su quiebra a las fuerzas sociales y políticas que hasta entonces representaban de una manera clásica las escaramuzas de clase de los obreros: los anarquistas.

Cuando llega el momento de febrero de 1936, todas las fuerzas actuantes en el seno del proletariado se encontraban en un solo frente: la necesidad de alcanzar la victoria del Frente Popular para desembarazarse del dominio de las derechas y obtener la amnistía. Desde la social-democracia al centrismo, hasta la CNT y el POUM, sin olvidar a todos los partidos de la izquierda republicana, se estaba de acuerdo en orientar el estallido de las

contradicciones de clase hacia la arena parlamentaria. Ya aquí se encontraba inscrita en letras flamantes la incapacidad de los anarquistas y del POUM, así como la función real de todas las fuerzas democráticas del capitalismo. El gobierno de Azaña, en primer lugar, y después el de Casares Quiroga se vieron llevados inmediatamente a atacar a un proletariado que tanto en las ciudades como en el campo intentaba imponer sus reivindicaciones de clase. Nos encontraremos pues ante un período de confusión sin parecido. La debilidad económica del capitalismo no le permite maniobrar ampliamente en lo que se refiere a dar concesiones a los obreros. Por otra parte, a pesar de las reformas agrarias escritas sobre el papel, no puede cambiar tampoco su economía campesina. Se hace pues necesario pasar a la represión violenta de los movimientos campesinos (Yestes), precipitar la contra-revolución de los centristas, inducir a la UGT a romper violentamente las huelgas, cercar a la CNT y obligarla a compromisos vergonzosos. Objetivamente la burguesía pronto se da cuenta de la imposibilidad de alcanzar verdaderos resultados sin un ataque frontal y sangriento contra los obreros, y el Frente Popular velará por desintegrar el movimiento de masas, dejando prepararse al movimiento de militares que cuidará a su vez de unirse a la reacción social, fecundada por la represión del Frente Popular.

Desde febrero de 1936 a julio, el desarrollo de las batallas entre las clases seguirá esta trayectoria.

En su Congreso de Zaragoza, en mayo de 1936, la CNT propondrá una alianza sindical con la UGT, alianza que ésta rechazará para seguir con la línea de desintegración directa de los movimientos huelguistas. A raíz de la huelga de pescadores de Málaga, surgirán disputas sangrientas entre la UGT y la CNT, que permitirán al gobierno del Frente Popular lanzar su represión sobre ésta última. En Barcelona, serán los centristas los que intervendrán directamente para romper la huelga de camareros. En Madrid, en junio, se desencadenará la gran huelga de la construcción en donde intervendrán la UGT y la CNT, que pedirá como reivindicaciones esenciales, la semana de 36 horas y un salario de 16

pesetas. Aquí el hecho curioso será el referéndum de la UGT en plena huelga para decidir la entrada al trabajo (referéndum del que la CNT se desinteresará), que concluyó con la vuelta al trabajo de los miembros de la UGT. Esta huelga continuará hasta el 19 de julio sólo con los miembros de la CNT, que a pesar de la aceptación del estado de cosas por su organización, ocuparán violentamente las obras. También aquí surgieron violentos incidentes entre la CNT y la UGT, lo que permitió a la policía cerrar los locales de la CNT y detener a varios de sus militantes hasta el 19 de julio.

Es en esta situación de efervescencia proletaria en las ciudades, cuando las fuerzas del Frente Popular se empeñan en desintegrar las luchas obreras y reprimirlas violentamente, cuando la CNT se esfuerza desesperadamente sin poder dar una dirección a las luchas reivindicativas, y cuando se desencadenará el movimiento de Franco en Marruecos.

Los acontecimientos del 19 de julio

Nos importa ante todo poner abiertamente a la luz algunos elementos del hecho en sí. Cuando el movimiento del 17 de julio en Marruecos fue conocido en Madrid y en Barcelona, la primera preocupación del capitalismo fue la de escuchar las reacciones del proletariado para orientarse en una u otra dirección.

Ante todo, como ya anotábamos en el penúltimo número de "BILAN", el gobierno Casares Quiroga fue sustituido por el de Martínez Barrio, con el fin de intentar completar la conversión pacífica de la izquierda a la derecha.

Pero ante la amplitud del levantamiento obrero en Cataluña y. Madrid, dicha tentativa fracasa lamentablemente y Giral accede al poder mientras Martínez Barrio parte hacia Valencia, en donde intentará, en nombre del gobierno, legalizar la revuelta obrera.

El desarrollo de los acontecimientos a partir del 17 de julio confirma nuestra apreciación: el 17 de julio el sindicato de Transportes Marítimos de Barcelona se había apoderado de las armas halladas

en los buques "Manuel Arnús", "Argentina", "Uruguay" y "Marqués de Comillas" (150 fusiles y municiones), y las había transportado a su local. El 18, víspera del levantamiento militar, la policía se lleva una parte de las armas.

Cuando, después del 17, los jefes de diversos partidos obreros fueron a pedir armas a Companys, ya que era públicamente notorio que los militares saldrían a la calle el domingo al amanecer, el presidente de la Generalitat les tranquilizó, explicando que la Guardia Civil y la de Asalto bastarían y que, en todo caso, si aquéllos retrocedieran, los obreros no tendrían más que recoger los fusiles de los muertos para intervenir. Según Companys, lo mejor que los obreros podían hacer el sábado por la tarde y el domingo, era quedarse en sus casas y esperar que acabara la batalla. Pero la efervescencia del proletariado se encontraba en pleno auge. El domingo por la mañana el proletariado, dotado con toda suerte de medios y en su mayoría sin armas, está en las calles. A las cinco se desata la batalla. Rodeados de obreros, la Guardia de Asalto y una parte de la Guardia Civil debe marchar contra los militares. De inmediato, el coraje y heroísmo de los obreros, de entre los que particularmente se distinguen los militantes de la CNT y de la FAI, demuestran la razón de los puntos de vista esenciales de la sublevación, ya que por todas partes los soldados fraternizan con los proletarios, como ocurre en el cuartel de Tarragona. Esa misma tarde los militares son derrotados y el general Goded capitula. A partir de este momento el proletariado se va armando cada vez más.

En cuanto a la Generalitat, se oculta miedosa ante el arrojamiento de los obreros, pero sin embargo no teme que aquéllos que le habían pedido las armas, ahora que los obreros las han cogido por la fuerza, las vuelvan contra ella.

El lunes día 20, la CNT y también la UGT, lanzan la consigna de huelga general en toda España. No obstante los obreros se encuentran ya en la calle por doquier. Cogen las armas y plantean al mismo tiempo sus reivindicaciones de clase. El antiguo

desacuerdo entre la CNT y la UGT, en cuanto a la semana de 36 o 40 horas; el problema de los salarios, todo esto va resurgiendo en el transcurso de la lucha, ya que los obreros empiezan a ocupar numerosas empresas. El mismo día 20 aparecen y se constituyen las milicias que limpiarán Barcelona. El 21 se publica un decreto de la Generalitat afirmando: "Primero: se han creado milicias ciudadanas para la defensa de la República y la lucha contra el fascismo y la reacción". El C.C. de milicias incluirá un delegado del Consejero de la Gobernación, un delegado del Comisario General de orden público y representantes de todas las fuerzas obreras o políticas que se encuentren luchando contra el fascismo.

Es así como la Generalitat intenta desde el día 21, no sólo imprimir su sello en las iniciativas de los obreros armados, sino encorsetarlas en el cuadro de la legalidad burguesa.

El 24 sigue la huelga general y el POUM (Partido de unificación marxista) propone continuarla hasta que el fascismo sea completamente aplastado. Pero la CNT, que controla Barcelona, lanza ese mismo día la consigna de la vuelta al trabajo en las industrias de alimentación y de servicios públicos. El POUM publica el aviso sin criticarlo. Sin embargo se continúa hablando de reivindicaciones de clase. Los obreros expropiaron la Compañía de Tranvías, el Metro y todos los medios de transporte, comprendido el ferrocarril.

También aquí la Generalitat interviene y legaliza la situación tomando la expropiación por su cuenta. Más tarde tomará la delantera en algunas empresas y las expropiará antes que los obreros.

El mismo día, el Front d'Esquerres, que agrupa a los partidos burgueses de izquierda, recibe una carta del POUM, por la que acepta la invitación de Companys a colaborar con todos los partidos contra el fascismo, pero rehúsa, previa deliberación de su C.E., colaborar en un gobierno de Frente Popular.

Parece pues, que a partir del día 24, bajo la presión de la Generalitat, la mayor parte de las organizaciones obreras intentan frenar el movimiento reivindicativo. Los social- centristas de

Barcelona están en contra de la prolongación de la huelga, la CNT ha dado la orden de vuelta al trabajo, el POUM se esfuerza por mantener su programa reivindicativo pero no dice nada sobre si aprueba o no la vuelta al trabajo.

A partir del día 24 se organiza la partida de las columnas de milicianos hacia Zaragoza. Es necesario que los obreros partan con la sensación de haber obtenido alguna satisfacción en lo concerniente a sus reivindicaciones. La Generalitat lanza un decreto: los días de huelga serán retribuidos. No obstante, en la mayor parte de las fábricas los obreros han obtenido ya, armas en mano, satisfacciones parciales. Puesto que, gracias a los partidos y organizaciones sindicales que se reclaman del proletariado, la burguesía ha conseguido parar la huelga general, y a que en las empresas ocupadas por los obreros, la semana de 36 horas se ha instaurado ipso-facto, el 26 de julio la Generalitat promulga un decreto instaurando la semana de 40 horas con un aumento de salarios del 15 %.

Así, mientras la Generalitat se esfuerza en controlar el estallido de las contradicciones sociales, llegamos al 28 de julio, que marca un importante cambio de la situación. El POUM, que controla a través de la POUS el "Sindicato Mercantil"¹¹ y algunas pequeñas empresas, lanza la orden de continuación del trabajo a los obreros que estén en las milicias. Es necesario crear mística de la marcha sobre Zaragoza. ¡Tomemos Zaragoza!, se dirá a los obreros, ya arreglaremos cuentas a la Generalitat y a Madrid.

El POUM expresará claramente con esta consigna de ingreso, el cambio de situación y acierto de la maniobra de la burguesía encaminada a terminar con la huelga general, lanzando después decretos para evitar las reacciones de los obreros y colocando por fin a los proletarios fuera de las ciudades, hacia el cerco de Zaragoza.

Pero en Zaragoza continúa la huelga general con sus fases de retroceso y aceleración y no será hasta

¹¹ Sindicato de empleados.

más tarde cuando los obreros cederán ante el ultimátum de Cabanellas, poniéndolos en la elección de reemprender el trabajo o de la masacre total.

A partir de entonces, su temor no se centrará en un rebrote de las batallas huelguísticas, sino en la victoria de las fuerzas gubernamentales y Cabanellas podrá organizar su feroz y sanguinaria represión.

Según "La Batalla", órgano del POUM, (29 de agosto) se destaca que los obreros de Zaragoza hayan mantenido la huelga general durante 15 días. He aquí lo que dice este periódico: "El domingo por la mañana, 19 de julio (cuando los militares salieron a la calle) los obreros organizaron inmediatamente la resistencia y la lucha duró numerosos días. La huelga fue absolutamente general hasta 15 días más tarde y los tiros en las barricadas obreras duraron mucho más tiempo. Siempre había algunos héroes irreductibles que preferían perder la vida que aceptar la dominación fascista".

A partir del 28 de julio cambia el aspecto del movimiento en Cataluña. Se continúa expropiando a las empresas, nombrando consejos de obreros, pero ya todo esto se hace de acuerdo con los delegados de la Generalitat que, evidentemente, no manifiestan ninguna resistencia a los obreros armados, pero que saben que por necesidades de la guerra en la que se enrola el grueso del proletariado, obtendrán lo que quieren.

Se perfilan ya los contornos precisos del ataque del capitalismo español. En las regiones agrícolas en las que no existe un proletariado fuerte, el problema agrario se resolverá por el aplastamiento feroz y sanguinario de Franco, que en lo que a esto respecta, no tendrá nada que envidiar a Mussolini o a Hitler. En los centros industriales, sobre todo en Cataluña, en donde no existe el problema agrario, se hace preciso afrontar al proletariado de perfil, lanzarlo a un ghetto casi militar, debilitar su frente interior para así, poco a poco, llegar a aniquilarlo. En Madrid será el Frente Popular el que se encargará de esto. En Cataluña la Generalitat llegará, en el terreno de la gestión económica y de la dirección política, a cambio de concesiones formales y no

substanciales, a enfeudarse de la CNT y del POUM, partido oportunista del Buró de Londres, en donde uno de sus jefes, el ex-trotskista Nin, es hoy ministro de Justicia.

En Madrid, después del 19 de julio, la huelga general no será sino la prolongación de la gran huelga de la construcción que duraba desde junio y no terminará hasta algunos días después de que acabara en Cataluña, de ahí la confusión que se crea en la capital.

Mientras en Barcelona han sido aplastados ya los militares, en Madrid los obreros salen a la calle únicamente el lunes. El gobierno de Martínez Barrio ha durado algunas horas y Giral, que le sucede, promete todo lo que se pide, excepto las armas que le piden las organizaciones obreras. Sin armas, los proletarios madrileños se dirigen el lunes hacia el Cuartel de la Montaña, asaltándolo. A partir de entonces, los cuarteles de Madrid se ponen de acuerdo, y se lleva a cabo una breve lucha en los alrededores de Madrid, desde donde los militares querían marchar sobre la ciudad. El martes los obreros que están en huelga general buscan a sus enemigos y, puesto que todo el mundo, desde la CNT hasta los social-centristas, ha proclamado que el gobierno del Frente Popular era un aliado, el brazo vengador del proletariado armado, los trabajadores, se dispersan por la provincia de Madrid y encuentran a los militares en el Guadarrama en donde, después de una lucha sangrienta y confusa de una y otra parte, aquéllos se retiran a sus posiciones, mientras que el grueso de los obreros volverá a Madrid en donde en ese momento será lanzada la consigna de acabar, tanto con la huelga como con la organización de las columnas.

Tanto en Barcelona como en el resto de España, los obreros, que desde febrero de 1936 habían sido inducidos a considerar el Frente Popular como un aliado seguro, cuando se lanzaron a la calle el 19 de julio, no pudieron dirigir sus armas en la dirección que les hubiera permitido acabar con el Estado capitalista y eliminar a Franco. Dejaron a los Giral en Madrid y a los Companys en Barcelona, a la cabeza

del aparato del Estado, contentándose con quemar iglesias, "limpiar" instituciones capitalistas como la Dirección General de Seguridad, policía, Guardia Civil y Guardia de Asalto. Los obreros expropiaron en Cataluña las ramas fundamentales de la producción, pero el aparato bancario quedó intacto, con el mismo funcionamiento capitalista de antes.

De todos modos, estos elementos serán examinados ulteriormente, de forma minuciosa sobre una base documentada.

Desde el 19 al 28 de julio, la situación hubiera permitido a los obreros armados, al menos en Barcelona, tomar integralmente el poder, aunque ciertamente de forma confusa, pero que habría representado sin embargo una experiencia histórica formidable. La marcha hacia Zaragoza salvó a la burguesía. "La Batalla", órgano del autodenominado partido "marxista" proclamaba que alrededor de Zaragoza se concentraba la atención mundial revolucionaria. Pero ya a partir del 27 de julio, la burguesía bate el terreno prudentemente. En Figueras, militantes de la CNT son desarmados por los guardias civiles y milicianos del Frente Popular, después de vencer a los fascistas. La CNT publica entonces un llamamiento a las masas en- el que recomienda emprenderla a tiros contra los que intenten desarmarlos. La Generalitat está advertida, pero se las arreglará por otros medios.

El 2 de agosto, nueva tentativa de la Generalitat para legalizar orgánicamente la situación: decide hacer un llamamiento bajo las diversas clases de armas. Los soldados no quieren ir a otro sitio que no sean las milicias. La CNT toma partido inmediatamente: "Milicianos, ¡Sí! Soldados, ¡no!" El POUM pide la "disolución", no la eliminación, sino la disolución del ejército.

La Generalitat dejará hacer, contentándose con unir el C.C. de Milicias Antifascistas al Departamento de Defensa de la Generalitat.

Por otra parte, la composición del C.C. de Milicias Antifascistas será el siguiente: 3 delegados de la CNT, 3 delegados de la UGT, 2 delegados de la FAI, 1 delegado de la izquierda republicana, 2 socialistas unificados, 1 delegado de la Lliga dels Rabassaires

(pequeños campesinos bajo la influencia de la izquierda catalana), 1 delegado de la coalición de partidos republicanos, 1 delegado del POUM y 4 representantes de la Generalitat (el consejero de Defensa, coronel Sandino; el Comisario General de Orden Público, Gobernador de Barcelona, y dos delegados de la Generalitat sin cargo fijo). Desde el punto de vista de la evolución política, al proletariado de Madrid se le coloca rápidamente sobre una plataforma abiertamente burguesa, mientras que en Barcelona, serán necesarias algunas semanas de guerra y de maniobras para llegar a esto.

En Madrid, la Pasionaria declara, desde el 30 de julio, que se trata de defender la revolución burguesa y acabar de completarla. El 1.0 de agosto la policía permanecerá activa en Madrid y "Mundo Obrero", ante la tentativa de Giral de extender la orden de arresto a las milicias, hablará de la "confusión" que es preciso disipar convenciendo al Frente Popular de la ordenación de las milicias.

El 3 de agosto, "Mundo Obrero" proclama que defiende la propiedad privada de los amigos de la República, y añadirá: "No a las huelgas en la España democrática: ¡Ningún Obrero ocioso en la retaguardia!" Todo su programa se resumirá en estos términos: después de haber aplastado al fascismo, la izquierda republicana se acordará y no dejará que vuelva a instaurarse la situación anterior al 19 de julio.

El 8 de agosto Jesús Hernández aplaudía, en un discurso de gran resonancia, la lucha de los obreros por la República democrática burguesa y sólo por ella, y el 18 de agosto los centristas podrán decir que la lucha en España se ha convertido en una guerra nacional, en una guerra por la independencia de España. Para éstos, será necesario crear un nuevo ejército del pueblo con los viejos oficiales y las milicias y, a partir de aquí, se convertirán en partidarios de una "severa disciplina.

Desde la constitución del gabinete Giral, los Largo Caballero y los Prieto pedirán la constitución de una comisión del Frente Popular adjunta al Ministerio de la Guerra, en donde ellos mismos

participarán. De este modo serán ministros "oficiosos".

Mientras tanto en Barcelona, una vez se entra en la nueva fase de la guerra para tomar Zaragoza, condición primordial para "resolver" (?) el problema social, la "Solidaridad Obrera" saludaría desde el 1.0 de agosto la nueva era y el comienzo de la fase tendente hacia el comunismo libertario.

Cuando se produce la constitución del gobierno de Casanovas (después de la salida del gobierno de los delegados del PSUC¹², la CNT, aunque afirmando que dicho gobierno no concretaba en la realidad lo que los obreros habían conquistado, le concede sin embargo su total apoyo.

Durante la primera semana de agosto, la CNT moviliza a las masas en torno a la partida hacia el frente de Aragón, insistiendo en que no se trata de un ejército regular, sino de batallones de milicianos voluntarios en donde cada oficial del antiguo ejército debía ser vigilado por un miliciano. En resumidas cuentas, la CNT pone en evidencia una noción totalmente desconocida hasta entonces por los anarquistas: la disciplina militar.

Pero la CNT estará abocada de esta forma a la necesidad de controlar las iniciativas de los obreros en el terreno económico con el fin de mantenerlos dentro de una línea que obtenga mayores rendimientos para la guerra.

El 14 de agosto la "Solidaridad Obrera" escribirá abiertamente, que también en el terreno económico existen relaciones de guerra.

Pero este aspecto del problema lo examinaremos separadamente cuando analicemos las realizaciones económicas de los nuevos órganos surgidos en el terreno social y político en Cataluña.

Nos falta todavía señalar la posición del POUM que, lejos de ser un partido evolucionando hacia posiciones revolucionarias, representa una amalgama de tendencias oportunistas (socialistas de izquierda, comunistas de extrema derecha,

trotskistas) que es un obstáculo más para la clarificación revolucionaria.

El esquema según el cual intervino el POUM en los acontecimientos es más o menos éste: los bolcheviques lucharon primeramente contra el zarismo, después contra la burguesía y sus agentes mencheviques. Sin el ejército rojo no se hubiera podido vencer a los enemigos, tanto exteriores como interiores ("La Batalla", 4 de agosto). Así pues, el POUM luchará primeramente contra el fascismo y después contra la burguesía, olvidando que Lenin, en contra de Stalin y Kamenev, llevó en abril de 1917 un programa de lucha contra todas las formas de dominación burguesa, y como si fuera posible luchar contra el fascismo sin llevar adelante una lucha contra el conjunto del sistema capitalista.

Las nuevas instituciones y su significación

Ante todo, queríamos poner en evidencia el elemento central sobre el que los acontecimientos proyectan su luz. En el momento en que el ataque capitalista se desencadena con el levantamiento de Franco, ni el POUM ni la CNT sueñan con llamar a los obreros a ocupar la calle, sino que organizan delegaciones alrededor de Companys para obtener armas. El 19 de julio, los obreros salen espontáneamente a la calle y cuando la CNT y la UGT lanzan la consigna de huelga general, no hacen más que consagrar una situación de hecho.

Puesto que los Companys y Girals son considerados de inmediato como aliados del proletariado, como personas que debían facilitar las llaves para abrir los depósitos de armas, es natural que, cuando los obreros tomaron las armas después de haber aplastado a los militares, nadie soñó ni por un instante en plantear el problema de la destrucción del Estado que, con Companys a su cabeza, quedó intacto. Se trató entonces de acreditar la utopía que afirma que es posible hacer la revolución expropiando las empresas y tomando las tierras sin mover el aparato del Estado capitalista ni su sistema bancario.

¹² Partido Socialista Unificado de Cataluña, adherido a la IIIª Internacional

La constitución del Comité Central de milicias debía dar la impresión del inicio de una fase de poder proletario y la constitución del Consejo Central de Economía, la ilusión de que se entraba en la fase de gestión de una economía proletaria.

Sin embargo, lejos de ser organismos de dualidad de poder, se trataba de organismos con una naturaleza y función capitalistas ya que, en lugar de constituirse sobre la base del impulso del proletariado buscando formas de unidad de lucha para plantearse el problema del poder, fueron desde el comienzo, órganos de colaboración con el estado capitalista.

El C.C. de milicias de Barcelona será por otra parte un conglomerado de partidos obreros y burgueses, y de sindicatos, y no un organismo del tipo de los soviets que surgen de un planteamiento de clase, espontáneamente, y en donde se pueda verificar la evolución de la conciencia de los obreros. Este organismo se unirá a la Generalitat, para desaparecer por simple decreto, cuando se constituya en octubre el nuevo gobierno de Cataluña.

El C.C. de milicias representará el arma inspirada por el capitalismo para arrastrar a los proletarios, por medio de la organización de milicias, fuera de las ciudades y de sus lugares, hacia los frentes territoriales, en donde fueron masacrados despiadadamente. Representará también el órgano que restablece el orden en Cataluña, no con los obreros, que serán dispersados en los frentes, sino en contra suya. Es cierto que el ejército regular fue prácticamente disuelto, pero será reconstituido gradualmente con las columnas de milicianos, en donde el Estado Mayor se conserva netamente burgués, con los Sandino, los Villalba y consortes. Las columnas fueron voluntarias y pudieron conservarse así hasta el momento en que desapareció la embriaguez y la ilusión de la revolución y reapareció la realidad capitalista. Entonces se caminará a grandes pasos hacia el restablecimiento oficial del ejército regular y hacia el servicio obligatorio.

Lejos de ser un embrión del Ejército Rojo, las columnas se constituyeron en un terreno y una dirección no pertenecientes al proletariado. Para que esto no hubiera sucedido, hubiera hecho falta tomar el poder, destruyendo el Estado capitalista o, por lo menos, que los obreros volvieran sus armas contra el Estado. Y las columnas de milicianos no se constituyeron en esa dirección; se trataba más bien de marchar hacia Zaragoza y Huesca por lo que respecta -a Cataluña, y hacia Toledo y el Guadarrama en cuanto a Madrid. Los obreros armados fueron arrojados en el antifascismo y no en una lucha contra el conjunto de las formas del capitalismo. En estas condiciones, todas las formas democráticas que en un primer momento se manifestaron en el seno de las columnas, no tuvieron más que una importancia insignificante. Lo que importaba era la dirección seguida por las milicias y ésta era francamente la del Frente Popular: la lucha antifascista, respetando los órganos de dominación capitalista, y aún reforzándolos, por medio del apoyo que le dieron los anarquistas y el POUM participando en los ministerios.

En Madrid, las milicias estarán prácticamente bajo el control del Departamento de Guerra de Largo Caballero, que suministrará los grados a las diferentes organizaciones, pasando después a la formación de las columnas.

En definitiva, así como el grueso del ejército regular pasó a Franco, el Frente Popular y sus aliados intentó trasladar a los obreros, por medio de la organización de milicias, del terreno de la lucha social al terreno de la formación de un nuevo ejército regular, y esto explica porqué fueron aplastados los obreros a pesar de su valor. En el terreno militar, Franco obra con certeza, mientras los Companys, Largo Caballero y compañía desplegaron una estrategia social más que militar, consistiendo en favorecer la masacre de los obreros que, por su incorporación a un ejército, no tuvieron la fuerza de reencontrar el camino mediante el cual vencieron a los militares en Barcelona y en Madrid el 19 de julio.

Pasemos ahora al examen de los otros instrumentos de la dominación capitalista. La Guardia Civil, célebre por las masacres de obreros en la época de la monarquía, fue transformada en Guardia Nacional Republicana. Ciertamente que en Barcelona la CNT procedió a una limpieza de ésta última, pero la institución quedó en pie, embellecida por la entrada de militantes anarquistas en su seno.

En Madrid, la Guardia Civil quedó intacta, guardando celosamente las cajas fuertes del capitalismo: los bancos.

Sólo en Valencia desapareció la Guardia Civil, en donde los obreros de la columna de Hierro (CNT), ejerciendo el acuerdo tomado por su organización de pedir a la Guardia Civil la devolución de los fusiles, volvieron del frente para, con la amenaza de sus ametralladoras, desarmar completamente a los guardias civiles e ir a quemar los archivos de la policía.

Madrid comprendió por otra parte, que en este punto valía más retirar a la Guardia Civil y Guardia de Asalto y dejar que se constituyera, bajo la dirección del Comité Ejecutivo Popular (una especie de Frente Popular), una G.P .A. (Guardia Popular Antifascista) que mantuviera firmemente el orden en la retaguardia.

La Guardia de Asalto, que los obreros soportaron bajo la República quedó intacta y ha sido fuertemente armada en Barcelona actualmente.

Por lo que concierne a la Dirección General de Seguridad, se procedió a una simple limpieza de la institución, que quedó por lo demás intacta. En Francia Blum renueva los funcionarios por decreto y democratiza el Estado: en España se ha renovado a los funcionarios con fusiles para "proletarizar" las instituciones capitalistas. Los anarquistas tomaron la Dirección General de Seguridad en Barcelona, primeramente bajo la forma de Sección de Investigación del C.C. de milicias, hoy bajo la forma de Departamento de Seguridad, en donde el militante de la CNT Fernández es el Secretario General.

En Madrid, a principios de octubre, después de la promulgación del decreto sobre militarización, todas las secciones de vigilancia de las organizaciones políticas o sindicales estuvieron sometidas al Departamento de la Dirección General de Seguridad. Ni en Barcelona ni en Madrid se publicaron las listas de los confidentes empleados por la policía política en las organizaciones obreras: y esto es significativo.

Los tribunales fueron restablecidos rápidamente en su funcionamiento, con la ayuda de la antigua magistratura y la participación de las "organizaciones antifascistas". Los tribunales populares de Cataluña, bajo la primera versión y después bajo la versión "extremista" (decreto del ministro del POUM, Nin) parten siempre de la colaboración con los magistrados profesionales y los representantes de todos los partidos, pero Nin los ha innovado suprimiendo el jurado popular.

En Madrid, el porcentaje de magistrados profesionales será más alto que en Barcelona pero, desde octubre, Largo Caballero dispondrá decretos para simplificar el procedimiento durante el curso del juicio a fascistas, poniéndose de esta forma a la altura de un Nin.

Sólo una institución será barrida seriamente en Cataluña: la Iglesia y, puesto que no se trata de un elemento esencial de dominación capitalista, se dará a las masas la impresión de un cambio general, mientras que es fácil reconstruir Iglesias y poblarlas de nuevos curas, cuando el régimen capitalista subsiste en sus fundamentos.

Por otra parte, si se toma otro hecho, se comprenderá inmediatamente que la Iglesia no es el nudo del problema. Toda la banca y el Banco de España quedaron intactos y por doquier se tomaron medidas de precaución para impedir (aún con la fuerza de las armas) que las masas se inmiscuyeran. Con lo dicho acerca de la demolición de Iglesias y la pasividad ante los bancos, se encuentra el hilo del desarrollo de los acontecimientos, en el curso de los cuales las masas se vieron impelidas a demoler aquello que estuviera al margen del sistema capitalista, pero no el sistema mismo.

Examinemos ahora dos géneros de organismos que fueron constituidos en oposición los unos con los otros. Los Consejos de fábrica y el Consejo de Economía de Cataluña.

Cuando los obreros reemprendieron el trabajo, allí donde los patronos habían huido o fueron fusilados por las masas, se constituyeron consejos de fábrica que fueron la expresión de la expropiación de dichas empresas por los trabajadores. Aquí intervinieron rápidamente los sindicatos para establecer normas con el fin de constituir una representación proporcional de miembros de la CNT y de la UGT. En fin, al tiempo que se efectúa la vuelta al trabajo con la petición de los obreros de la semana de 36 horas y el aumento de salarios, los sindicatos intervienen para defender la necesidad de trabajar a pleno rendimiento para la organización de la guerra, sin respetar demasiado una reglamentación del trabajo y de los salarios.

Ahogados de inmediato, los comités de fábrica y los comités de control de las empresas en donde la expropiación no se realizó (en consideración al capital extranjero, o por otras razones), se transformaron en órganos para activar la producción y por eso mismo, fueron desdibujados en cuanto a su significación de clase. No se trataba ya de organismos creados en el curso de una huelga insurreccional para derribar al Estado, sino de organismos orientados hacia la organización de la guerra, condición esencial para permitir la supervivencia y reforzamiento de dicho Estado.

Controlados enseguida por los sindicatos y movilizados para la guerra antifascista desde el 11 de agosto, los comités de fábrica fueron adheridos al Consejo de Economía quien, después del decreto oficial fue "el organismo deliberador para establecer acuerdos en materia económica entre las diversas organizaciones representadas (Estado Republicano Catalán, 3; CNT, 3; FAI, 2; POUM, 1; UGT,3; Acción Catalana, 1; Unión Republicana, 1) y el gobierno de la Generalitat, que ejecutará los acuerdos que resulten de sus deliberaciones.

En adelante los obreros, en el seno de las fábricas que habían creído conquistar sin destruir el

Estado capitalista, se convertirán en los prisioneros de éste último y pronto, en octubre, bajo el pretexto de trabajar para la realización de una nueva era, de ganar la guerra, se militarizará a los obreros de las fábricas. El Consejo de Economía se propondrá, desde su constitución, trabajar para el socialismo de acuerdo con los partidos republicanos y la Generalitat. Ni más ni menos. Quien realizará — sobre el papel— este "primer paso del capitalismo al socialismo" será el Sr. Nin, que elaborará los 11 puntos del Consejo. En setiembre, el nuevo ministerio "obrero" de la Generalitat, será encargado de realizar este "primer paso" pero para entonces, la mistificación y el engaño serán muy evidentes.

El hecho más interesante en este terreno es el siguiente: a la expropiación de las empresas en Cataluña, a su coordinación efectuada por el Consejo de Economía en agosto, al decreto del gobierno en octubre dando las normas para pasar a la "colectivización", sucedieron cada vez nuevas medidas para someter a los proletarios a una disciplina en las fábricas, disciplina que nunca hubieran tolerado por parte de los antiguos patronos.

En octubre, la CNT lanzará sus consignas sindicales, por medio de las cuales prohibirá las luchas reivindicativas de cualquier tipo y hará del aumento de la producción el más sagrado deber del proletario. Aparte el hecho que hemos rechazado ya, frente al engaño soviético que consiste en asesinar físicamente a proletarios en nombre de la "construcción de un socialismo" que nadie atisba aún, ¡declaramos abiertamente que, a nuestro entender, la lucha en las empresas no cese un momento mientras subsista la dominación del Estado capitalista! Es verdad que los obreros deberán hacer sacrificios después de la revolución proletaria, pero un revolucionario nunca podrá predicar el fin de la lucha reivindicativa para llegar al socialismo. De la misma forma, no levantaremos ante los obreros el arma de la huelga después de la revolución, pero cuando el proletariado no tiene el poder —y este es el caso en España— la militarización de las fábricas equivale a la

militarización de las fábricas en no importa que Estado capitalista en guerra.

Para llegar a ser armas revolucionarias, los consejos de fábrica hubieran debido permitir a los obreros esparcir su lucha contra el Estado, pero dado que sus organizaciones se aliaron con la Generalitat, esto era imposible so pena de dirigirse contra la CNT, UGT, etc. Es inútil pues hablar al respecto de dualidad de poder frente al Estado de Cataluña. Es evidente que, ni en Valencia, ni con mayor razón en Madrid, encontraremos estas formas de intervención obrera. Pero nos falta espacio para examinar con más detenimiento las iniciativas obreras en estas dos ciudades.

Antes de reemprender el análisis de los acontecimientos querríamos decir algunas palabras acerca del problema agrario. Es verdad que en este terreno se produjeron numerosas innovaciones. En Cataluña fue decretada la "sindicalización" obligatoria de las diversas actividades agrícolas (venta de productos, compra de material agrícola, seguros, etc.). Por otra parte, es evidente que desde el 19 de julio los rabasaires (pequeños propietarios) se descargaron de una serie de rentas y de servidumbres, al tiempo que, cuando las tierras pertenecían a propietarios sospechosos de simpatías hacia el fascismo, se pasó al reparto de las mismas bajo la égida de los comités antifascistas. Pero enseguida el Consejo de Economía primero y el Consejo de la Generalitat de octubre después, se pusieron manos a la obra para encuadrar estas iniciativas y dirigirlas hacia las necesidades de la economía de guerra que se ponía en marcha.

El 11º punto del programa del Consejo de Economía decía ya en el mes de agosto: "colectivización de la gran propiedad agraria, que será explotada por los sindicatos de campesinos con la ayuda de la Generalitat..." (entresacado por nosotros, N.D.L.R.)¹³. Enseguida, más concretamente en setiembre y octubre, la consigna de la CNT y de otras organizaciones fue la siguiente: "Nosotros respetaremos la pequeña propiedad campesina. ¡Campesinos poned a trabajar!" En fin,

¹³ Es decir, Nota de la Redacción de "BILAN"

se estará en contra de la colectivización forzosa y el Consejo de Agricultura velará para tranquilizar a los campesinos, que simplemente se verán afectados en las medidas generales concernientes a la venta de productos y a la compra de material, mientras que se pondrá en evidencia que "la colectivización de la tierra debía limitarse a las grandes propiedades agrícolas confiscadas".

Por lo que concierne a la provincia de Valencia, también aquí se tenderá, con el reflujo de los acontecimientos, a constituir comités de exportación de naranjas, arroz, cebollas, etc., mientras que las tierras pertenecientes a propietarios fascistas serán confiscadas por los campesinos quienes mantendrán un carácter colectivo en las explotaciones a causa de las propias necesidades de cultivo (problemas de irrigación).

En Madrid, Uribe, ministro comunista de Agricultura, promulgará un decreto en el mes de octubre en donde se especificará "que se autoriza la expropiación sin indemnización y a favor del Estado de las propiedades agrícolas cualquiera que sea su extensión y tipo, pertenecientes en el 18 de julio de 1936 a las personas, naturales o jurídicas que intervinieran de forma directa o indirecta en el movimiento insurreccional contra la República".



En el fondo, no se trata más que de medidas de guerra que en cualquier Estado burgués se toman "contra el enemigo". La única diferencia es que los Uribe y consortes debieron tener en cuenta la intervención de las masas campesinas, que después del 19 de julio fueron mucho más lejos que sus decretos. Pero aún admitiendo que una "revolución agraria" se hubiera efectuado en España, habría que probar que aquélla fuera el eje de la situación, y no el reforzamiento del Estado capitalista en las

ciudades, que precisamente hace ilusorio todo cambio profundo y duradero de las relaciones económicas y de las bases de la agricultura en un sentido revolucionario. No pensamos zanjar todos estos problemas con la breve enunciación que debemos limitamos a efectuar aquí. En otro estudio profundizaremos con la documentación precisa.

La masacre de los obreros

Durante el mes de agosto, la precipitación hacia los frentes prosigue, en medio del entusiasmo de los proletarios. "Amenazamos Huesca, marchamos triunfalmente sobre Zaragoza, el cerco a Teruel se lleva a cabo". Tales serán los leitmotiv que los proletarios oirán repetidos por todas las organizaciones durante dos meses. Pero paralelamente, cada organización intervendrá para sustituir las iniciativas de los obreros en la retaguardia por las iniciativas y decisiones tomadas en común.

El 19 de agosto, el POUM intervendrá con un editorial en el que el sentido central es el siguiente: "Los órganos regulares creados por la revolución son los únicos órganos encargados de administrar la justicia revolucionaria".

Poco más o menos al mismo tiempo, "La España Antifascista", edición de Barcelona, publicará una entrevista de Companys en donde éste pondrá en evidencia que la CNT y la FAI son hoy los representantes del orden y que la burguesía catalana no es una burguesía... capitalista, sino humanitaria y progresiva ¹⁴.

¹⁴ "...Pregunta: El papel cotidiano preponderante de la CNT en Cataluña, ¿no será nocivo para el gobierno democrático?

Respuesta de Companys: No, la CNT ha tomado para sí los deberes abandonados por la burguesía y los fascistas que han huido: establece el orden y defiende la sociedad... la CNT es ahora la Fuerza, la Legalidad, el Orden.

Pregunta: ¿No cree usted que una vez aplastado el fascismo el proletariado revolucionario exterminará a su vez a la burguesía?

El 22, bajo la consigna de "Hasta el fin" se organizará la expedición hacia Mallorca, donde sean arrojados millares de obreros catalanes, de los cuales una gran parte deberá ser evacuada enseguida a Barcelona ante el silencio más completo de todos los frentes antifascistas. Esta experiencia, que probará claramente la voluntad de la burguesía "humanitaria" de Cataluña de arrojar los proletarios a las masacres militares encontrará su repercusión en un mayor ligamen entre el comité de guerra del C.C. de milicias y el departamento de guerra de la Generalitat.

El 25, la agravación de la situación militar repercutirá en las relaciones entre las diversas organizaciones. El POUM se hará eco, pidiendo que la cordialidad de los milicianos en el frente se manifieste también en la retaguardia. Respecto a la CNT, el POUM dirá que la convergencia entre el esfuerzo revolucionario de aquél y el suyo es completa y que la unidad de acción de las masas debe mantenerse a cualquier precio.

Pero desde el 25 "Solidaridad Obrera" escribirá que en su último pleno, la CNT ha adoptado acuerdos concluyentes con respecto al desarme de 60 % de los milicianos pertenecientes a los diferentes partidos. Estos aplicarán por sí mismos dichas medidas que, en caso de no llevarse a cabo, será la CNT quien se encargará de hacerlas adoptar

Respuesta: No olvide que la burguesía catalana difiere de la burguesía de ciertos países democráticos de Europa. El capitalismo está muerto, completamente muerto. El levantamiento fascista ha sido su suicidio. Nuestro gobierno, aunque burgués, no defiende intereses financieros de ningún tipo; defiende a las clases medias. Hoy caminamos hacia un orden proletario. Es posible que nuestros intereses se resientan algo, pero tenemos el deber de ser útiles aun en el proceso de transformación social. No queremos dar privilegios exclusivos a las clases medias. Queremos crear el derecho democrático-individual, sin coacciones sociales o económicas." (Entrevista concedida por Companys el 21 de agosto al "New-Chronicle" y reproducida por "La Vanguardia" de Barcelona, órgano del gobierno catalán, así como por "La España Antifascista", órgano de la CNT-FAI, el 1.0 de septiembre.)

por sus propios medios. La consigna central del pleno era: todas las armas al frente.

De este modo la CNT daba a entender que en lo que a ella concernía, la lucha violenta en la retaguardia —en las ciudades— se había terminado y que no quedaba más que un frente en el que los obreros debían batirse: el frente militar.

Todos los partidos compartieron esta opinión, y el 29 se publicaba un decreto del C.C. de milicias: los que posean armas deben entregarlas inmediatamente, o irse al frente. A partir de entonces, Companys pudo frotarse las manos con satisfacción.

Al mismo tiempo se precisará la comedia de la no-intervención. Todos los Estados capitalistas y Rusia, se pondrán de acuerdo para facilitar el creciente envío de armas pesadas Franco y la expedición de columnas de obreros extranjeros a Companys y Largo Caballero. Todos los Estados velarán por intervenir en España para activar la masacre de los proletarios según el acuerdo de "no-intervención". Italia y Alemania suministrarán armas a Franco. Blum facilitará la formación de "legiones extranjeras proletarias" ("Solidaridad Obrera") vigilando al mismo tiempo el envío de armas.

Desde entonces, el POUM y la CNT concebirán la ayuda del proletariado internacional como una presión sobre sus respectivos gobiernos para obtener "aviones para España". Dichos aviones vendrán de Rusia, una vez la militarización sea aplicada y los obreros españoles se encuentren ya en la imposibilidad de escapar a la masacre de Franco. Pero examinaremos esto más adelante.

El 1º de setiembre, en un mitin del POUM el Sr. Nin defenderá la tesis de que "nuestra revolución es más profunda que la efectuada por Rusia en 1917". ¿Será esta la razón por la que en España se incitará a las masas a hacer la revolución sin echar por tierra el Estado capitalista? Para Nin, la originalidad de la revolución española consistirá en que la dictadura del proletariado será ejercida por todos los partidos y organizaciones sindicales (comprendidos los partidos de la izquierda burguesa del Sr. Companys). Pero el 1º de setiembre, cuando se entraba en la

fase de la caída de Irún, los periódicos de Barcelona y "La Batalla" en primer lugar, lanzaban el grito de júbilo "la caída de Huesca", es inminente y al día siguiente se gritará "estamos en las primeras casas de Huesca", pero los días y las semanas pasarán sin resultados y finalmente, se cuchicheará que el comandante en jefe de las fuerzas gubernamentales Villalba es un traidor y que es por su causa... etc. El día 2 el POUM "profundizará" la revolución liquidando su organización sindical en la UGT¹⁵ bajo pretexto de inyectar a ésta una dosis revolucionaria. Pero la derrota de Irún llegará pronto con la traición de elementos del Frente Popular. En la "Batalla" y en la "Soli" se desencadenará una campaña contra los que, como Prieto, querrían realizar un compromiso con los fascistas.

¿Qué ha pasado en Badajoz? ¿Qué pasa en San Sebastián? preguntará el POUM. Y él mismo contestará diciendo: se necesita un gobierno obrero.

La CNT y los social-centristas de Barcelona reaccionaron frente a la aventura de Mallorca y a la traición de Badajoz e Irún desencadenando una fuerte campaña por el mando único de las milicias y la centralización de las mismas. Pero en ese momento la atención de las masas se volverá hacia Huesca; por todas partes se dirá "se ha completado el último cerco a Huesca" y su caída es inminente.

Entonces es cuando debuta el Gobierno de Largo Caballero que se presentará con un "programa constitucional" y que se propondrá como tarea el mando único de la guerra "Hasta el final". Badajoz e Irún serán pronto olvidadas y cuando los nacionalistas vascos entregan San Sebastián a los ejércitos de Franco, se constituirá un departamento vasco del gobierno de Largo Caballero que elaborará un estatuto jurídico para el Estado libre del país vasco.

Largo Caballero, que ha intentado arrastrar a la CNT a su ministerio, se contenta con el sostén técnico de la misma y pasará a la organización de la derrota de Toledo y de la caída de Madrid.

¹⁵ Unión General de Trabajadores (reformista)

Antes de esto, el POUM había saludado el gabinete de Largo Caballero como un gobierno progresista en relación al de Giral, pero había declarado que, para ser verdaderamente un gobierno obrero, habría debido incorporar a todos los partidos obreros y en primer lugar a la CNT y a la FAI (y del mismo modo también al POUM). Por estas razones mantenía su consigna de gobierno obrero apoyado en una Asamblea Constituyente de obreros y soldados. "Mundo Obrero", el órgano de los centristas madrileños que tendrá varios ministros en el gobierno lanzará el llamamiento "todo para el gobierno y por el gobierno".

El día 12 se estará aún "ante las primeras casas de Huesca".

Pero el 13 aún no se había tomado Huesca y será necesario intentar normalizar la situación en Cataluña, en previsión de una guerra larga: La CNT se dirigirá a los campesinos para afirmar que no quería colectivizar más que las grandes propiedades, mientras que respetaba la pequeña propiedad: "al trabajo, campesinos" será la consigna. El POUM expresará públicamente su acuerdo y continuará arrastrándose de forma lamentable detrás de la CNT, a la que irá tirando flores regularmente, despreciadas por otra parte públicamente por ésta última.

El día 20 partirá de Madrid una campaña en favor del restablecimiento de un ejército regular, siendo los social-centristas quienes la empiecen. El POUM aceptará el principio... de un ejército rojo. La CNT se callará desdeñosamente y pasará a la organización del pleno nacional de sus regionales en Madrid.

Las decisiones de éste último fueron las siguientes: comenzar la campaña para obtener la creación de un Consejo Nacional de Defensa, apoyado por consejos regionales cuya finalidad será la lucha contra el fascismo y la lucha por la construcción de unas nuevas bases económicas. La composición del Consejo Nacional de Madrid deberá ser: cinco representantes de la CNT, cinco de la UGT y cuatro de partidos republicanos. La presidencia del Consejo será para Largo Caballero, mientras que

Azaña quedaría a la cabeza de la República. Su programa comportaba la suspensión de las milicias voluntarias, el mando único, etc.

En torno a estas proposiciones se desencadenaron inmediatamente vivas polémicas. Pero había dos hechos esenciales que se daban por supuestos: los anarquistas participarían en los ministerios con la condición de que éstos cambiaran sus nombres, lo que no es muy difícil, dirá "Claridad", órgano de Largo Caballero. En definitiva, aceptaban el principio de la militarización los mismos que el 2 de agosto recomendaban a los obreros de Barcelona que rehusaran hacerse soldados para ser los milicianos del pueblo.

Entretanto la situación militar se agrava. Toledo está a punto de claudicar y en contrapartida se estará aún "en las primeras casas de Huesca". Se precisa ya la amenaza sobre Madrid.

El 26 de septiembre se abre la crisis de gobierno de la Generalitat. Al día siguiente se constituye un nuevo gobierno en el que participa la CNT, el POUM Y los social-centristas. El programa de este "gobierno obrero", en el que los partidos de la izquierda burguesa participan como expresión de la "pequeña burguesía" comporta el mando único, la disciplina, la supresión de voluntarios, etc.

Algunos días después, Caballero estima que ha llegado el momento para promulgar su famoso decreto sobre la militarización de las milicias y la aplicación del código militar en este nuevo ejército regular. En Madrid el decreto será aplicado a partir del 10 de octubre, en las regiones periféricas, en donde será necesario maniobrar entre el proletariado durante cierto tiempo, se aplicará a partir del 20. La constitución del nuevo Consejo de la Generalitat y el decreto de Caballero llegarán a punto para impedir al proletariado plantearse estas cuestiones: ¿Qué ha pasado en Toledo? ¿Por qué estamos siempre "en las primeras casas de Huesca"? ¿Por qué Oviedo que había sido tomada por los mineros pudo ser ganada tan fácilmente por las tropas fascistas? ¿Por qué y por quién nos hacemos masacrar? Los Largo Caballero, los Companys, los Sandino, los Villalba, el gran Estado

Mayor republicano al que se unían los Grossi, los Durruti, los Ascaso ¿no son los mismos que en 1931, 1932, 1934, hicieron con nuestros cadáveres una alfombra para la llegada de las derechas? ¿Podemos conocer otra cosa que no sean derrotas y masacres, habiendo traidores en la dirección de las operaciones militares?

Los obreros no tienen tiempo para plantearse estos problemas que significarían el abandono de los frentes y el desencadenamiento de la lucha armada, tanto contra Caballero como contra Franco. Los proletarios no tienen tiempo de entrever este camino, que sería el único en donde podrían encontrar una posibilidad de acabar con el fascismo, habiendo acabado también con el capitalismo. El nuevo Consejo de la Generalitat los detiene en Cataluña y el decreto sobre la militarización de Madrid interviene en las demás regiones con la amenaza de sanciones graves.

Los acontecimientos se suceden ahora con rapidez. En Cataluña un simple decreto disuelve el Comité Central Antifascista (que conservaba un aspecto revolucionario ante las maniobras del capitalismo) porque, dirá García Oliver, delegado de la CNT, ya estamos representados en el Consejo de la Generalitat. Todos los comités antifascistas fueron disueltos y reemplazados por los "ayuntamientos" (municipalidades tradicionales). Ninguna institución del 19 de julio sobrevivirá y un segundo decreto precisará que toda tentativa de reconstruir organismos al margen de las municipalidades se considerará como acto delictivo.

El 14 de octubre aparecieron las "consignas sindicales" de la CNT: decreto de militarización y movilización para Cataluña. El mismo día el buque soviético "Zanjain" hará escala en el puerto de Barcelona para remarcar pomposamente que la URSS había roto con la política de "no-intervención" y corría por fin en ayuda de los obreros españoles.

Las consignas de la CNT tendieron a prohibir absolutamente, "mientras estamos en "guerra", las reivindicaciones de nuevas bases de trabajo, sobre todo si venían a agravar la situación económica. Dichas consignas afirmaban que en las producciones

que tuvieran una relación directa o indirecta en la lucha contra el fascismo, no se podrá exigir que sean respetadas las bases de trabajo, ni en salarios ni en tiempo de trabajo. En fin, los obreros no podrán pedir remuneraciones por las horas extras efectuadas en las producciones útiles para la guerra antifascista y deberán aumentar la producción respecta al período anterior al 19 de julio.

Los sindicatos, los comités y delegados de fábrica, de taller y de obra serán los que deberán aplicar dichas consignas, con "la ayuda de los revolucionarios".

La militarización de las milicias sustituirá la captación de proletarios y campesinos, para dejarlos en el frente en nombre de la guerra por el "socialismo" por el llamamiento a las clases y luego a toda la población con el fin de oponer al fascismo "la Nación armada" "luchando por la libertad".

El POUM y la CNT tendrán que maniobrar para cegar a las masas y disfrazar la militarización en una necesidad vital que su constante vigilancia de clase (?) impedirá transformarse en un instrumento de estrangulamiento de los obreros. Pero el caso es que la militarización se aplicará estrictamente. En el fondo mostrará cómo el capitalismo llega a crucificar al proletariado en los frentes, en donde los Largo Caballero y sus aliados "revolucionarios" prepararán minuciosamente las catástrofes militares. En adelante, la masacre de los obreros en España tomará la forma de una guerra principalmente burguesa en donde, con do; ejércitos regulares: el de la democracia y el del fascismo, serán masacrados los obreros.

El mismo día en que el decreto se aplicó en Barcelona, atracó el "Zanjanin", buque soviético que remarcaba simbólicamente la vuelta de Rusia hacia España. La URSS intervendrá aportando armas y técnicos, sólo después de que la constitución del ejército regular de Largo Caballero dijera abiertamente que se trataba de una guerra burguesa. No olvidemos que al comienzo de los acontecimientos Rusia asesinaba a Zinoviev-Kamenev y a tantos otros. Ahora podrá pasar directamente al asesinato de los obreros españoles

para los cuales, sus aviones y tanques serán un argumento de peso para su aceptación o para la aceptación de su incorporación en un ejército burgués, dirigido por personas hábiles en la masacre de proletarios.

En Madrid, hasta el momento de la constitución del nuevo ministerio (o consejo, como lo llamaban los anarquistas), la CNT más bien se oponía a la militarización. Aun en el "Frente Libertario" (órgano de las milicias confederadas de la CNT en Madrid) del 27 de octubre, encontraremos esta posición: "¿Milicias o Ejército Nacional? Para nosotros ¡milicias populares!" Pero también aquí, de la posición de la CNT se desprende un vergonzoso oportunismo, ya que a pesar de no tener actividad en el seno del gobierno y de no poder controlar las operaciones militares, mantendrá una posición huraña.

Como se ve, Largo Caballero mata dos pájaros de un tiro, reajustando su gabinete ocho días antes de su huida a Valencia. Los anarquistas entran en el "Consejo", dando de esta forma, no solamente el visto bueno a la militarización y creación del Ejército Nacional, sino también a toda la maniobra de Largo Caballero quien, después de la caída de Toledo ha permitido, sino facilitado, el camino de los fascistas hacia Madrid. La burguesía dará por cada derramamiento de sangre proletaria, un paso hacia la extrema izquierda. De Giral a Largo Caballero en Madrid, de Casanovas a Fábregas-Nin en Cataluña; hoy García Oliver es ministro y los representantes de las juventudes socialistas y libertarias de Madrid han entrado en la Junta de Defensa. A este ritmo se suceden los acontecimientos. En Cataluña, bajo la bandera del Consejo "revolucionario" de la Generalitat, alianza de anarquistas con socialcentristas miran de impedir que los obreros luchen por sus reivindicaciones de clase y de mantenerlos bajo la lluvia mortífera de las balas y las bombas "hasta el fin". En Madrid Largo Caballero parte para Valencia, pero hasta el último de los proletarios se hará matar, pagando así el precio de la trágica aberración que les hizo confiar su suerte a los agentes del capitalismo y a los traidores. ¡Ah!, el general Mola tenía razón cuando decía: tengo cinco columnas que van a tomar Madrid: cuatro alrededor

de la ciudad y una en el interior de la misma. La quinta columna, la de Largo Caballero y consortes, ha acabado su obra y se dispone ahora a continuarla, unida fraternalmente con la CNT y el POUM, en las demás regiones. Después de Madrid, será al proletariado de Barcelona y Valencia al que el capitalismo atacará con furia.

Debemos concluir aquí nuestro examen de - los acontecimientos en España, aunque somos conscientes de la insuficiencia del análisis del período calificado por nosotros como "masacre de los proletarios". Volveremos sobre este período en el próximo número de "BILAN". Ahora nos interesa ante todo acabar con una breve enunciación de las posiciones que nuestra fracción opone a la mistificación del anti-fascismo.

Nos dirigiremos con vehemencia a los proletarios de todos los países para que no acrediten con el sacrificio de su vida, la masacre de los obreros en España. Para que se nieguen a ir a España en las columnas internacionales y en cambio, comprometan su lucha de clase contra su propia burguesía, El proletariado español no debe mantenerse en el frente por la presencia de obreros extranjeros que le den la impresión de que verdaderamente luchan por una causa internacional.

En cuanto a los proletarios de la Península Ibérica, no tienen ahora más que una salida, la misma del 19 de julio: huelga en todas las empresas, sean de guerra o no, tanto del lado de Companys como del lado de Franco; contra los jefes de sus organizaciones sindicales y del Frente Popular y por la destrucción del régimen capitalista.

Que los obreros no se espanten cuando les digan que actuando de esta manera hacen el juego al fascismo. Sólo los charlatanes y los traidores podrán pretender que luchando contra el capitalismo, que se encuentra tanto en Barcelona como en Sevilla, se hace el juego al fascismo. El proletariado revolucionario debe permanecer fiel a su ideal de clase, a sus armas de clase, y todo sacrificio que hoy haga en esa dirección, será fructífero para las batallas revolucionarias de mañana.

